



Universidad
Internacional
de Andalucía

TÍTULO

**REDES ALIMENTARIAS ALTERNATIVAS DESDE UN ENFOQUE
FEMINISTA. LA PERSPECTIVA DE LAS MUJERES EN LA
EXPERIENCIA DE CAMPI APERTI (BOLOGNA, ITALIA)**

AUTORA

Sara Calzolari

	Esta edición electrónica ha sido realizada en 2025
Tutora	Dra. D ^a . Marta Soler Montiel
Instituciones	Universidad Internacional de Andalucía; Universidad Pablo de Olavide; Universidad de Córdoba
Curso	<i>Máster Universitario en Agroecología: un Enfoque de Transformación Sustentable de los Sistemas Agroalimentarios (2023/24)</i>
©	Sara Calzolari
©	De esta edición: Universidad Internacional de Andalucía
Fecha documento	2024



Universidad
Internacional
de Andalucía



**Atribución-NoComercial-SinDerivadas
4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)**

Para más información:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.en>



**Máster Universitario en Agroecología:
un Enfoque de Transformación Sustentable de los Sistemas Agroalimentarios
(2023/24)**

**“Redes alimentarias alternativas desde un enfoque feminista.
La perspectiva de las mujeres en la experiencia de Campi Aperti
(Bologna, Italia).”**

Sara Calzolari

Tutora: Marta Soler Montiel

Septiembre 2024

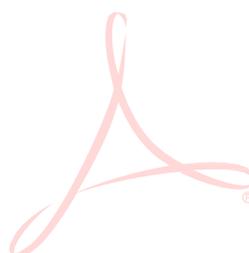
Resumen

La presente investigación analiza desde una perspectiva feminista la asociación italiana Campi Aperti, que lleva casi 30 años articulando un canal corto de comercialización agroecológica (CCA) en Bologna. Se ha adoptado una metodología cualitativa, basada en el análisis documental, la observación antropológica en los mercados campesinos y entrevistas a productoras. El análisis muestra que en los reglamentos de la asociación no hay alusiones explícitas feministas ni criterios orientados a garantizar la equidad de género aunque los principios que guían la asociación son la participación horizontal y el apoyo mutuo. El análisis documental muestra una mayoría numérica de hombres, siendo las mujeres titulares de unidades productivas menos que los hombres, a diferencia de las evidencias de estudios realizados en América Latina. Las entrevistas muestran que existe todavía una división sexual del trabajo en las tareas productivas y también en las tareas domésticas, aunque dependiendo en gran medida de la edad y de la educación recibida. Los resultados indican que las mujeres más jóvenes viven en contextos de mayor equidad de género en el reparto del trabajo. Aunque las mujeres no son mayoría, las evidencias muestran que los liderazgos femeninos en Campi Aperti han sido y son muy relevantes y están promoviendo activamente mecanismos más inclusivos y democráticos facilitando la participación más equitativa de las mujeres, pero sin un enfoque explícitamente feminista que reconozca las diferencias patriarcales de género. Por tanto, la ausencia de un enfoque feminista puede estar limitando las posibilidades de mejora de la equidad de género. Desde una perspectiva de agroecología feminista, se considera imprescindible que se incluya de manera explícita un enfoque feminista que reconozca la equidad de género como objetivo fundamental y estratégico de la Soberanía Alimentaria. Por este motivo, se propone para el futuro promover la incorporación del enfoque feminista al funcionamiento de Campi Aperti.

Palabras claves: género, agroecología feminista, dialécticas, canales cortos de comercialización, economía solidaria.

A la vista del texto final del TFM presentado por Sara Calzolari con título “Redes alimentarias alternativas desde un enfoque feminista. La perspectiva de las mujeres en la experiencia de Campi Aperti (Bologna, Italia)” doy el visto bueno a su presentación y defensa ante el tribunal correspondiente al cumplir los criterios suficientes de calidad en su contenido y forma.

Para que conste y surja los efectos oportunos, lo firmo en Sevilla



Índice

1. Introducción	6
1.1. Presentación del caso de estudio: “Campi Aperti per la Sovranità Alimentare”	7
1.2. Objetivos	8
1.3. Aproximación metodológica al caso de estudio	8
1.4. Trabajo de campo y análisis de los resultados.....	10
2. Marco Teórico	14
2.1. Definición del sistema sexo-género.....	14
2.1.1. División sexual del trabajo y acceso a los recursos	15
2.2. La cuestión de género en la Soberanía Alimentaria.....	17
2.2.1. Mujeres y agricultura familiar	19
2.2.2. Mujeres y activismo político	20
2.2.3. Mujeres y ciencia	21
2.3. Enfoques feministas hacia la soberanía alimentaria	22
2.4. Las economías alternativas en la agroecología: confluencias entre la economía social y solidaria, la economía campesina y la economía feminista	24
2.5. Redes alimentarias alternativas: definiciones y dialécticas.....	26
2.5.1. Mujeres y dinámicas de género en los canales cortos de comercialización	31
3. El contexto actual en Italia	34
3.1 El sistema agroalimentario italiano: principales características	34
3.2 El contexto de la región Emilia Romagna.....	35
3.2.1 Caracterización del sistema agrícola.....	35
3.2.2 El sistema agroalimentario	36
3.2.3 Medio ambiente y (de)servicios ecosistémicos.....	37
3.3 La situación de las mujeres en la agricultura italiana	40
4. Resultados	42
4.1. Caracterización de Campi Aperti.....	42
4.1.1. La historia de Campi Aperti: principales etapas.....	42
4.1.2. Organización.....	44
4.1.3. Principios.....	45
4.1.4. Mecanismos participativos	47
4.1.5. Descripción de las unidades productivas.....	48
4.1.6. Caracterización de los grupos domésticos y estrategias familiares	54
4.1.7. Participación en los mercados	56
4.2. Esfera pública: Relaciones de género en la producción agroecológica de Campi Aperti..	66
4.2.1. Venta vs. autoconsumo	66

4.2.2. Certificación	68
4.2.3. Responsabilidades y tareas.....	72
4.2.4. Percepciones de las mujeres sobre los aspectos políticos.....	76
4.2.5. Percepciones de las mujeres sobre los aspectos participativos.....	77
4.3. Esfera privada: Relaciones de género en el ámbito doméstico	80
4.4. Las mujeres y las relaciones de género en la agricultura convencional.....	83
5. Conclusiones.....	85
5.1. Límites de la investigación y futuras línea de investigación.....	88
6. Bibliografía.....	89
7. Índice de las tablas	97
8. Índice de las imágenes.....	98
9. Anexos.....	99
9.1. Anexo A. Guion de las entrevistas.....	99
9.2. Anexo B. Texto original de las entrevistas citadas	101

1. Introducción

La economía feminista nos recuerda que la profunda crisis ecológica a la que nos enfrentamos en este periodo histórico está intrínsecamente ligada a una crisis social y a una «crisis de los cuidados» (Carrasco Bengoa et al., 2011), provocada por la violación de los límites biofísicos del planeta y del derecho al bienestar y a la autodeterminación de los pueblos, violación instrumental para la reproducción del capitalismo extractivista. Por tanto, en el «camino hacia la sostenibilidad», es necesario converger hacia un nuevo sistema político y socioeconómico que ponga en el centro las necesidades básicas de la vida, reconociendo todas las formas de vida como inter- y eco-dependientes como nos recuerda el ecofeminismo (Herrero, 2012). Desde esta perspectiva, una de las convergencias más acuciantes, y cada vez de mayor actualidad, es la que se establece entre feminismo y agroecología, con el fin de dar coherencia al objetivo de justicia ecosocial integral de la agroecología (Pérez Neira & Soler Montiel, 2013; Siliprandi, 2010).

La perspectiva feminista (especialmente la radical) nos ayuda a iluminar los espacios y las modalidades por los que, tanto en el pasado como en la actualidad, el trabajo socialmente atribuido a las mujeres sobre el que se basa toda la reproducción social (trabajo de cuidados, responsabilidad materno-doméstica, alimentación) representa el motivo de la exclusión de las mujeres de la esfera pública, política y de toma de decisiones. Esta exclusión y subordinación sitúa a las mujeres no como un sujeto unificado, sino como una identidad colectiva formada en torno a una conciencia antagónica y como dice Donna Haraway (1991, p. 48) en una relación subalterna con los hombres, al tiempo que proporciona la base para la acumulación capitalista, neocolonial y patriarcal, del sistema actual. El trabajo doméstico y cuidado gratuito que aportan las mujeres está en la base de la organización de los mercados capitalistas que también se apropian de forma gratuita de los recursos naturales.

Además, a partir de las corrientes ecofeministas, mientras por un lado se profundizan las analogías entre la explotación de la naturaleza y la explotación del cuerpo de las mujeres, por otro se crean espacios de afinidad entre las luchas por la justicia ecosocial y las luchas feministas, identificando alianzas multifacéticas y solidarias gracias a las cuales las mujeres, de ser víctimas, pasan a ser un sujeto político movilizad y movilizador, capaz de repensar las prácticas de defensa de la naturaleza (Venes et al., 2023).

En el ámbito de la agroecología, aunque cada vez hay más experiencias que visibilizan y empoderan el estatus de las mujeres y sus roles (Bezerra et al., 2022; García Rocas, 2017; Petit & Soler Montiel, 2020), sigue faltando una visión integral y compartida de las relaciones de género y de cómo, sin esta conciencia de género, se corre el riesgo de reproducir mecanismos sexistas y patriarcales. Sin embargo, el feminismo debería estar en la base de cualquier proyecto de transformación social, una de las matrices (junto con el anticolonialismo) sobre las que construir un sistema agroalimentario sostenible. Al ser multidisciplinar y pluriepistemológica (Sevilla Guzmán, 2006), la agroecología debe realizar múltiples esfuerzos de autoanálisis y autoconciencia, reconociendo que aún queda mucho trabajo por hacer antes de alcanzar la equidad y la justicia social, condición *sine qua non* de la sostenibilidad. Por estos motivos hace falta consolidar la incorporación del enfoque feminista a la agroecología y a la vez seguir aportando investigaciones aplicadas que permitan visibilizar y comprender las relaciones de género, así como las aportaciones y visiones de las mujeres en la agroecología.

1.1. Presentación del caso de estudio: “Campi Aperti per la Sovranità Alimentare”

Este trabajo de investigación pretende ser un ulterior punto de contacto entre agroecología y feminismo, tomando como caso de estudio la asociación italiana “Campi Aperti per la Sovranità Alimentare” (“Campos Abiertos por la Soberanía Alimentaria” abreviado CA), que en el espacio de veinte años ha llegado a reunir a más de 160 núcleos productivos y a organizar siete mercados campesinos semanales en la ciudad de Bologna (‘Bologna’), en el centro norte de Italia. Actualmente, y debido a su trayectoria histórica (explorada con más detalle en el [apartado 4.1.1](#)) Campi Aperti es uno de los colectivos políticos agroecológicos que más ha crecido (horizontal y verticalmente) en Italia y que lucha por la Soberanía Alimentaria.

La intención de este Trabajo Fin de Máster es investigar si las relaciones patriarcales se reproducen, y de qué manera, dentro de un colectivo agroecológico en el que la cuestión de género aún no se ha tratado a nivel sistémico, es decir, en el que ha faltado un análisis explícito de las relaciones de género según un enfoque feminista, a pesar de que, como veremos en el [apartado 4.1.4](#), con el tiempo el colectivo se ha dotado de herramientas para la inclusión y el cuidado (y autocuidado) de las participantes.

La esperanza es que este trabajo sea útil a las mujeres que forman parte de Campi Aperti, aunque sólo sea una primera aproximación, y que de alguna manera les sirva de apoyo para imaginar prácticas transformadoras (como ya están haciendo, a través, por ejemplo, de los encuentros sobre el Buen Vivir y del grupo *Safe Space*), que también transformen las relaciones personales y familiares. Lo personal, al final, siempre es político.

Además de representar un aprendizaje individual, este trabajo también puede servir como una aportación más al aprendizaje colectivo sobre agroecología y feminismo. Entre todas las mujeres y hombres que están abordando este tema, espero seguir en continuidad con las compañeras que en los años anteriores han querido analizar el tema del feminismo dentro de este máster (entre muchos trabajos, especialmente los de Irene García Rocés (2009), Bérénice Petit (2018), Antonia Geane Costa Bezerra (2019) y Livia Marchetti (2022), y seguir manteniendo el camino abierto para las futuras compañeras que vengan.

La mayor parte del análisis gira en torno a los mercados, que se reconocen como un espacio en el que construir sistemas alternativos de comercialización y relaciones sociales, pero que también representan una extensión al mundo público de la esfera privada típicamente atribuida a las mujeres, y que por lo tanto pueden ser plataformas importantes para el empoderamiento de las mujeres (García Rocés, 2017; Petit & Soler Montiel, 2020). Paralelamente, se intenta ver cómo el hecho de formar parte de un colectivo político que lucha por la autodeterminación campesina y la soberanía alimentaria puede (o no) influir en las relaciones de género y en la división sexual del trabajo, tanto productivo como reproductivo. De hecho, especialmente en el ámbito doméstico/familiar, que tiene un peso preponderante en la pequeña agricultura, es posible que se reproduzcan sesgos machistas y patriarcales y, por lo tanto, aunque inconscientemente, que las mujeres sean invisibilizadas y relegadas a trabajos «secundarios».

Parte de la relevancia del proyecto se debe a que, si bien en América Latina abundan este tipo de análisis y existen muchos estudios que demuestran el papel protagonista de las mujeres en los mercados agroecológicos, en Europa no son tan frecuentes, e incluso a nivel bibliográfico existen pocas referencias que analicen la presencia y el papel de las mujeres en los mercados agroecológicos europeos. Por lo tanto, este trabajo busca aportar información desde la perspectiva de las mujeres en proyectos agroecológicos europeos, lo que podría contribuir a sentar las bases para una interesante comparación de la situación de la mujer en la agroecología entre dos continentes tan diferentes.

1.2. Objetivos

Objetivo general:

El objetivo general es identificar y visibilizar los roles de las mujeres a nivel productivo, doméstico, participativo y político en la experiencia de Campi Aperti (Bologna), analizando relaciones y posiciones de género en la organización y realización de mercados campesinos desde la perspectiva de las mujeres con el fin de perseguir la equidad de género en la construcción de canales cortos de comercialización alimentaria (CCA).

Objetivos específicos:

- Analizar la presencia y los roles de las mujeres en la esfera productiva y en la gestión de la actividad agraria.
- Comprender la organización de Campi Aperti y la participación de las mujeres en los mercados y en las asambleas/grupos de trabajo.
- Identificar los ámbitos en los que se materializan los sesgos de género en la división sexual del trabajo productivo, doméstico y de cuidados.
- Dar voz libre a las mujeres que forman parte de Campi Aperti y escuchar sus motivaciones, experiencias y percepciones.
- Promover la sensibilización feminista en los sistemas agroecológicos locales y en concreto en Campi Aperti.

1.3. Aproximación metodológica al caso de estudio

Este proyecto de investigación se enmarca en la investigación cualitativa, que es definida por Aspers y Corte (2019) como un proceso iterativo que permite obtener una mejor comprensión del mundo social a través del acercamiento a los fenómenos estudiados. El enfoque cuantitativo tradicional, basado en el positivismo, establece una clara separación entre quien hace el trabajo de investigación y los objetos de estudios. En los estudios sociológicos, esta separación genera una relación de poder entre la persona investigadora y el fenómeno o persona estudiada, bajo la pretensión de que la observación sea neutral e imparcial. La investigación cualitativa, en cambio, nos permite proporcionar descripciones detalladas de un fenómeno o un sujeto de estudio, situándose en el contexto y considerando la complejidad de la experiencia observada (Guajardo & Castro R., 2007). Como explica Ruiz Olabuénaga (2012, p. 52) *“A diferencia del modo como las técnicas cuantitativas definen*

su problema, creando una condición de pureza situacional cuyo ideal es el laboratorio, las cualitativas lo hacen introduciéndolo lo más posible en la situación y desinventándolo al máximo.”

Este análisis se apoya en técnicas de investigación cualitativa y en concreto se desarrolla a través de la investigación documental, la observación participante en los 7 mercados semanales de Campi Aperti y la realización de entrevistas semiestructuradas a 9 mujeres vinculadas a 8 fincas que forman parte de la asociación Campi Aperti.

La investigación documental es una técnica cualitativa que nos permite obtener informaciones a partir de documentos de varios tipos (escritos, sonoros, visuales...) *“cuya elaboración y supervivencia (depósito) no ha estado presidida, necesariamente, por objetivos de investigación social”* (Valles Martínez, 1999, p. 109). En este caso, utilizamos documentos públicos, formales e informales, en formato impreso y digital, escritos y orales, que nos proporcionaron información sobre la realidad social de nuestro interés. La observación participante (Kawulich, 2005) es un proceso de aprendizaje acerca de las actividades de las personas que componen el escenario social en estudio, a través de la observación y participando cuando sea posible en las actividades. Por tanto, a diferencia del análisis documental, es una técnica de investigación cualitativa que requiere la participación en primera persona de la investigadora. En este caso, la observación no ha sido participativa, porque se mantuvo la separación entre lxs que vendían y compraban en el mercado y quien hacía la investigación observando (yo). Las entrevistas, en cambio, son interlocuciones basadas en el mecanismo de estímulo-respuesta, que tiene el objetivo de obtener informaciones (verbales y no verbales) por la persona con la que tiene lugar la interlocución (Verd & Lozares, 2016). En este caso se ha utilizado un tipo de entrevista semiestructurada, que implica el uso de un guion, pero de una manera flexible en la que se pueden ordenar las preguntas y añadirles o quitarlas según el caso. Además, se procuró crear un ambiente lo suficientemente coloquial para dar lugar a respuestas libres y abiertas.

Aunque las cuestiones relacionadas con el género, para empoderar efectivamente a las mujeres, quizás deberían ser tratadas a través de prácticas y metodologías participativas (implicando así directa y activamente a las personas involucradas en la investigación), por razones de tiempo (situando el intervalo temporal de la investigación en los meses de junio a agosto, especialmente exigentes para quienes trabajan en la agricultura) pero también de espacio (al no vivir en la misma ciudad en la que se celebran los mercados y en cuyas inmediaciones viven la mayoría de lxs productorxs) y organización (al dirigirme a un colectivo no sólo especialmente numeroso, sino que también se ocupa de cuestiones políticas y con el que hasta ahora no había tenido mucho contacto) opté por enmarcar la investigación en un plano cualitativo, apoyándola con un análisis cuantitativo, y posponiendo un análisis más exhaustivo y participativo para el futuro, esperemos.

Los objetivos, métodos y temporalización de este trabajo fueron negociados y definidos desde el principio junto con algunas de las personas del colectivo (y con el apoyo de la tutora), en particular junto con el coordinador y un investigador que forma parte del grupo de Campi Aperti Investigación-Acción. A través de esta negociación, el tema de la investigación, que inicialmente se había centrado en las relaciones de género en el Sistema Participativo de Garantía, se desplazó (o más bien se amplió) a las relaciones de género en la producción agroecológica, analizadas a lo largo de dos ejes fundamentales: la esfera pública (producción, comercialización, participación y percepción política) y la esfera privada (tipología de hogares, relación personal con la agricultura, trayectorias vitales). También se ha negociado un momento de devolución ad hoc, cuyo momento aún no se ha definido, para presentar los resultados al colectivo y poder dialogar sobre ellos. Se pretende con esta devolución

de resultados reconducir los resultados de este trabajo de investigación al ámbito colectivo, de manera que no sea la investigación un fin en sí mismo, sino que, aunque con las limitaciones metodológicas antes descritas, pueda ser un paso hacia el empoderamiento de las mujeres y la equidad de género en los canales de comercialización agroecológica pero también en los colectivos políticos.

Para apoyar el trabajo de campo, se planificó una atenta revisión bibliográfica centrada principalmente en (a) el sistema sexo-género y la división sexual del trabajo, (b) los roles de género en la agroecología y las perspectivas feministas, (c) las relaciones de género en los canales cortos de comercialización, y (d) la caracterización del sistema agroalimentario nacional y regional. Las evidencias teóricas recogidas en el [Capítulo 2](#) sirvieron, por un lado, para identificar los principales debates en curso, como el (no) reconocimiento de las mujeres en la agroecología, y, por otro, para demostrar los resultados obtenidos, que en su mayor parte resultaron coherentes con los argumentos teóricos destacados.

1.4. Trabajo de campo y análisis de los resultados

La primera parte de la investigación, que se centró en la investigación documental, se realizó principalmente a través del portal de internet de Campi Aperti (Campi Aperti, 2014). Esta ha sido una fuente de información muy importante, desde el que he tenido acceso a los estatutos, reglamentos y fichas de producción (actualizadas a 2022) con una breve descripción de las y los referentes, actividad y productos ofrecidos. Esta información fue ampliada a través de una búsqueda bibliográfica de artículos y tesis relativas a Campi Aperti, que también puso de manifiesto que, entre los muchos temas desarrollados (coproducción, soberanía alimentaria, activismo político, SPG...) faltaba aún un análisis sobre la perspectiva de género, algo también confirmado por las personas con las que se negoció el proyecto de investigación. Paralelamente a la investigación documental, tras haber iniciado el contacto directo con las personas referentes de los mercados y con algunas de las aprendices, se inició la fase de observación participante.

En este trabajo, la observación participante tuvo lugar en los siete mercados agrícolas de Campi Aperti (entre junio y julio, una vez por mercado) y en una asamblea general en junio, que se organiza una vez cada dos meses. Durante este periodo, también tuve la oportunidad de participar en tres de las cinco reuniones organizadas por Campi Aperti sobre el método del consenso y la comunicación no violenta (Campi Aperti, 2024), organizadas por los coordinadores de Campi Aperti como «píldoras» para devolver una formación de tres años que están siguiendo sobre facilitación.

Durante la observación participante, no sólo pude obtener información sobre la presencia de mujeres en los mercados y sus productos ofrecidos, sino que también tuve la oportunidad de hablar con varias mujeres productoras, realizando la mayoría de las entrevistas o acordando realizarlas posteriormente.

Para este trabajo de investigación, se utilizó un tipo de entrevista semiestructurada, cuyo guion contiene 14 preguntas, divididas entre: a) preguntas sobre la actividad de producción; b) Preguntas sobre Campi Aperti; c) Preguntas sobre el patriarcado en la agricultura convencional; d) Preguntas sobre el trabajo doméstico/cuidados. El guion de las entrevistas figura en el [Anexo A. Guion de las entrevistas](#).

Las entrevistas se centran en mujeres que participan en los mercados, informantes clave, mujeres con liderazgo y mujeres que han mostrado su disponibilidad. Aunque 9 entrevistas a mujeres representan una muestra pequeña para un colectivo con 160 unidades productivas y con el 41% de mujeres titulares de las empresas, ha resultado suficientemente representativa para mostrar la diversidad del colectivo y constituir una primera aproximación a la problemática estudiada.

La elección de entrevistar sólo a mujeres, y sólo a mujeres presentes en los mercados, se debió en parte a la necesidad (como hemos dicho, en Campi Aperti hay cientos de personas, por lo que fue necesario reducir la muestra para ser coherentes con el marco temporal disponible) y en parte porque se eligió, como objetivo de la investigación, dar espacio a las voces de las mujeres, dejando las voces de los hombres (que sin duda sería interesante explorar) para otro momento.

A la hora de seleccionar las mujeres, se intentó dar una representación lo más heterogénea posible de las que forman parte de Campi Aperti, en particular tratando de relacionar las diferentes edades de las personas, orígenes y trayectorias de vida, percepciones respecto a la certificación y Campi Aperti. Lamentablemente, no fue posible representar de la mejor manera posible la heterogeneidad de los hogares, ya que no fue posible entrevistar a los participantes en las ecoaldeas, de los que, sin embargo, habría sido interesante ver cómo gestionan la división de las tareas privadas y públicas.

La [Tabla 1](#) muestra las principales características de las mujeres entrevistadas (anonimizadas), dónde y cómo tuvieron lugar las entrevistas, ordenadas cronológicamente.

explotación agrícola	Explotación 1		Explotación 2	Explotación 3	Explotación 4
identificador de la persona entrevistada	M1	M2	M3	M4	M5
titularidad explotacion	no	sí	sí	sí	sí
edad	30	39	67	58	35
trayectoria de vida	Neorrural		Rural	vida sustentable (autonomía)	vida sustentable (autonomía)
sau	17 ha		2 ha	6.5	2 ha
nucleo domestico	Soltera	Casada con dos hijos pequeños	vidua	Casada con tres hijxs adultxs	Vive con su pareja
certificacion	sí		sí	sí	no
desde cuanto en CA	11 años		10 años	19 años	2 años
tipo entrevista	en persona (entrevista completa)	en persona (charla)			
luego y fecha entrevista	durante el mercado, 04/06/2024	durante el mercado, 20/06/2024	durante el mercado, 04/06/2024	durante el mercado, 17/06/2024	durante el mercado, 17/06/2024

explotación agrícola	Explotación 5	Explotación 6	Explotación 7	Explotación 8
identificador de la persona entrevistada	M6	M7	M8	M9
titularidad explotación	sí	no	no	sí
edad	61	28	40	34
trayectoria de vida	Rural	Neorrural	Neorrural	Neorrural
sau	34 ha	2 ha	4 ha	0.2 ha
nucleo domestico	Casada con tres hijxs adultxs	Vive con su pareja	Casada sin hijxs	Vive con los padres
certificacion	sí	no	sí	no
desde cuanto en CA	8 años	4 años	3 años	6 años
tipo entrevista	por teléfono (entrevista completa)	por teléfono (entrevista completa)	en persona (charla)	en persona (charla)
luego y fecha entrevista	26/06/2024	27/06/2024	durante el mercado, 12/07/2024	durante el mercado, 12/07/2024

Tabla 1. Características de las mujeres entrevistadas y de las entrevistas realizadas.

Así pues, se realizaron nueve entrevistas, correspondientes a ocho unidades productivas pertenecientes a Campi Aperti, ya que dos mujeres entrevistadas forman parte de la misma actividad productiva. De las entrevistas, seis se realizaron de forma exhaustiva, es decir, tocando todos los temas de la guía y en tres casos se trató de intercambios verbales no estructurados. Todas las entrevistas tuvieron lugar antes y durante los mercados en la fase de observación participante, salvo dos que se realizaron por teléfono tras acordarlas en persona.

Entre las mujeres entrevistadas es posible observar diferentes edades (de 28 a 67 años), los diferentes tipos de actividades (de 0,2 a 34 hectáreas, certificadas y no certificadas), la diferente permanencia en CA (de 2 a 19 años) y las razones que llevaron a estas mujeres a hacer y vivir de la agricultura (origen rural, retorno neorrural centrado en la producción agroecológica, neorrural con elección de estilo de vida sostenible – *off the grid*).

El análisis de los resultados se elaboró a partir de la triangulación de los datos obtenidos mediante la investigación bibliográfica y los datos, la observación participante y las entrevistas realizadas. Así, el análisis realizado pretende interpretar los resultados obtenidos a la luz de los referentes teóricos aportado, y a partir de ello generar un análisis propio.

En el [Capítulo 4](#), los resultados se presentan en el orden «de lo concreto a lo general»: comenzamos, por tanto, con una caracterización exhaustiva de Campi Aperti (historia y principios, estructura y organización) y de los tipos de hogares que pertenecen a él (edad, orígenes, trayectorias vitales), para abordar después con más detalle la cuestión de las relaciones de género desde la perspectiva de las mujeres: primero en el ámbito público y después en el privado.

En el capítulo se citan fragmentos de entrevistas, para que las mujeres de Campi Aperti puedan efectivamente «dar su propia voz». Cuando se ha considerado relevante, también está anotada la edad y la procedencia de la mujer para ayudar a contextualizar la cita. Estas citas textuales se han traducido al español de la forma más literal posible, aunque el texto original italiano figura en el [Anexo B. Texto original de las entrevistas citadas](#). Para el análisis de los resultados de las entrevistas se utilizó como técnica el análisis de contenido.

2. Marco Teórico

En el marco teórico se presentarán los principales aspectos que caracterizan el pensamiento feminista y el agroecológico, así como las principales implicaciones del sistema patriarcal sobre el sistema agroalimentario. Además, se presentarán las principales características de las redes agroalimentarias alternativas, destacando las relaciones de género que determinan los roles y posiciones de las mujeres dentro de los canales cortos de comercialización alimentaria.

2.1. Definición del sistema sexo-género

El género puede definirse como una categoría socialmente construida, y por tanto determinada por el contexto histórico, étnico, económico y político, que conlleva relaciones verticales de subordinación de los hombres sobre las mujeres. El concepto se desarrolló a partir de la década de 1950 en las ciencias sociales y los primeros estudios feministas (De Beauvoir, 1949; Rubin, 1975) en el que se destaca cómo la sexualidad biológica ha sido encajonada por la sociedad en una categoría binaria en la que el varón ocupa una posición de privilegio (sistema sexo-género), de forma que, independientemente de los determinantes contextuales, las sociedades han sido siempre construidas bajo estructuras fuertemente patriarcales.

Esta relación de subordinación se vio reforzada por el advenimiento de los procesos capitalistas de acumulación. Como escribe Silvia Federici (2014, p. 13): *“El postulado que subyace a mi feminismo es que la “discriminación de género” no es meramente un factor cultural, sino que tiene raíces materiales que se hunden en la organización capitalista del trabajo. De ahí el enclaustramiento de las mujeres en el trabajo reproductivo y la devaluación radical de este trabajo”*. Y también, en *“Calibán y la bruja”* (Federici, 2018, p. 72): *“es a partir de la alianza entre los oficios de artes y oficios y las autoridades urbanas, además de la continua privatización de la tierra, que toma forma durante el siglo XVI una nueva división sexual del trabajo, o más bien un nuevo «contrato sexual», que redefine a las mujeres como esencialmente madres, esposas, hijas, viudas, ocultando su condición de trabajadoras y dando a los hombres libre acceso a sus cuerpos, su trabajo y los cuerpos y el trabajo de sus hijos”*.

Lo que importa destacar, por tanto, no es tanto la diferencia entre hombres y mujeres, ni siquiera identificar qué cualidades de unos y otras los caracterizan (aspecto del que se ocupan, en cambio, las corrientes feministas esencialistas), sino la relación de poder desigual que existe entre estas dos categorías, y que permite que se reproduzca la opresión capitalista y patriarcal.

Es necesario especificar en este trabajo a qué nos referimos cuando hablamos de «género», ya que, infravaloramos otras categorías que han sido normalizadas por el pensamiento hegemónico: en particular, el binarismo de género y la heterocis-normatividad. Con esto, no queremos desmerecer ni pretender asimilar las reivindicaciones de las comunidades no binarias, queer o trans, sino que pretendemos limitarnos al análisis de los roles de género que históricamente se atribuyen a las mujeres independientemente de su identidad de género y de sus orientaciones afectivas y sexuales. De hecho, es necesario reconocer que la realidad actual se sigue organizando de forma binaria y dual.

También es importante señalar que cuando hablamos de mujeres, no nos referimos a una categoría homogénea, sino a un sujeto político diverso y plural, en el que conocimientos, experiencias y reivindicaciones son co-generados por el género, la clase social y la etnia. Asimismo, el feminismo puede tener múltiples sujetos políticos más allá de las mujeres, aunque ellas continúan estando en el centro de la lucha feminista.

2.1.1. División sexual del trabajo y acceso a los recursos

Desde una perspectiva feminista, el concepto de trabajo se ha debatido durante mucho tiempo en sus diversas implicaciones, desde las económicas hasta las sociales, pasando por las reproductivas. Sin embargo, en la sociedad actual, todavía el concepto de trabajo se confunde a menudo con el de empleo, porque se reduce únicamente a las actividades remuneradas dentro del mercado. Esto lleva a ignorar una gran parte de las actividades que se realizan fuera del ámbito laboral formal y la significativa contribución económica que aportan. *“La hegemonización social y económica del trabajo asalariado en modo alguno significa que éste constituya la única modalidad de trabajo ni siquiera la única relevante. Junto a éste, siguen coexistiendo otras modalidades, incluido el trabajo doméstico, pero también la autoproducción, el trabajo voluntario, etc., que aunque no derivan una compensación monetaria requieren una inversión de tiempo, dedicación y energía para producir bienes y servicios para terceras personas”* (Rodríguez & Larrañaga, 2013, p. 8).

La teoría de la división sexual del trabajo, desarrollada en particular por la Economía Feminista (Carrasco Bengoa, 2006) hace explícita que en todas las sociedades estudiadas hasta ahora ha existido un reparto social de tareas en función del sexo, que han ido variando según el periodo histórico y el contexto geográfico. Sin embargo, esta teoría pone en evidencia que esta división se ha traducido en la mayor parte de estas sociedades en una jerarquización patriarcal en la que se atribuye un mayor valor social y económico a las funciones desempeñadas por los hombres en comparación con las de las mujeres, lo que resulta en una evidente desigualdad entre los sexos. Según Lourdes Benería (2019), esta jerarquización comenzó a consolidarse mucho antes del advenimiento del capitalismo, incluso antes del advenimiento de la propiedad privada y de las clases sociales.

En las sociedades industriales modernas, surgidas a partir de la revolución industrial en Europa a finales del siglo XVIII, la división sexual del trabajo toma forma a partir de la separación de la esfera pública, asociada a la producción, y la esfera privada, vinculada principalmente a la reproducción. Esta división se debe a que la producción de bienes y servicios se externaliza al mercado y fuera de la dimensión doméstica, de modo que se convierten en mercancías. Se rompe así con la idea del hogar como unidad tradicional en que se integran producción y reproducción, y del que dependen todos los sistemas socioeconómicos para el mantenimiento y la reproducción de la mano de obra. Sin embargo, como se indica en el [apartado 2.4](#) en los hogares campesinos se mantiene al menos en parte esta integración.

Mientras el trabajo relacionado con la producción para el mercado se socializa en el ámbito público, el trabajo de la reproducción, que no sigue la lógica del intercambio mercantil ni la monetización, permanece individualizado en el ámbito privado.

De este modo, la separación entre producción y reproducción no solo refuerza una división sexual del trabajo preexistente que asigna a los hombres la esfera pública y relega a las mujeres a la esfera privada, sino que también muestra el trabajo productivo como casi-independiente del trabajo reproductivo, especialmente en lo que respecta a los cuidados y los aspectos sociales. Edholm et al., (1977) citadas por (Benería, 2019) distinguen tres aspectos del trabajo reproductivo: la reproducción social (las condiciones que sostienen un sistema social, incluyendo las capacidades afectivas, emocionales y relacionales), la reproducción biológica (procreación y crianza de lxs hijxs) y la reproducción de la fuerza de trabajo (escolarización, capacitación técnica, etc.).

Para el sistema de producción capitalista, es esencial que el vínculo entre lo productivo y lo reproductivo permanezca oculto, de modo que los costes reproductivos puedan recaer fácilmente en la esfera privada, y no en la esfera pública del mercado (Rodríguez & Larrañaga, 2013). Al cortar el vínculo de interdependencia entre lo productivo/reproductivo y asignar a lo primero una valorización económica y social, la consecuencia es la invisibilización y desvalorización de lo segundo y por lo tanto, sobre la base de la división sexual del trabajo, también la invisibilización y desvalorización de las mujeres a las que se impone este trabajo.

De ello se deriva, en un primer momento, la relegación de la mujer a la esfera doméstica que culmina en la ideología del ama de casa a tiempo completo (Federici, 2018). Más tarde, en respuesta a la necesidad de una nueva mano de obra que podría estar mal pagada (brecha salarial), se produce la reintegración de la mujer en el mundo laboral a condición de que *“el empleo femenino sólo sería circunstancial y complementario al masculino, ya que su verdadera responsabilidad estaría en el hogar”* (Carrasco Bengoa, 2006, p. 6). Esto también explica la elevada concentración de mujeres en empleos a tiempo parcial y más precarios, y en los sectores caracterizados por bajos salarios y cualificación: *“la división sexual del trabajo en el ámbito doméstico se traslada, de este modo a la división sexual del trabajo en el mercado laboral”* (Rodríguez & Larrañaga, 2013, p. 6).

El confinamiento de las mujeres en el hogar (lejos de la esfera pública) y su acceso reducido a empleos decentes y justamente remunerados también tienen efectos nocivos sobre las oportunidades de las mujeres de acceder a los recursos, tanto económicos como naturales. Hay muchas evidencias de que, en todo el mundo, existe una desigualdad estructural que pone a las mujeres en desventaja con respecto a la propiedad de la tierra (Velázquez et al., 2016), pero también con respecto al acceso al crédito (Gordichuk & Whiting, 2024) y a la seguridad alimentaria (FAO, 2023). También aumenta el componente femenino por debajo del umbral de la pobreza, fenómeno conocido como *“feminización de la pobreza”* (Espino García, 2021), especialmente en el caso de familias monoparentales compuestas por una mujer y un menor a cargo (Ochoa Martínez, 2018).

Además, esta situación ha empeorado considerablemente en el contexto de una profunda crisis climática: la degradación del medio ambiente y los desastres "naturales" asociados impactan negativamente a toda la población, pero afectan de manera especial a niñas y mujeres. De hecho, aumenta la cantidad de trabajo no remunerado que ellas realizan, que es esencial para la supervivencia de las comunidades y de las familias, por ejemplo para garantizar el suministro de alimentos y la recogida de agua en las zonas más rurales, pero también la atención sanitaria (y la emocional también) de los miembros de la familia y de la comunidad (Zuluaga Sánchez et al., 2018).

Además, la vulnerabilidad de las mujeres en el mundo rural, sobre todo en el Sur Global, aumenta considerablemente si consideramos la reducción de la movilidad, debida a la presencia de niños, al

menor número de permisos de conducir o al mayor riesgo de violencia en los viajes, en los medios de transportes e en la migración. (De Marco Larrauri et al., 2016; Vitrano et al., 2018).

También el empuje incesante hacia la privatización, necesario para que el sistema capitalista pueda acumular recursos y riqueza, de hecho afecta más a las mujeres, cuando son las primeras en acceder a un bien común natural para el sustento de la familia: por ejemplo, el agua para lavar y cocinar, las semillas locales y la biodiversidad, el propio acceso a la tierra (Shiva, 2006; Zaremba et al., 2021).

En este sentido, un aporte fundamental ha llegado desde las corrientes ecofeministas, que han vinculado la apropiación e invisibilización del trabajo reproductivo de las mujeres, y la explotación de sus cuerpos, a la apropiación y explotación de la naturaleza. Ya desde Descartes, pero también con Kant, Bacon, Locke y otros filósofos se ha estructurado un pensamiento dual, separando lo humano de lo animal, lo racional de lo emocional, lo masculino de lo femenino. En esta dualidad, no solo hay una oposición entre dos características, sino que tal oposición valora una de las características mientras que desvaloriza a la otra (Amoroso Miranda et al., 2003; García Rocas, 2009).

Según (Plumwood, 1993) esta dualidad humanidad/naturaleza es típica de la cultura occidental, y explica muchos de las criticidades medioambientales actuales, sobre la base de la «inferioridad» de la naturaleza, mientras que la identidad humana se construye como algo externo a la naturaleza, y por tanto racional y superior. Asociada a esta, está la dualidad hombre/mujer, cuyas características son una imposición social funcional a la reproducción del sistema industrial.

De hecho, según (Puleo, 2008, p. 47) *“la identificación de Mujer y Naturaleza, propia de numerosas culturas, forma parte de los discursos de legitimación patriarcal. Los significados y el bajo estatus conferidos a ambas a lo largo de la constitución de la racionalidad occidental prueban abundantemente esta función legitimadora del dominio.”* Además, autoras como Vandana Shiva sitúan esta relación de opresión en un contexto de desarrollo colonial (o maldesarrollo), en el que las mujeres en el Sur del mundo sufren más por el hecho de vivir y cuidar un “territorio sacrificado” al capitalismo colonial (Shiva, 1995). De hecho, el funcionamiento de los mercados capitalistas con dinámicas de crecimiento orientadas al lucro se basa en la apropiación gratuita de las aportaciones de la naturaleza y del trabajo de las mujeres, así como en la desigual distribución de la remuneración entre agentes sociales.

2.2. La cuestión de género en la Soberanía Alimentaria

La agroecología y los feminismos son corrientes de pensamiento crítico que permiten analizar la realidad desde nuevas perspectivas que buscan la justicia ecosocial. Al mismo tiempo, ambas representan poderosas formas de movilización social con un gran potencial transformador. Sin embargo, a pesar de que a menudo la agroecología y la corriente ecofeminista han tomado caminos paralelos con reivindicaciones similares, en muchos casos ha faltado un verdadero momento de convergencia. De hecho, se observa que en la agroecología sigue predominando el sesgo androcéntrico que invisibiliza la cuestión de las mujeres y sus aportaciones (Prévost, 2020; Siliprandi, 2010; Soler Montiel & Pérez Neira, 2013).

La Soberanía Alimentaria es definida por la Vía Campesina (Vía Campesina, 2013), el movimiento internacional más grande por la defensa de la agricultura campesina¹, como “*el derecho fundamental de todos los pueblos, naciones y estados a controlar sus alimentos y sus sistemas alimentarios y a decidir sus políticas asegurando a cada uno alimentos de calidad, adecuados, accesibles, nutritivos y culturalmente apropiados. Ello incluye el derecho de los pueblos para definir sus formas de producción, uso e intercambio tanto a nivel local como internacional*”. Por tanto, la Soberanía Alimentaria plantea fundamentalmente recuperar el derecho de cada persona a la autonomía y a la autodeterminación, frente a un sistema extractivista y opresor. En este sentido, el derecho de las mujeres a la autonomía y la autodeterminación debería recibir una atención específica.

Como estrategia metodológica de transformación social hacia la Soberanía alimentaria, es imprescindible que la agroecología incluya un enfoque feminista en la construcción de un sistema agroalimentario más equitativo y sustentable (Prévost, 2020; Sevilla Guzmán, 2006).

De hecho, una de las primeras reflexiones que surgen en torno al análisis de género en el marco agroecológico, se refiere al papel que históricamente han desempeñado las mujeres, en el ámbito campesino y rural, en la preservación de las variedades tradicionales, la salvaguarda de los recursos naturales y la reproducción de la unidad familiar campesina (Cardena Solis & Zuluaga Sánchez, 2015). Todas estas aportaciones, en muchos casos derivadas de la división sexual del trabajo de cuidado, son fundamentales para poder construir un sistema agroalimentario y económico sostenible, que pudiera representar una alternativa viable al sistema hegemónico capitalista-extractivista. Sin embargo, la agroecología corre el riesgo de ser ciega a la realidad de las mujeres, sus aportaciones y trabajos, cuando no cuestiona la dinámica patriarcal que lleva a las mujeres a desempeñar un papel tan importante en el camino hacia la Soberanía Alimentaria, pero sin ser reconocidas como verdaderas protagonistas.

Además, la equidad de género en la agroecología también puede remontarse a una cuestión de «conciencia agroecológica»: la dimensión ética de la agroecología, que establece la soberanía alimentaria y la justicia social como pilares fundamentales, exige que se cuestione no sólo el eje de opresión colonial, sino también el patriarcal (Soler Montiel & Pérez Neira, 2013).

En coherencia con los principios de justicia ecosocial la agroecología debe promover la equidad de género, pero ello requiere un enfoque explícitamente feminista y acciones orientadas a cambios en las relaciones patriarcales en torno a la alimentación. Sin embargo, muchas mujeres vinculadas a la agroecología siguen manifestando críticas de que “*aún la discriminación de género no se visibiliza como un tema central en la agroecología, y por lo tanto no se construyen suficientes estrategias para superarla*” (Papuccio de Vidal et al., 2018, p. 16; Prévost, 2020).

Por lo tanto, si vamos a ver cómo se interpreta esta discriminación de género desde una perspectiva agroecológica, vemos que se encuentra en todos los ámbitos que toca la agroecología, desde el mundo universitario al mundo rural, desde las realidades políticas a las domésticas.

¹ La Vía Campesina es un movimiento internacional fundado en 2003 que reúne a más de 200 millones de campesinos, trabajadores sin tierra, pueblos indígenas, pastores, pescadores, migrantes, trabajadores agrícolas, pequeños y medianos agricultores, mujeres rurales y jóvenes campesinos en 81 países del mundo. Se puede considerar el movimiento más grande por la defensa de la agricultura campesina y de la soberanía alimentaria. <https://viacampesina.org/en/>

2.2.1. Mujeres y agricultura familiar

Uno de los pilares de la agroecología, en torno al cual giran muchas de las reflexiones sobre la sostenibilidad económica ambiental y social, es la familia.

La agricultura familiar ocupa, según la (FAO, 2014) entre el 70% y el 80% de las tierras agrícolas y producen más del 80% de los alimentos del mundo, y por eso podría ser considerada como la forma de agricultura dominante en el mundo. Sin embargo, en muchos de los casos este tipo de agricultura ha sido subsumida por la economía de mercado que persigue el beneficio y el crecimiento capitalista. Por esto la agricultura familiar, para sobrevivir en un sistema económico que se basa en la competición y en el endeudamiento, ha crecido de escala y se ha industrializado y empresarializado entrando en los circuitos de comercialización globalizados (Schwab Do Nascimento et al., 2020; van der Ploeg, 2010).

En cambio, sigue existiendo una parte de agricultura familiar que no se ha integrado completamente en el mercado: estamos hablando de la agricultura campesina. Este tipo de agricultura se caracteriza por tener una escala de producción pequeña y altamente diversificada, destinada en parte al autoconsumo y en parte a la venta en mercados locales. Para la población rural es la principal actividad que genera empleo e ingresos, y permite de mantener al mismo tiempo la biodiversidad y el bienestar del territorio. Además, se basa sobre todo en el uso de mano de obra familiar, lo que permite conservar y aplicar conocimientos locales, además de fortalecer identidades, valores espirituales y culturales (Fonseca-Carreño et al., 2019).

Como afirma Jan Douwe van der Ploeg (2014), los principios agroecológicos permiten a las pequeñas explotaciones familiares fortalecer su posición y sus ingresos, siguiendo, por ejemplo, los principios agroecológicos y, por eso, puede contribuir de manera substancial a la seguridad y la soberanía alimentaria. Sin embargo, esta descripción de la unidad de producción familiar carece de un análisis de las relaciones de poder y de la distribución de los recursos, así de como estas relaciones dependen del género.

Aquí entendemos, desde una perspectiva feminista, la familia en el sentido más tradicional, es decir, como una estructura monogámica heteropatriarcal. Como unidad económica y sociocultural básica (Pérez Orozco, 2015a), en la que se reproducen la vida, los valores, las tradiciones y la educación, la familia es también el lugar por excelencia que reproduce la discriminación y la opresión de género. Por tanto, como plantean los feminismos, es fundamental no idealizar la familia y mantener una mirada crítica a las relaciones de poder que se dan en su seno, aunque la familia también sea en la actualidad la principal institución de sostenimiento de la vida a través de los cuidados.

El modelo tradicional de “hombre proveedor-mujer cuidadora” implica una polarización de recursos y poder hacia el hombre, ya que su trabajo asalariado de producción es reconocido y valorizado por la economía de mercado y le aporta el poder del acceso al dinero, mientras que el trabajo gratuito de cuidados que realiza las mujeres (tal vez complementario de otro trabajo asalariado, que queda subordinado al del hombre) o no es reconocido en absoluto, o cuando es reconocido, es desvalorizado además de no ser remunerado.

En el contexto agrario, aunque la mujer participe activamente en diversas actividades de la agricultura familiar y sea generalmente responsable de muchos aspectos, (siembra, cosecha, crianza de animales,

transformación de productos y artesanías, mantenimiento de la huerta familiar), mayoritariamente se le reconocen aquellas tareas vinculadas a su rol tradicional de esposa y madre, como la preparación de alimentos y el cuidado de los hijos. Estas actividades, aunque sean reconocidas para el funcionamiento de la estructura familiar y la reproducción de la fuerza de trabajo, siguen teniendo un estatus inferior en comparación con las labores agrícolas, y son consideradas solamente actividades de “ayuda” al trabajo propio del hombre. Además, dentro de la misma unidad de producción los hombres son más valorados que las mujeres como beneficiarios de asistencia técnica y apoyo financiero, y participan mayormente en la comercialización y en la acción política (Chiappe, 2018).

Al final del día, por tanto, las mujeres se encuentran normalmente con muchas más tareas que realizar y mucho menos tiempo libre, y con una mayor carga de responsabilidad hacia los demás miembros del hogar (“síndrome de la *superwoman*”). Sin embargo, cuando las relaciones de poder (económico o étnico) están en juego, la solución capitalista propone crear cadenas de subordinación del cuidado, externalizando el trabajo de cuidados (de servicios domésticos y de restauración), en un proceso que se puede llamar “«las cadenas mundiales de afecto y asistencia» (Hochschild, 2001), e industrializando la dieta y las tareas del hogar, de manera que todo este trabajo y responsabilidad recaiga sobre alguien con menos privilegios (Pérez Neira & Soler Montiel, 2013). Este es un claro ejemplo de cómo los ejes de género, de clase y de etnia están profundamente vinculados, en lo que Patricia Hill Collins teorizó como una “Matriz de dominación” (Hill Collins, 1990). Esta matriz nos permite representar el concepto de interseccionalidad, es decir “*el fenómeno por el cual cada individuo sufre opresión u ostenta privilegio en base a su pertenencia a múltiples categorías sociales*”. Por lo tanto, para deconstruir un sistema en el que privilegios y opresiones se entrelazan y construir espacios libres de violencia, es necesario desarrollar un enfoque feminista interseccional y decolonial capaz de transformar estas múltiples dominaciones en intersecciones de solidaridad y alianzas.

2.2.2. Mujeres y activismo político

Las relaciones patriarcales también persisten en las actividades políticas y los movimientos anticapitalistas, incluso en espacios que deberían ser seguros. Como escriben Francisco Venes, Stefania Barca y Grettel Navas (2023): “*a veces, las mujeres que participan en movimientos de resistencia medioambiental se ven obligadas a defenderse tanto del enemigo capitalista como de sus compañeros varones de la comunidad*”.

La marginación histórica de las perspectivas y preocupaciones de las mujeres se manifiesta a menudo en la falta de representación y visibilidad de las mujeres en los procesos comunitarios de toma de decisiones y en las negociaciones con los otros actores sociales. Según las autorxs antes citadxs el tiempo y la energía que las mujeres dedican al trabajo doméstico y de cuidados reducen en gran medida su posibilidad (y también las formas) de participar en movimientos de resistencia contra las industrias extractivas, y concluyen que el silenciamiento y la marginación de las mujeres acaban facilitando la entrada de las industrias extractivas en los territorios. Esto hace pensar que, dado que el patriarcado funciona estructuralmente con el extractivismo, las luchas antiextractivas deberían empezar por cuestionar el patriarcado a cualquier nivel.

Conscientes de ello, las mujeres feministas de los movimientos políticos relacionados con la agroecología y la soberanía alimentaria han expresado en repetidas ocasiones la importancia de

visualizar el papel de las mujeres en la política y de visualizar sus luchas. Las mismas mujeres que forman parte de la Vía Campesina tuvieron que luchar por obtener un espacio igualitario dentro de la organización. Después de mucho trabajo lograron incluir la propuesta feminista entre los principios de la Vía Campesina, según la cual: *“rechazando el sistema capitalista, patriarcal, la xenofobia, la homofobia y cualquier tipo de discriminación, reafirmamos nuestro compromiso en lograr una equidad total entre hombres y mujeres. Esto requiere el fin de toda forma de violencia contra las mujeres, doméstica, social e institucional, tanto en las zonas rurales como en las zonas urbanas. Nuestra Campaña contra la Violencia hacia las Mujeres está en el corazón de nuestras luchas.”* (Vía Campesina, 2013).

Además, con la Declaración de Nyéléni, surgida del Foro Internacional de Agroecología de 2015, siempre gracias a la aportación de las mujeres, la Vía Campesina reconoció que como objetivos fundamentales de la agroecología hay que: *“luchar por la igualdad de derechos de las mujeres en todos los ámbitos de la agroecología, incluyendo los derechos laborales de las trabajadoras, el acceso a los bienes comunes, el acceso directo a los mercados y el control de la renta”* y que *“los programas y proyectos deben involucrar plenamente a las mujeres en todas las fases, desde su formulación inicial hasta la planificación y aplicación, garantizando su rol en la toma de decisiones”* (Vía Campesina, 2015). La misma organización por tanto reconoce que aún no se ha logrado la equidad de género en la agroecología, y que todavía hay mucho que hacer.

2.2.3. Mujeres y ciencia

Las mujeres en la ciencia, la tecnología y los sistemas de educación superior suelen ser sistemáticamente ignoradas y subestimadas, un fenómeno conocido como el “Efecto Matilda”, acuñado por Margaret W. Rossiter (1993). Esta invisibilización también fue destacada por Silvia Knobloch-Westerwick y Carroll J. Glynn (2013) que revisaron 1020 artículos publicados entre 1991 y 2005, confirmando la infravaloración sistémica de las mujeres en las ciencias y en la educación superior.

No obstante, el hecho de que esto también ocurra en la agroecología que promueve la diversidad y el intercambio de conocimientos, es aún más grave. Muchas de las investigaciones realizadas por AMA-AWA (Alianza de Mujeres en Agroecología) por ejemplo, reveló que muchas mujeres que trabajan en la agroecología en universidades de América Latina y Estados Unidos han sido discriminadas por ser mujeres, o se han sentido devaluadas y poco respetadas en el campo como en la academia (Papuccio de Vidal et al., 2018). Además, han comprobado que la desigualdad en el reparto del trabajo doméstico y parental es un factor crítico que afecta la participación de las mujeres en el ámbito académico y científico. Según la encuesta de Helda Morales (2007) sobre mujeres que trabajan en la academia mexicana, ellas invierten el veintiocho por ciento más tiempo que los varones en los trabajos domésticos y de cuidado.

Se constata, por tanto, que también en el campo agroecológico persiste una invisibilidad sobre las cuestiones de las mujeres, tal como ocurre en la agricultura familiar en general. Su participación no es valorada y sus reivindicaciones específicas acaban ocupando un espacio marginal, o incluso no son contempladas en las pautas políticas de esas organizaciones (Siliprandi, 2010).

También Héloïse Prévost (2020, pp. 48-49) analizando la literatura agroecológica y las referencias bibliográficas sobre el tema, reconoce que: *“los escritos agroecológicos pueden contribuir a producir categorías negativas para las mujeres rurales. Se identificaron tres sesgos en la literatura: la invisibilidad de las mujeres como agentes agroecológicos, como agentes del conocimiento y el confinamiento de las mujeres en roles de género”*. También reconoce que el trabajo de las mujeres en agroecología, académicas y rurales, se tiene cada vez más en cuenta, aunque sea un proceso lento y que requiere mucho compromiso.

2.3. Enfoques feministas hacia la soberanía alimentaria

Entre los diversos enfoques feministas, el ecofeminismo y la economía feminista de la ruptura aportan conceptos clave para pensar en una transición agroecológica hacia la soberanía alimentaria.

De hecho, según Cristina Carrasco Bengoa (2006, pp. 29-30) a través de la economía feminista *“se critica la estructura dualista universalizante y jerárquica que confiere total reconocimiento al mundo público y la economía mercantil monetarizada; se recuperan los elementos femeninos invisibilizados, particularmente el trabajo de cuidados; se amplían las fronteras de la economía para incluir la economía no mercantil; se reformulan los conceptos centrales del análisis económico y se desarrollan nuevas estadísticas de acuerdo a los nuevos marcos analíticos.”*

Romper con esta “estructura dualista universalizante y jerárquica”, que también separa al ser humano de la naturaleza, lo masculino de lo femenino, lo productivo de lo reproductivo, nos permite construir nuevos paradigmas más apropiados para el análisis socioeconómico que integre las diversas actividades que participan en la reproducción social y el sostenimiento de la vida humana. En particular, necesitamos enfocarnos en las actividades relativas a la alimentación, desde la producción sustentable y en condiciones de trabajo dignas hasta la provisión de una dieta saludable y variada, y reconocer el papel fundamental que tienen las mujeres.

En este sentido, es vital que las perspectivas (eco)feministas y agroecológicas confluyan en la búsqueda de una transición social radical, basadas en relaciones más equitativas y justas. Es a partir de esta convergencia que el enfoque agroecológico podría mejorar la condición de las mujeres ya que representa una vía importante para la autodeterminación social y económica, siempre que tenga en cuenta la cuestión de género, y al mismo tiempo el enfoque feminista, en su manera de entender la relación con la naturaleza, el privilegio, el trabajo y la economía, podría aportar nuevas y complejas miradas a la hora de entender y repensar los procesos ecosociales que nos rodean.

Desde el punto de vista epistemológico, la crítica al positivismo y al reduccionismo que propugna la agroecología nos desafía a construir una ciencia democrática, participativa y que valore el conocimiento empírico del mundo rural y campesino. Para asegurar el diálogo de saberes, en una ciencia que rescata la diversidad y la pluralidad, se debe incorporar también la perspectiva feminista. Esto implica cuestionar y desafiar el androcentrismo, que ha dominado históricamente la producción de conocimiento, y al mismo tiempo rescatar y legitimar los conocimientos y experiencias de las mujeres, que a menudo han sido invisibilizados o despreciados por la ciencia dominante.

Incluso en el plano político, a pesar de que el mundo activista y militante se ha retrotraído a menudo a la masculinidad, hay que recordar que el activismo de las mujeres es uno de los instrumentos de transformación más fuertes y radicales que existen, y que muchos movimientos feministas han

incorporado a lo largo del tiempo reivindicaciones ecologistas, precisamente porque las condiciones de género que sobredeterminan la vida de las mujeres las han llevado a situarse a favor de la preservación de la naturaleza.

Desde las luchas en el siglo XVII contra los primeros cercamientos de tierra en Europa y las primeras revueltas del hambre (Federici, 2018, p. 51) a los movimientos contra el capitalismo extractivista², en todo el mundo, a lo largo de la historia, las mujeres luchan por ser escuchada y por tener su espacio de derecho, no solo en términos de equidad de género, sino también en términos de justicia ambiental.

La interseccionalidad de las reivindicaciones de las mujeres que luchan por el acceso a los recursos, y por la justicia ambiental está reclamando y remodelando las prácticas existentes del activismo. Están creando nuevos repertorios de lucha que rechazan la imposición de una cultura dominante o una narrativa singular de desarrollo, así como están desafiando la dinámica de poder machista dentro de las organizaciones políticas y militantes. Por eso es crucial formar unas multitudes de sujetos feministas activos que, aceptando los principios de los movimientos por la eco-justicia, se mantengan firme en la defensa de la importancia de valorar la perspectiva de las mujeres, la cual ha sido históricamente silenciada.

En este sentido, Yayo Herrero (2012) señala que necesitamos construir prácticas alternativas que pongan la sostenibilidad de la vida, en todas sus formas, en el centro, reconociendo que somos seres ecodpendientes, y que es hacia la satisfacción de las necesidades básicas inherentes a la vida hacia donde deben dirigirse los sistemas socioeconómicos y políticos, y no hacia las necesidades de un sistema mercantilista y extractivista. En el sector agroalimentario, esto se puede hacer a través de prácticas agroecológicas que mantengan la salud de los agroecosistemas de los que dependemos (diversificación de la producción, regeneración de los suelos, utilización de los conocimientos, energías e insumos locales, no dependencia de los agrotóxicos...) hasta las prácticas de consumo crítico y de colectivización (huertos colectivos, gestión comunitaria de los recursos, grupos de compra solidarios, cooperativas de consumo, *Community Supported Agriculture* y mucho más) (Altieri & Nicholls, 2000; Llanque et al., 2018; López García, 2015).

Esto también implica, dada la centralidad de la agricultura familiar campesina en la agroecología, repensar la estructura familiar ortodoxa, no pensar sólo en la familia nuclear como única forma legítima de agregación, sino valorar diferentes formas de agregación y relaciones emocionales. La familia no tiene por qué ser una estructura a destruir, pero tampoco algo a idealizar: es un lugar en el que necesariamente hay que poner de manifiesto las desigualdades y los desequilibrios en las relaciones de poder, pero al mismo tiempo encierra mundos de posibilidades, consagrados en los saberes tradicionales y en la diversidad biológica y cultural. Y, como hemos dicho, dado que las mujeres tienen una centralidad incuestionable (aunque devaluada) en el ámbito familiar y doméstico, son ellas quienes más experimentan, comprenden y transmiten esos valores y conocimientos que deben recuperarse si queremos promover una transición agroecológica hacia la soberanía alimentaria.

Enfocarnos en los roles y los trabajos de las mujeres nos permite reconstruir los procesos económicos, relacionales y socioambientales que se generan alrededor de la alimentación, y que permitirían

² entre muchos otros movimientos, podemos nombrar el “Frente de Mujeres Defensoras de la Pachamama” en Ecuador, las “Mujeres de Zonas de Sacrificio” en Chile, las mujeres zapatistas en Chiapas, la “Red Nacional de Mujeres en Defensa de la Madre Tierra” en Bolivia, las “Women Affected by Mining United in Action” en Sudáfrica, el “Movimiento Chipko” en la India, el “Grenham Common” en Inglaterra, el “Green Belt Movement” en Kenia, las madres de las plazas italianas.

construir sistemas agroalimentarios más sustentables, rompiendo los sesgos androcéntricos, etnocéntricos y antropocéntricos que definen el actual sistema agroalimentario y que lleven a una radical transformación social. Lo que (Soler Montiel & Pérez Neira, 2013) definen un proceso de “recampesinización ecofeminista”.

A la vez, el concepto mismo de alimentación debe ser reconocido como una práctica política, con significados sociales de equidad y justicia que implican, entre otras cosas, la redefinición de las tareas y de las condiciones en las que éstas se realizan, y una responsabilidad compartida entre hombres y mujeres, tanto en el lado de la producción como en el del consumo.

Politizar la alimentación es el primer paso hacia la soberanía alimentaria, a partir de ahí, la autonomía en la toma de decisiones y la autodeterminación que promueve la soberanía alimentaria deben extenderse a todos los ámbitos de la vida: desde la salud a las políticas públicas, pasando por el acceso justo a los recursos. Por lo tanto, es necesaria una democratización profunda y radical, tanto de los recursos (con la recolectivización de los bienes comunes, con reformas agrarias, con el control social y democrático de los mercados) como de los procesos de toma de decisiones, e incluyendo un enfoque feminista crítico explícito y activo. Este proceso de democratización requiere que se reconozca la contribución de las mujeres a los movimientos sociales, a las luchas por la autodeterminación y a los bienes comunes (Federici, 2012), en especial las mujeres campesinas, así como en el pensamiento académico y de otro tipo, pero también que ocupen el espacio que merecen en la toma de decisiones.

Una educación feminista, una política feminista, una economía feminista, son metas posibles si reconocemos a las mujeres como sujetos de derecho y, sobre todo, empezamos a reconocer el enorme poder transformador que representan. En la agroecología y la soberanía alimentaria son además metas imprescindibles para que exista coherencia interna con los objetivos de justicia ecosocial que definen estos enfoques y propuestas políticas.

2.4. Las economías alternativas en la agroecología: confluencias entre la economía social y solidaria, la economía campesina y la economía feminista

En este capítulo estamos viendo algunas de las muchas formas en que la economía capitalista extractivista se basa en la apropiación gratuita de los recursos naturales y del trabajo de las mujeres, a la vez que destruye relaciones sociales para imponer otras orientadas a la competencia, el individualismo y el beneficio.

Antes de enfocarnos en el sistema agroalimentario actual y posibles alternativas, es necesario mencionar algunos de los principales tipos de economía que se oponen a la economía capitalista dominante, para que sean útiles en la lectura de los resultados del próximo capítulo. Entre las muchas economías alternativas, las que merecen destacarse en este caso son la economía social y solidaria, la economía campesina y la economía feminista.

La economía social y solidaria es un conjunto de prácticas y estrategias alternativas y críticas que se basan en relaciones de solidaridad, reciprocidad, autoorganización y cooperación. Su objetivo es satisfacer las necesidades de las personas y las comunidades mediante la gestión colectiva y democrática de los recursos, en la que los miembros participan activamente en la toma de decisiones. En el marco de la reflexión sobre un nuevo sistema agroalimentario más justo, algunas de las

estrategias de la economía social y solidaria pueden ser la creación de cooperativas de producción y de trabajo, mecanismos de financiación éticos y solidarios, proyectos de agricultura comunitaria (como la *Community Supported Agriculture*), la creación de Grupos de Compra Solidarios, la utilización de monedas locales y complementarias y Sistemas Participativos de Garantía, pero también cooperativas energéticas, proyectos de convivencia, etc (Alonso Leal et al., 2017; Laville, 2010; Piccoli, 2021). Se trata, pues, en lo esencial, de repensar la sociedad a partir de la dimensión comunitaria y cooperativa, en lugar de la dimensión individualista y competitiva típica del mercado capitalista. Sin embargo, como sostiene (Schwab Do Nascimento et al., 2020) uno de los problemas que tienen muchas experiencias de este tipo de economía es que la dimensión ecológica queda relegada a un segundo plano, frente a cuestiones como democracia o redistribución.

Por lo tanto, así como plantea la agroecología, la economía solidaria tendría que aliarse con la racionalidad ecológica de la economía campesina (Toledo, 1993) para que este sistema económico sea más adecuado para la reproducción social y ecológica a través de nuevas propuestas técnicas, ecológicas y sociales.

De hecho, la racionalidad campesina se define como el conjunto de reglas y conocimientos específicos que determinan las decisiones que toman lxs campesinxs (Toledo, 1993) que no se identifican con la lógica capitalista de mercado. De acuerdo con esta racionalidad, la economía campesina no sólo produce para vender, sino indispensablemente para atender necesidades comenzando por el autoconsumo: de esta manera se aparta de la valoración capitalista del dinero, pues lo que se autoconsume no entra al mercado, sino que permite la reproducción de la unidad familiar, que es precisamente la principal fuente de mano de obra. Además, incluso cuando está orientada a la venta, y especialmente en contextos modernizados e industrializados, la agricultura campesina lo hace a través de canales alternativos que valorizan la producción local y a pequeña escala, y así satisfacer a sus necesidades básicas. De todas formas, la mayoría de los flujos (energéticos, económicos y materiales) se mantienen dentro de la unidad familiar, que funciona a la vez como una unidad de producción, consumo y reproducción. Además, la racionalidad ecológica de la economía campesina contempla la producción a pequeña escala, lo que supone unas cantidades controladas de interferencias con los agroecosistemas. También prevé la adopción de técnicas productivas que mantengan la salud del agroecosistema (uso predominante de la energía solar, bajo o nulo uso de insumos externos, baja o nula producción de desechos) para que éste pueda proporcionar la subsistencia de las personas durante el mayor tiempo posible, en una perspectiva de coexistencia y coevolución con el medio ambiente (García Roces, 2009; Toledo, 1994). También forma parte de la racionalidad campesina la diversificación de la producción y la adopción de estrategias cooperativas, todo dirigido a prevenir/reducir el daño y garantizar estabilidad y dignidad a la unidad familiar, en vez de aumentar el beneficio (Landini, 2011).

Falta en este cuadro la economía feminista, de cuyas ideas principales ya hemos dado cuenta en los capítulos anteriores. De hecho, ni en la economía social y solidaria ni en la economía campesina surge la cuestión del género per se. Sin embargo, como hemos visto en los capítulos anteriores, y como seguiremos viendo en los siguientes, tanto a nivel de las estructuras cooperativas horizontales como a nivel de la agricultura familiar campesina, las mujeres tienden a no estar en una relación de igualdad con los hombres, debido a la forma en que son socializadas y a las tareas específicas de las que son responsables.

Como dice Amaia Pérez Orozco (2004), necesitamos descentrar a los mercados y a la frontera del productivo, de modo que la economía no sea sólo mercado y trabajo asalariado, sino también hogar y trabajo doméstico gratuito. Y cuando se añade al análisis la dimensión no monetizada, las mujeres pasan de estar ausentes a estar doblemente presentes. Cuando los mercados dejan de ser el centro y se focaliza la atención de la economía en la sostenibilidad de la vida emerge una economía para el cuidado cuyos trabajos y responsabilidades deben ser compartidos por hombres y mujeres superando la responsabilidad exclusiva de las mujeres.

La economía campesina también valora la dimensión doméstica/familiar, aunque suele hacerlo sin cuestionar las relaciones de género y de poder inherentes a la institución familiar convencional. Al mismo tiempo, la economía social sitúa en el centro la vida en su dimensión comunitaria y cooperativa, pero corre el riesgo de ignorar las mismas relaciones de género y de poder que también se dan en la dimensión pública. De ahí la importancia de integrar la dimensión ecológica en la economía social y solidaria, y aún más la importancia de integrar un enfoque feminista tanto en la dimensión ecológica como en la social.

2.5. Redes alimentarias alternativas: definiciones y dialécticas

Dentro del sistema agroalimentario globalizado, la gran distribución alimentaria, representada por grandes supermercados y cadenas globales de distribución, desempeña un papel dominante. Estas entidades suelen controlar gran parte del mercado, influyendo en los precios y en las prácticas agrícolas a nivel global. Además, su enfoque frecuentemente está orientado hacia la maximización de beneficios, incluso a través de la especulación financiera, lo que puede llevar a prácticas deplorables en términos de sostenibilidad ambiental y justicia social (Delgado Cabeza, 2017). En este sistema altamente industrializado que devuelve alimentos altamente industrializados, el poder (de decisión, económico) se concentra principalmente en manos de las grandes empresas y de los intermediarios de la transformación y la venta. En esta ecuación, las personas que producen y las que compran no son consideradas ni actores clave ni agentes con derechos.

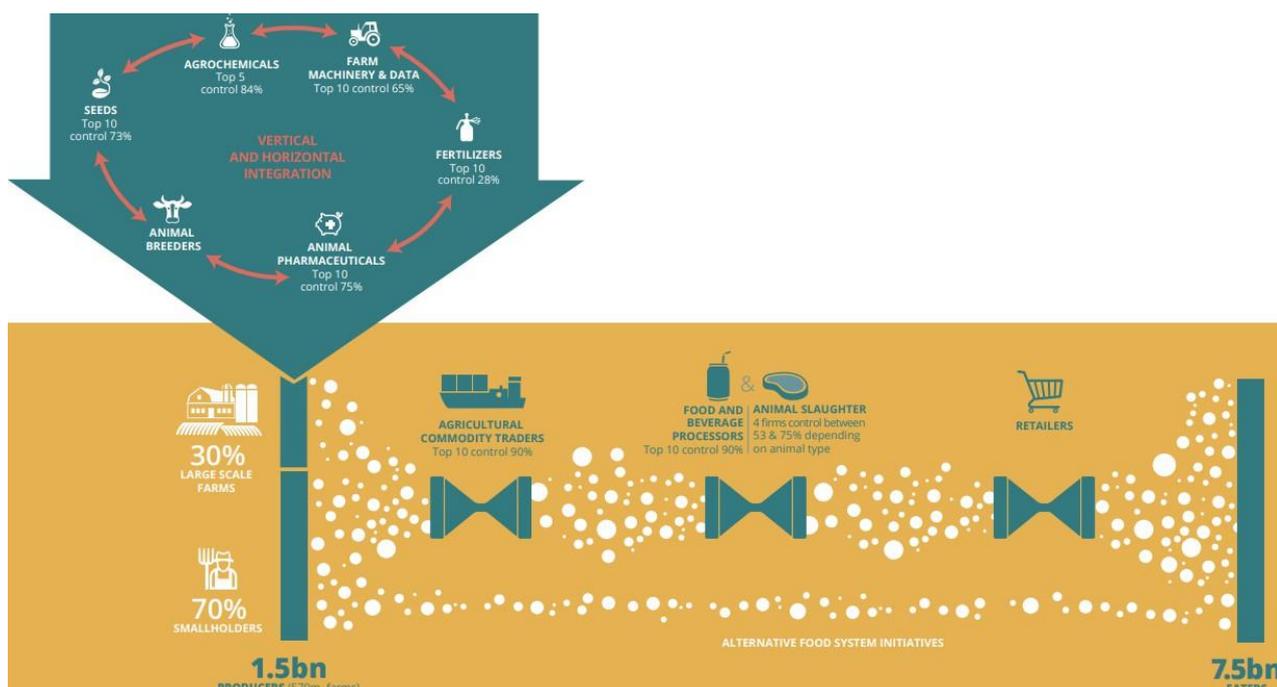


Imagen 1. Concentración de poder en la cadena agroalimentaria. Imagen tomada de (IPES-Food, 2017).

Los productores y las productoras, en particular, se encuentran atrapados en un círculo vicioso de endeudamiento, entre el aumento de los costes de producción (debido también a la cada vez más evidente escasez de recursos, el riesgo de fenómenos climáticos extremos, el aumento de los costes de los insumos) y la caída de los precios de venta (debido a un mercado altamente competitivo y globalizado, que se sustenta en políticas de dumping, explotación laboral, si pensamos en el trabajo infantil o de jornaleros, acaparamiento de tierras y agua, entre otros) (Delgado Cabeza, 2010). Como hemos comentado en el [apartado 2.1.1](#), en este contexto las mujeres sufren más porque tienen menos acceso a los recursos tanto económicos como materiales aumenta su carga de trabajo de cuidado, y en el trabajo remunerado ganan incluso menos que los agricultores varones.

Por otra parte, los consumidorxs se encuentran comprando productos cuyo precio es muy superior al precio de venta del productor, teniendo en cuenta todas las etapas de transformación, elaboración, distribución y envasado, en las que los límites y las distancias geográficas no se consideran en función del sentido común, sino de la rentabilidad. Suelen ser las mujeres las que tienen que hacer frente a la subida de los precios, ya que se ocupan preferentemente de la alimentación de su familia y de la calidad de la dieta. El descontento y la desconfianza de los consumidorxs hacia este sistema agroalimentario globalizado, conocidos como desafección alimentaria, han motivado la búsqueda de alternativas más justas y sostenibles. Esta tendencia surge de diversas preocupaciones, como el impacto ambiental, la calidad de los alimentos y la equidad en la distribución de beneficios a lo largo de la cadena de suministro.

En este panorama, los canales cortos de comercialización alimentaria (CCA) emergen como una alternativa significativa. Los CCA son sistemas de distribución que reducen la distancia entre quien produce y quien consume, minimizando intermediarios. Ejemplos de estos canales incluyen los mercados locales, las cooperativas de consumidores, los sistemas de cestas de productos agrícolas, la venta directa en finca (Soler Montiel & Calle Collado, 2010).

Definiendo los canales cortos de comercialización alimentaria, el primer aspecto que se destaca es la extensión, en el sentido del número de intermediarios y de distancia física recorrida por el producto, desde el principio hasta el final del proceso. Sin embargo, como explican Eduardo Sevilla Guzmán et al. (2012), la reducción en el número de agentes intermediarios no asegura precios de venta dignos y al mismo tiempo razonables para los consumidorxs, por eso la definición tiene que plantear el acortamiento en términos relacionales y culturales (intercambio de informaciones, confianza, valores compartidos entre productorxs y consumidorxs) y de poder (autodeterminación, decisiones sobre los precios).

A través de un canal corto con estas características, se generan vínculos con el territorio, resocialización y reterritorialización, y se generan nuevas relaciones que definen nuevos criterios que determinan los precios y la calidad, pero también redefinen las relaciones de poder que favorecen tanto a los productorxs como a los consumidorxs. *“Se trata de reequilibrar y redefinir las relaciones de poder en la cadena, a favor de quienes cultivan y quienes comen, devolviéndoles la capacidad de decisión sobre qué y cómo se produce, y reasignar colectivamente el valor de los alimentos, más allá de la asignación mercantil de valor, incorporando problemáticas sociales y ecológicas”* (Martins Soria, 2016, p. 17). Sin embargo, en la redefinición de las relaciones de poder a menudo se suelen olvidar las relaciones patriarcales que determinan posiciones y roles subordinados para las mujeres.

Por eso es importante añadir un enfoque feminista al análisis de las redes agrarias alternativas, porque sin él se seguirán reproduciendo las mismas dinámicas patriarcales. En los párrafos siguientes se profundizará en estos aspectos.

Esa dimensión social de los CCA que plantea el “reasignar colectivamente el valor de los alimentos”, implica una acción colectiva orientada a crear estrategias cooperativas y participativas para garantizar el acceso a alimentos saludables y sustentables. Eso permitiría reconstruir las redes alimentarias, basándolas en criterios y objetivos que permitan el sustentamiento y la reproducción de toda la comunidad (López García, 2015), desplazando así el foco sobre la satisfacción de las necesidades básicas de la vida, y valorando formas de economía solidaria no mercantiles donde frecuentemente son protagonistas las mujeres dentro de rol de cuidadoras. Aunque sin un enfoque feminista explícito y activo este protagonismo de las mujeres puede no ser reconocido o, si lo es, que se haga de forma esencialista consolidando la división sexual del trabajo desigual y frenando la redefinición de roles y el reparto equitativo de tareas y reconocimientos. Este componente social es una parte fundamental a tener en cuenta a la hora de construir canales agroecológicos cortos, en particular, donde surge la voluntad de valorar la participación democrática de los pueblos que forman parte del mismo, y por tanto crear una relación directa entre producción y consumo. Sin embargo, la participación democrática no puede lograrse mientras existan relaciones desiguales entre hombres y mujeres, ya sea respecto al poder decisonal, a los recursos económicos o las tareas a realizar.

Construir un CCA implica por lo tanto construir un sentimiento de confianza entre las partes involucradas, a partir de la cual también se puede generar solidaridad. La confianza puede expresarse de muchas maneras: a través de acuerdos de ayuda mutua, a través del diálogo y la participación de lxs consumidorxs, que también pueden asumir el papel de coproductorxs, a través de asambleas e instrumentos de decisión horizontales, o a través de Sistemas Participativos de Garantía (SPG). Definidos por IFOAM (2008) como “*sistemas de garantía de calidad que operan a nivel local. Certifican a productores tomando como base la participación activa de los actores y se construyen a partir de la confianza, las redes sociales y el intercambio de conocimiento*”. Los SPG son, por tanto, sistemas de certificaciones alternativas en el que los cánones a respetar son definidos por la red social que los aplican, y no por parte de terceros.

Uno de los debates que más caracterizan la construcción de este tipo de canales es precisamente el de la certificación. De hecho, la producción ecológica certificada es un sector en crecimiento, que cuenta con más de 96 millones de hectáreas en 188 países y ventas globales de alimentos y bebidas orgánicos de casi 135 mil millones de euros en 2022; y cada vez más globalizado, con la UE y los EE.UU. que conjuntamente importaron casi 5 millones de toneladas métricas de productos ecológicos en 2022 (Willer et al., 2024). El mercado ecológico certificado utiliza principalmente los canales de la Gran Distribución Organizada, tiene un precio más alto que los productos convencionales. De esta manera la demanda de una mayor calidad por parte de las personas consumidoras, pero también sus preocupaciones sociales (incluyendo las preocupaciones por las condiciones de trabajo y las condiciones de género), medioambientales y de salud, están siendo capitalizadas por el sistema agroalimentario convencional (Rucabado Palomar & Cuéllar Padilla, 2020).

En Europa, la agricultura ecológica está regulada desde 1991 por el reglamento (CEE) n. 2092/91 y está prevista la certificación por parte de organismos de control acreditados, públicos o privados. Además de implicar cargas burocráticas importantes para los agricultores, este tipo de reglamento se orienta hacia la sustitución de insumos, penalizando en muchos casos la autoproducción y

favoreciendo la dependencia de insumos externos, se favorece una especialización de las explotaciones, al ser menos costoso y más simple burocráticamente la certificación de monocultivos, a expensas de la biodiversidad, desincentiva el desarrollo de las especificidades locales e incrementa la distancia entre producción y consumo, facilitando el anonimato de los productores. Además, centraliza el poder en manos de los certificadores, especialmente los privados (Cuéllar Padilla & di Masso, s. f.).

Este reglamento tiene un enfoque muy tecnocrático y no tiene en cuenta la dimensión social, como por ejemplo las condiciones de trabajo y el riesgo de explotaciones de grupos sociales marginalizados. Además, ignora las relaciones de género que se dan en torno a la producción en campo, y que, en cambio, deberían tenerse en cuenta a la hora de construir un sistema de producción alimentaria más sostenible desde el punto de vista ecológico y social.

Por lo tanto, tras la desconfianza y la insatisfacción con la certificación por tercera parte, se han articulado otros mecanismos para garantizar la calidad de un producto y sus principios de producción, entre los que se encuentran los Sistemas Participativos de Garantía. Con respecto a las deficiencias en la dimensión social de la certificación oficial, los reglamentos participativos de los SPG podrían y deberían incluir una dimensión sobre la sustentabilidad social. En particular sobre la cuestión de las mujeres que, si no, quedarían completamente excluidas de la dialéctica sobre la certificación ecológica.

Entonces respecto a esto, un canal de comercialización debe decidir si se certifica y, en ese caso, también a través de qué sistema hacerlo, teniendo en cuenta las facilidades y dificultades específicas que podría encontrar (por ejemplo, en términos de financiación, relaciones con otros actores, número de personas a las que podría llegar). Este es un ejemplo de los razonamientos que mueven y articulan la construcción de un canal corto de comercialización. Las tensiones internas en este sentido son muchas, debido a que se encuentran confrontados con dimensiones socio económicas y políticas a menudo complejas y con la inviabilidad del sistema agroalimentario convencional.

Por eso los CCC, así como todas las experiencias agroecológicas, se encuentran ante el objetivo, o mejor, la necesidad de ampliarse, tanto horizontalmente (o *scaling out*, creciendo horizontalmente en número), como vertical (o *scaling up*, creciendo en tamaño y verticalmente en poder de decisión) (De Molina et al., 2021).

Para ello, no solo se debe trabajar en la participación, comunicación e implicación de diferentes actores sociales, sino también generar una red de experiencias interconectadas y bien organizadas “*para crear una nueva institucionalidad alternativa que sea capaz de, ganando tamaño, resistir los embates del mercado y el actual marco institucional, e imponer políticas públicas adaptadas a las necesidades de las propias experiencias alternativas*” (González De Molina et al., 2017, p. 33). Sin embargo, sobre todo en el escalamiento vertical, es muy probable que cuanto más poder se adquiere, más se excluye a las mujeres, como sucede en general con el “techo de cristal”, y se olvidan las relaciones de género, así como las de clase social y etnia.

A través del *scaling*, y a través de la integración coordinada de distintas herramientas de movilización e innovación social, incluyendo la coproducción de políticas públicas, sería posible configurar nuevos regímenes alimentarios, alternativos a lo hegemónico, que se mantengan al mismo tiempo por la fuerza y las reivindicaciones de los movimientos sociales, así como por su viabilidad socioeconómica: los que Manuel González De Molina, Daniel López García y Gloria Guzmán Casado (2017) definen

“sistemas agroalimentarios locales de base agroecológica” (Salbas). Pero sin un enfoque feminista que ponga la centralidad sobre las relaciones de género y que reconozca como protagonistas a las mujeres que forman parte de estos nuevos regímenes alimentarios”, los Salbas serían, una vez más, otro ejemplo de cómo se reproducen las dinámicas patriarcales.

En este sentido, según (Sevilla Guzmán et al., 2012) se pueden distinguir tres esferas dialécticas en las que las redes agroalimentarias se mueven para reclamar su espacio en un sistema dominado por la gran distribución organizada, y que determinan su capacidad efectiva para generar un proceso de transformación del sistema agroalimentario. Estas tres esferas dialécticas es necesario entrelazarlas con las cuestiones de género desde una perspectiva feminista.

a) Dialéctica cultural

La dialéctica cultural se refiere al conjunto de valores en los que se basan los canales alternativos, y en el que podemos distinguir dos grandes esferas en oposición: la racionalidad economicista dominante y las racionalidades alternativas feministas y campesinas ([apartado 2.4](#)). La racionalidad dominante busca la maximización del beneficio económico y la satisfacción de las necesidades del mercado capitalista. Las racionalidades alternativas buscan satisfacer de las necesidades básicas de la vida y de la reproducción de la comunidad, poniendo a centro la cooperación y el cuidado, valorando las dimensiones reproductivas y no mercantil. Se trata de la combinación de economía social y solidaria, economía campesina y economía feminista que hemos señalado anteriormente como conjunto de prácticas y valores distintos a la economía capitalista. A través de esta dialéctica se definen la dimensión del canal (crecimiento económico vs. estabilidad en el territorio), y la tipología de consumidores y sus motivaciones principales para el consumo agroecológico a los que se dirige el canal (consumo individualista, ético o por necesidad) y se reproducen o se enfrentan los sesgos antropocéntricos, etnocéntricos y androcéntricos de la cultura hegemónica. En las dialécticas culturales de los canales agroecológicos es importante prestar atención las tensiones que se generan entre la cultura y prácticas patriarcales arraigadas en la sociedad y los cambios propuestos por un enfoque feminista explícito y activo.

b) Dialéctica material

En la dialéctica material, se enfrentan tensiones sobre la diversidad de la dieta y la diferenciación de los productos, o más bien el respeto de la estacionalidad y de las restricciones de los agroecosistemas locales, que también implica tensión entre la producción local (de proximidad) y lejanía física de los alimentos. Además, se enfrentan en este tipo de dialéctica los sistemas de manejo agrario en finca (sustitución de insumos o técnicas de mejoría del suelo y de la biodiversidad) y los sistemas de elaboración de alimentos, que pueden ser industriales o más bien agroecológicos-artesanales. Hay que señalar que la elección de producir, comercializar, comprar y comer productos agroecológicos requiere normalmente más tiempo y más compromisos respecto a una producción y a una dieta industrializada. Este tiempo y estos compromisos normalmente se añaden a las muchas tareas productivas y reproductivas de que se encargan las mujeres, ya que son ellas que normalmente se ocupan de la alimentación familiar. Por tanto, el reparto del tiempo entre los géneros es un aspecto central a tener en cuenta en los procesos de construcción de redes agroecológicas ya que además de ser un aspecto central de la justicia ecosocial tiene importantes implicaciones materiales.

c) Dialéctica organizativa

Se pueden identificar varias contradicciones que definen la dialéctica organizativa en el funcionamiento concreto de los canales. La primera se encuentra entre la adopción de estructuras

verticales y jerárquicas (presencia de juntas directivas, roles decisionales...) o estructuras horizontales-cooperativas (asambleas, grupos de trabajo); otra se refiere a las tipologías de certificación (certificación por tercera parte o SPG), que a su vez determinan los mecanismos con los cuales se genera la confianza de la que hemos hablado anteriormente. Otros procesos que determinan la organización del canal son los mecanismos de intercambio económico (mecanismos convencionales precio por cantidad o acuerdos sociales no monetarios), el tipo de relación entre quien produce y quien consume (relación directa o presencia de uno o más intermediarios), y la posibilidad o no de revender productos no propios. Podemos conectar la dialéctica organizativa con la situación de las mujeres en varios aspectos, la mayoría de los cuales ya se han comentado, como la exclusión de las mujeres de las estructuras verticalistas y su relegación a espacios de poco poder, o la menor participación de las mujeres en las estructuras horizontales por falta de tiempo (debido al trabajo de cuidados, especialmente en caso de presencia de un hijo o de personas mayores) o porque se sienten infrarrepresentadas. También como hemos dicho, mientras la certificación por tercera parte no contempla ningún enfoque de género, el SPG podría hacerlo. Además, la cuestión de los precios puede ser un límite a la economía feminista, ya que esta intenta valorizar el trabajo no productivo y no monetario, y es complicado que hacer si se permanece en un sistema dominado por el dinero. La organización de una red agroecológica que trabaja por la justicia ecosocial necesita incorporar criterios y funcionamientos equitativos de género para ser coherente en sus principios aunque esto no siempre sucede, por lo que se corre el riesgo de reproducir dinámicas patriarcales.

2.5.1. Mujeres y dinámicas de género en los canales cortos de comercialización

Los canales cortos de comercialización han sido reconocidos como un elemento clave para la transición agroecológica, desde la finca hacia el sistema agroalimentario. En este contexto, entender el funcionamiento y las formas de fortalecer los mercados locales agroecológicos requiere también cuestionar los roles, la división de poder y de tareas de las personas que participan en las iniciativas agroecológicas (Pérez Neira et al., 2014).

El acortamiento del canal en términos de intermediarios puede encontrar límites tanto por el lado de la producción como del consumo, requiriendo tiempo adicional y tareas nuevas que chocan en particular con las tareas domésticas y de cuidado generalmente atribuidas a las mujeres (Sevilla Guzmán et al., 2012).

Para avanzar en la comprensión y el fortalecimiento de los mercados agroecológicos locales, es esencial reconocer y visibilizar el papel de las mujeres. Este reconocimiento no solo contribuye a una mayor equidad de género, sino que también enriquece las estrategias de desarrollo agroecológico al aprovechar las diferentes capacidades y los diferentes conocimientos de todos los actores involucrados.

Aunque a menudo se mantienen patrones reconocibles atribuibles a las normas heteropatriarcales, como la división entre productivo y reproductivo y la división sexual del trabajo, la situación de las mujeres involucradas en este tipo de proyectos puede variar mucho, según el caso de estudio y del contexto geográfico, y puede ser bastante complicado hacer un análisis global. No obstante, a continuación, se exponen las evidencias que distintas investigaciones han aportado sobre las relaciones entre las mujeres y los canales cortos de comercialización en Sudamérica, Canadá, Italia y Nigeria, para tratar de ofrecer una visión bastante variada y completa de la bibliografía disponible.

El estudio de Irene García Rocés (2017) sobre la feria agroecológica en el estado de Acre (Brasil amazónico) indica que la feria desempeña un papel significativo en la mejora de los ingresos y la autonomía económica de las mujeres que adicionalmente son las principales impulsoras y dinamizadoras de dicho mercado. Además, fomenta transformaciones personales y sociales positivas mediante el desarrollo de redes económicas sociales y solidarias. Sin embargo, la autora señala que, si bien la feria contribuye al empoderamiento de las mujeres, en las comunidades agroecológicas pueden seguir existiendo disparidades de género, subyacentes especialmente en el reparto del trabajo doméstico y de cuidado en los hogares.

Conclusiones similares son reportadas por Antonia Geane Costa Bezerra y Bérénice Petit y Marta Soler Montiel (2020), que analizan la participación de las mujeres en dos mercados agroecológicos respectivamente en Brasil y Ecuador, ambos con un componente femenino muy mayoritario y activo. Incluso aquí, a pesar de que los ingresos generados en la feria posibilitan la autonomía económica de las mujeres, y conducen a un reconocimiento social (siendo la feria un espacio público, que permite a las mujeres de salir de la esfera privada), la división sexual del trabajo y la mayor carga laboral afecta negativamente la posibilidad de participación de las mujeres en roles o puestos de responsabilidad públicamente reconocidos. Petit y Soler (2020, p. 12) concluyen que *“la feria permite a las mujeres fortalecer su capacidad para cumplir estas tareas sin romper ni cuestionar las adscripciones tradicionales de género”*.

Chukwuma Ume et al. (2023) realizando un análisis de una asociación agroecológica de Nigeria, muestran que las mujeres constituyen el 89% de la organización pero que, al igual que en el caso de la agricultura convencional, las agricultoras tenían poco acceso a la tierra, una propiedad aún menor, poca exposición a los servicios de extensión y ningún acceso a los créditos financieros.

Steven Azima y Patrick Mundler (2022) afirman que, en Canadá, las cadenas alimentarias cortas, a pesar de su potencial de empoderamiento, también siguen presentando múltiples barreras para las mujeres, entre ellas las percepciones estereotipadas del papel de la mujer en la agricultura y las dificultades para conciliar la vida laboral y familiar. También desde el punto de vista del consumo, estos canales tienen el potencial de reproducir o mantener las desigualdades de género dentro de los hogares al aumentar el trabajo emocional de las mujeres (por ejemplo, al requerir que se dedique más tiempo a la búsqueda y preparación de alimentos). Ellos destacan que, por la forma en que las mujeres han sido socializadas para cuidar de las personas, los hogares y las comunidades, las mujeres han desarrollado habilidades especialmente útiles en un canal corto (por ejemplo, habilidades de relación y comunicación) o les resulta más fácil adquirirlas.

También Marika Zirham y Roberto Palomba (2016, p. 377), en un análisis de un caso de estudio en Italia, afirman que *“los rasgos típicamente femeninos, como la gran atención y precisión en el desempeño de las funciones, comportamiento amable y educado”*, en la relación con los consumidores y otros actores, pueden promover la venta directa de productos agrícolas. Además, afirman que las mujeres son más propensas a innovar y diversificar las actividades, fortaleciendo la estructura empresarial y apoyando la economía local.

Hay que prestar atención, en este caso, a la interpretación potencialmente esencialista que puede hacerse de los "rasgos típicos femeninos": asociar a las mujeres con un vínculo innato con la naturaleza y el cuidado puede ser una forma bastante insidiosa de limitar la agencia de las mujeres reforzando los sistemas de opresión patriarcales, tal como señalan (Azima & Mundler, 2022).

En este capítulo partíamos de la definición del sistema sexo-género para poner de manifiesto, a través de la lente de la economía feminista y del ecofeminismo, las múltiples violencias que el patriarcado capitalista ejerce sobre el trabajo, los cuerpos y la vida de las mujeres en general. La agroecología debe tener en cuenta todas estas implicaciones, a la hora de construir un sistema agroalimentario que persiga la justicia social. Aunque cada vez hay más estudios, evidencias y prácticas que cuestionan las relaciones de género en la agroecología, aún quedan muchos aspectos por abordar, y muchos, muchos cambios por realizar.

La opresión interseccional necesita respuestas interseccionales, por lo que necesitamos construir alianzas entre el pensamiento feminista, decolonial, ecológico, campesino y solidario si queremos construir un camino hacia la soberanía alimentaria que incluya la equidad de género. Ello implica en la práctica reconocer la diversidad de personas y relaciones de desigualdad que subyacen a la realidad agroalimentaria realmente existente y reconocer que también pueden estar afectando a la construcción de las redes agroecológicas.

Aquí nos centramos en la construcción de canales cortos de comercialización agroecológica como alternativa al sistema industrial hegemónico. Aunque estos canales redefinen las relaciones entre quienes producen y quienes consumen, y revitalizan la economía local y la dimensión comunitaria, a menudo lo hacen en desventaja de las mujeres. De hecho, si no se tiene en cuenta cómo la producción, la comercialización y el consumo agroecológicos se encajan en un sistema en el que sigue dominando una división jerárquica y sexual del trabajo, las mujeres nunca recibirán el reconocimiento que merecen y no se conseguirán cambios sustanciales en sus condiciones de vida y las relaciones de género pero también de clase y etnicidad que las sustentan, sino que, por el contrario, seguirán estando cada vez más cansadas y siendo cada vez más pobres e invisibles.

3. El contexto actual en Italia

3.1 El sistema agroalimentario italiano: principales características

El sector agroalimentario, desde la producción agroganadera hasta la transformación industrial de alimentos, es uno de los sectores punteros de Italia y representa el 15% del volumen de negocio de toda la economía nacional (unos 550 mil millones de euros) (Castellotti & Fabiani, 2023). Un aspecto que merece la pena destacar es el papel que desempeñan los productos de calidad. De hecho, Italia es el primer país europeo en número de productos con marca de calidad, con 309 productos alimentarios, 526 vinos y 34 bebidas (ISMEA, 2023).

Esta especialización en alimentos de calidad se ve reforzada por la agricultura ecológica que, según el último censo del Instituto Nacional de Estadística, de una SAU nacional de 12.535.357 hectáreas, representa el 18,7% es de superficie ecológica, concentrada principalmente en el centro-sur. Esto sitúa a Italia en el quinto lugar de Europa en términos de participación de la superficie biológica. Por el contrario, la agricultura ecológica tiene porcentajes inferiores, llegando incluso al 0,6% de explotaciones porcinas ecológicas. Las abejas, con un 22,5%, representan la proporción más alta (Solfanelli & Zanolì, 2023).

En cuanto al comercio mundial, el valor económico de las importaciones siempre supera al de las exportaciones, a pesar de la marca «made in Italy». En concreto, mientras que las exportaciones se dirigen principalmente a Europa y Norteamérica, las importaciones proceden sobre todo de Asia y Sudamérica (Brasil en particular), y se refieren principalmente a café tostado, aceite de oliva virgen extra, maíz, ganado vivo, carne de cerdo y trigo, tanto duro como blando (ISMEA, 2024).

En cuanto a la situación de las explotaciones agrícolas, predominan las familiares, con el 96% de todas las explotaciones (alrededor de 1.133 millones en 2020). El número de explotaciones en 10 años ha registrado una disminución del 20%, acompañado a su vez por una reducción de la SAU del 2,6%. Si observamos la tendencia en los últimos 40 años, las empresas han disminuido un 65%, mientras que la SAU ha disminuido un 21%. Esto ha llevado a un aumento del tamaño medio de la explotación, que pasó de 5,5 a 11,1 hectáreas por explotación, en línea con la tendencia de "concentración" de la superficie agrícola y la desaparición de las pequeñas explotaciones (ISTAT, 2022b).

Hay dos puntos críticos que deben ser subrayados en relación con el sistema agroalimentario italiano: uno es el avance de la crisis climática, que está causando una sequía cada vez más intensa, sobre todo en el sur: en 2024, en todas las regiones del sur de Italia la producción agrícola se redujo a la mitad por falta de agua. En particular en la región de Sicilia, una de las más productivas desde el punto de vista agrario, se está confirmando el riesgo de una desertización casi total en los próximos 25 años. (Cancellieri et al., 2024).

La otra crítica, otro fenómeno demasiado difundido en Italia, es la influencia de las mafias y del "caporalato" sobre el trabajo agrícola, es decir, el sistema muy bien articulado de explotación de jornaleros. Según (Gonnelli & Santoro, 2024), el trabajo afecta a unos 230.000 trabajadorxs agrícolas sin contrato y que viven en condiciones precarias. De estxs, 55.000 son mujeres y el 30% son ciudadanos italianos o de la Unión Europea, mientras que el resto proviene sobre todo de los flujos

migratorios del norte de África. El mismo informe revela que, en los pocos casos en los que se paga, no se superan los 2 € por hora, e incluso las mujeres reciben entre un 20 y un 30% menos de lo que reciben los hombres. También se ha observado que el negocio del trabajo irregular y de la agricultura puede ascender a entre 4 y 5 mil millones de euros. Mientras continúan las denuncias sobre un sistema de explotación y violencia (Marcellino & Peca, 2024; Ministero del Lavoro e delle Politiche Sociali, 2024), lxs jornalxrxs siguen muriendo: de accidentes de trabajo, de sed y fatiga, de incendios intencionados (Collettiva, 2022; Il fatto quotidiano, 2015; Il Manifesto, 2015; Il Sole 24 ore, 2024; Rete Iside & Unione Sindale di Base, 2022; TGR Puglia, 2023).

Sin embargo, es importante mencionar las experiencias importantes de alternativa al sistema hegemónico, aunque muy heterogéneas entre sí. Entre las muchas, podemos mencionar la red nacional de los Biodistritos, la red nacional de los Grupos de Compra Solidaria, Slow Food y la Red Semi Rurali ("Semilla Rurales"), y también Genuino Clandestino que, como veremos en el [apartado 4.1.1](#), está profundamente conectado con Campi Aperti.

3.2 El contexto de la región Emilia Romagna

A continuación, presentaremos algunas de las principales características del sector agroindustrial de la región en la que se encuentra Campi Aperti, la región Emilia Romagna.

3.2.1 Caracterización del sistema agrícola

Emilia Romagna es una región del norte de Italia que pertenece a la demarcación hidrográfica del río Po, la mayor de las siete demarcaciones hidrográficas italianas incluidas en la Directiva Marco del Agua de la UE (2000/60/CE) (Pellegrini et al., 2022). Tiene una superficie total de 22.453 km² (el 7.4% de la superficie nacional) y 4.425.366 habitantes, correspondiente al 7% de la población italiana (ISTAT, 2023). El 18.5% de la población regional (823.000 personas) trabaja en la agricultura, sin contar los sectores de transformación y distribución. Casi un millón de personas viven en las cuatro ciudades más grandes: Bologna (la capital regional), Parma, Modena y Reggio Emilia. La mitad más septentrional de la región es llana, mientras que la segunda cadena montañosa más grande de Italia, los Apeninos, discurre por la parte meridional.



Imagen 2. Mapa de la región Emilia Romagna

La Superficie Agrícola Utilizada (SAU) es de poco más de 1 millón de hectáreas, correspondiente al 9% de la SAU nacional y al 23% de la superficie regional. La agricultura ecológica es en línea con la media nacional, con el 19% de SAU ecológica.

Los cultivos herbáceos representan la principal forma de utilización de la tierra en la región (83 % de la SAU y 82 % de las explotaciones) y, en particular, los cultivos forrajeros, con más de 361,000 hectáreas de SAU, representan el cultivo más extendido en Emilia Romagna, ocupando también el primer lugar entre las regiones italianas. A los cultivos forrajeros les siguen los cereales, los cultivos leñosos agrarios, y los prados permanentes (6%, un 39% menos que en 2010). La ganadería es una parte decisiva de la realidad de la agricultura regional, aportando cerca de la mitad de la Producción Bruta. En 2020, Emilia Romagna criaba el 12% de los cerdos (casi 1,1 millones de cabezas), el 10% del ganado vacuno (582 mil cabezas, las vacas lecheras representan el 47% del ganado regional y el 17% de las vacas lecheras del país) y el 17,7% de las aves de corral (más de 30,7 millones) del total nacional. En general, siempre en el 2020, el sector ganadero de la región representaba el 11% del total nacional en términos de Unidades de Ganado Mayor (UGM). La cuota de UGM Emilia Romagna es sólo inferior a la de Lombardía (28%) y Véneto (14,1%); estos datos confirman la fuerte concentración de la ganadería en las regiones del norte, que representan más de dos tercios de las UGM criadas en Italia (Regione Emilia Romagna, 2020).

La transformación del sector agrario en Emilia Romagna sigue la tendencia europea, caracterizada por la desaparición de los pequeños agricultores y la concentración de las tierras. De hecho, a escala regional, más de dos tercios de las explotaciones han desaparecido en los últimos 40 años, y la superficie agrícola se ha reducido en un 20%. En el mismo lapso de tiempo, el tamaño medio de las explotaciones se ha más que duplicado, situándose en torno a las 20 hectáreas.

La forma jurídica que predomina en la región se refiere a las explotaciones individuales o familiares, que representan alrededor del 83% del total y cuentan con 590 mil hectáreas de SAU, algo más de la mitad de la SAU regional total. Sin embargo, su número también está disminuyendo constantemente, con una disminución del 30% en los últimos diez años. También en el mismo período, la mano de obra familiar se redujo considerablemente, aunque siguió siendo la tipología de mano de obra predominante, mientras que aumentó la mano de obra no familiar, caracterizada cada vez más por una mayor precariedad y una presencia amplia de trabajadores extranjeros (Regione Emilia Romagna, 2020).

3.2.2 El sistema agroalimentario

Ya a partir de estos datos presentados anteriormente, se puede entender que existe una cierta especialización agrícola en la región, dado que en el 7% de la superficie nacional se encuentra el 9% de la SAU nacional, dado también el número de personas empleados en la agricultura, y dado que el 11% de la Unidades de Ganado Mayor nacional se cría en la región. De hecho, en Emilia Romagna la industria agroalimentaria es uno de los sectores punteros de la economía, y es una de las regiones con más productos de calidad territorial diferenciada. En concreto, cuenta con 44 productos típicos, de los cuales 18 DOP (Denominación de Origen Protegida) y 26 IGP (Indicación Geográfica Protegida) (Regione Emilia Romagna, 2024).

El sector lácteo regional se caracteriza por la producción casi exclusiva de Parmigiano Reggiano DOP (alrededor del 90% de la producción), cuyo reglamento vincula la producción a las provincias de Parma, Reggio Emilia, Módena y parte de la provincia de Bologna (todas ellas en Emilia Romagna),

más parte de la provincia de Mantova (en la región de Lombardía, donde se produce el 10% restante). El Parmigiano Reggiano es el primer producto con DOP de Italia, con alrededor de 4 millones de ruedas de queso producidas al año y con una cuota de exportación, dirigida principalmente al resto de Europa y a Estados Unidos, que supera el 41% (CLAL, 2023b).

En las zonas fuera de la zona de producción del Parmigiano Reggiano (Piacenza y la parte comprendida entre Bologna y el Mar Adriático) se produce aproximadamente el 11% de la producción total de Grana Parado DOP. En total, se producen más 5 millones y medio de ruedas de queso anuales, exportadas en gran parte a Europa y EE. UU (CLAL, 2023a).

Otro producto característico de la zona es el Prosciutto di Parma DOP (jamón), cuya elaboración está limitada por la normativa a la provincia de Parma (pero los cerdos pueden criarse en otras regiones italianas). El Consorcio que se ocupa de la producción de Prosciutto di Parma agrupa a 134 empresas fabricantes que en 2022 produjeron un total de 7,8 millones de jamones de Parma, con un volumen de negocios de 1600 millones de euros (Consorzio del Prosciutto di Parma, 2023).

La forma de producir los productos de calidad diferenciada ha seguido un proceso de intensificación productiva e inserción en cadenas globales de valor. De hecho, al igual que la tendencia agrícola general, también en estos productos DOP y IGP hay un fenómeno de concentración: aumentan los grandes establos, mientras que disminuyen los pequeños, y lo mismo se aplica a las centrales lecheras. Además, como hemos visto, gran parte de estos productos son destinados al mercado mundial.

3.2.3 Medio ambiente y (de)servicios ecosistémicos

La región de Emilia Romagna se caracteriza por superar con frecuencia los valores límite de los contaminantes ozono, PM_{10} , $PM_{2,5}$ y NO_2 . Estas condiciones se deben a la elevada densidad de población, la industrialización intensiva, el sistema de transportes y la producción de energía, y se ven favorecidas por la particular conformación geográfica que determina condiciones de estancamiento del aire debido a la escasa ventilación y a la baja mezcla atmosférica, al estar rodeada al norte y al oeste por la cadena montañosa de los Alpes y al sur por los Apeninos (Poizzer et al., 2019).

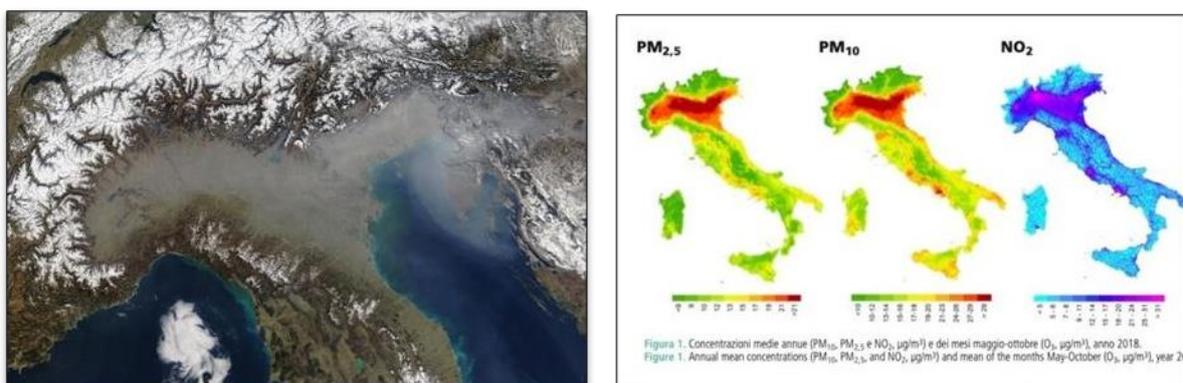


Imagen 3. Imágenes de satélite de la región y superación de los niveles de contaminantes atmosféricos

Emilia Romagna es la segunda región italiana en producción de gases de efecto invernadero, con 40 millones de toneladas de CO₂ equivalentes, debido principalmente al transporte por carretera, a la combustión no industrial e industrial, a la producción de energía y a la agricultura, esta última responsable de 3,3 millones de toneladas anuales. Según el informe "Pair 2020 Emilia Romagna", las actividades agrarias y sobre todo ganaderas son responsables de casi todas las emisiones de amoníaco (más del 98%, el 72% procedentes únicamente de ganadería), y contribuyen sustancialmente a las emisiones de metano (más del 45%) y de N₂O (más del 85%) (Regione Emilia Romagna, 2017).

El nivel de nitratos en el agua, derivado del uso de fertilizantes químicos nitrogenados y estiércol de ganado, también está por encima de los límites permitidos por la Directiva Europea 91/676/CEE relativa a la protección de las aguas contra la contaminación producida por nitratos utilizados en la agricultura. Además de la contaminación de los recursos hídricos y de una tasa de erosión del suelo superior a la media nacional (8,89% frente a 7,14%), debido principalmente a la logística (SNPA, 2023), la zona está viviendo un periodo de sequía creciente, intercalada con fenómenos meteorológicos extremos, como la inundación de Romagna de 2023. El Po, el río más largo de Italia, se encuentra en mínimos históricos, y la agricultura, sobre todo el cultivo del maíz como alimento para animales, tiene un gran impacto.



Imagen 4. El Polo Logístico de Piacenza (1,4 millones de m²)



Imagen 5. El río Po en sequía en el 2022.

Dada la importancia regional de los productos animales de la que hemos hablado antes, es importante hacer también una referencia a las condiciones de bienestar animal en los sistemas ganaderos convencionales. A lo largo de los años, numerosas investigaciones han sacado a la luz las bárbaras condiciones en que se crían los animales, especialmente cerdos y aves (Cappelli Gabriele, 2023; Ceccarelli Francesco, 2023), pero también las propias vacas lecheras, que en teoría deberían estar "protegidas" por el pliego de especificaciones de producción del queso en la DOP. De hecho, de la encuesta financiada por el Programa de Desarrollo Rural de Emilia Romagna en las explotaciones pertenecientes al consorcio Parmigiano Reggiano (PSR Emilia Romagna, 2022), se desprende que el único tipo de cría de ganado es el que se realiza en establos sin acceso al exterior, con vacas estabuladas en el 92% de los casos en establos fijos en ambas fases (lactación y secado); en el 59% de los establos analizados hay una carga excesiva de animales en comparación con la superficie cubierta del edificio. En la mayoría de los establos los materiales de cubierta son antiguos y carecen de aislamiento térmico, lo que indica la presencia de una serie de estructuras anticuadas e inadecuadas para alojar a las vacas. Además, el sistema de iluminación artificial es incapaz de garantizar un nivel adecuado de iluminación en el 58% de los establos. Incluso en las granjas productoras de queso Grana Padano se han detectado a lo largo de los años numerosos casos de comportamiento violento de los operarios hacia los animales, condiciones sanitarias críticas, irregularidades legales y la presencia de muchos terneros muertos en las explotaciones (Montuschi Simone, 2022). Además, siguen surgiendo planes de nuevas explotaciones de ganadería intensiva o de ampliación de las existentes, a pesar de la oposición de la población (Facchini Marta, 2022).

Como hemos visto, la fuerte industrialización del sector agroganadero ha producido impactos negativos muy fuertes sobre el territorio. La ganadería industrial intensiva, en particular, genera una serie de perturbaciones ecosistémicas, es decir, efectos tendencialmente negativos o agravantes sobre el agroecosistema y sobre las medidas en que el ser humano puede beneficiarse de él (Ramanzin et al., 2019).

En detalle, los impactos más fuertes se refieren a la degradación del hábitat y la pérdida de biodiversidad, los efectos contraproducentes sobre los servicios de regulación (por ejemplo, polinización, calidad del agua, control biológico, degradación del suelo), y los servicios culturales,

mientras que los servicios de abastecimiento parecen tener un efecto positivo si consideramos la cantidad, (el sistema intensivo se basa casi exclusivamente en la productividad), y efectos potencialmente negativos sobre la calidad.

Otro aspecto importante en la evaluación de los efectos de un sistema productivo agrario y ganadero fuertemente industrializado es la erosión del patrimonio territorial, entendiendo por patrimonio el conjunto de elementos, materiales e inmateriales, reconocidos por una comunidad históricamente definida como base de su reproducción social. Así, el patrimonio territorial incluye formas de asentamiento, estructuras agrarias, zonas de alta biodiversidad, pero también costumbres y conocimientos que implican un uso sostenible de los recursos. El cuidado y mantenimiento del patrimonio territorial, gestionado con la población local, siempre ha proporcionado "servicios agroecosistémicos" útiles para su bienestar (Poli et al., 2020).

En el contexto de Emilia Romagna, la erosión del patrimonio no es sólo medioambiental (como se indica en el apartado anterior), sino también paisajística y cultural. La zona más afectada es, reflejando la tendencia mundial, la rural: en concreto, el paisaje rural puede verse degradado tanto por la expansión urbana como por los fenómenos de abandono. En la región, a pesar de que los núcleos urbanos siguen expandiéndose en la llanura, los procesos de degradación están surgiendo principalmente a través de fenómenos de abandono en los Apeninos, según un estudio del Instituto Nacional de Estadística (Costanzo & Ferrara, 2015). La erosión debida a la homogeneización de las prácticas agroindustriales hacia un sistema altamente industrializado también ha provocado una pérdida constante, y en su mayor parte irreversible, de aspectos culturales locales, como la dieta, concretamente el uso de plantas silvestres comestibles (Sansanelli & Tassoni, 2014), pero también de la lengua. Quedan muy pocos conocimientos de los siete dialectos de la región (Piacenza, Parma, Reggio Emilia, Módena, Bolonia, Romagna y Ferrara), sobre todo entre las generaciones más jóvenes.

A nivel global, la sustitución de la memoria biocultural (contenida en el lenguaje, las prácticas y los conocimientos locales) por paquetes estandarizados y hegemónicos de conocimientos técnicos dificulta aún más la creación de mecanismos alternativos de resistencia al modelo globalizado imperante, del que la agricultura industrial es una de las piedras angulares. En general, la erosión del patrimonio territorial en Italia se debe también a que el gasto público en servicios culturales (que incluyen la protección y mejora del paisaje y el patrimonio cultural) es muy inferior a la media de la UE (ISTAT, 2021).

3.3 La situación de las mujeres en la agricultura italiana

Según los últimos datos, en línea con la media europea, en Italia las mujeres representan el 30% de las personas empleadas en la agricultura, correspondiente a 823 mil personas, mientras que las referentes de empresa o jefas de explotación mujeres son el 31.5%. En comparación con 2010, el componente femenino en términos de empleo se ha reducido en un 7% mientras que como jefas las mujeres han aumentado solo un 0.8%. En el mismo período, el compromiso en términos de jornadas de trabajo de las mujeres en la mano de obra familiar ha aumentado un 50%. Además, las explotaciones dirigidas por mujeres están más presentes en las clases de SAU inferiores y son, por tanto, en promedio, más pequeñas que las dirigidas por hombres (7,7 ha frente a 12 ha, 36% menos).

Las mujeres están más presentes en los grupos de edad más avanzados, cuando el compromiso previsto por el rol directivo se hace más conciliable con las tareas domésticas, sobre todo a partir de los 45 años. Esta evidencia se ha encontrado también a nivel europeo para el año 2016: la imagen 6 demuestra no solo la masculinización, sino también el envejecimiento del sector agrícola, con la mayoría de los jefes de explotación mayores de 65 años.

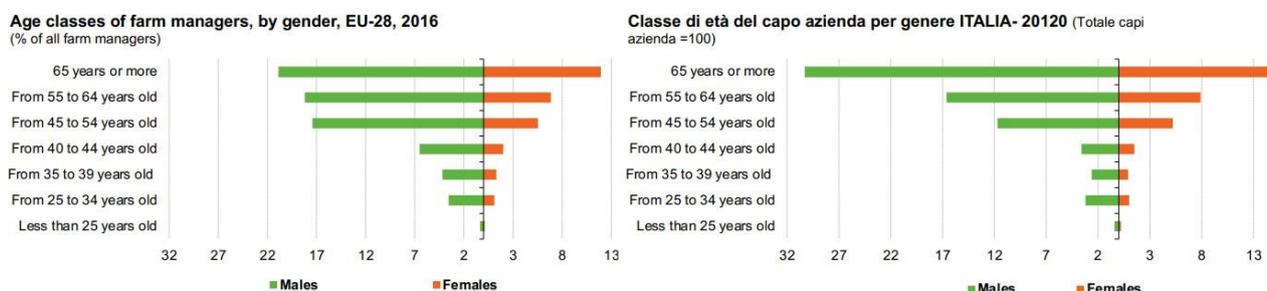


Imagen 6. Intervalos de edad del jefe de explotación por género en Europa (2016) e Italia (2020). Fuente:(Manzi, 2022)

En cuanto a la educación, el nivel medio de educación en el sector agrícola en Italia se muestra en la [Tabla 2](#), y nos indica que el 60% de las personas que trabajan en la agricultura no superan la enseñanza media, que llega hasta los 13-14 años. Hay que señalar que las mujeres tienen más títulos que los hombres en la educación superior, pero no especializados en la agricultura.

distribución por género y título	sin título	licencia elemental	licencia de enseñanza media	diploma de cualificación agrícola (2-3 años)	diploma de cualificación NO agrícola (2-3 años)	título de enseñanza secundaria agrícola	título de enseñanza secundaria NO agrícola	título/diploma universitario agrícola	título/diploma universitario NO agrícola
mujeres	3%	26%	33%	1%	3%	3%	21%	1%	10%
hombres	2%	20%	36%	3%	5%	6%	19%	2%	8%
total	3%	23%	34%	2%	4%	5%	20%	1%	9%

Tabla 2. Niveles de educación del jefe de explotación por género en Italia (2020). Fuente: (ISTAT, 2022b)

En cuanto a la remuneración, con respecto a 2018, existe una brecha salarial entre hombres y mujeres del 6.2%. En el sector agrícola, la brecha es más pequeña que en otros sectores (2.6% frente a 27.3% en la dirección o 18.5% en la artesanía), pero no se puede descuidar (Fondazione Studi Consulenti del Lavoro, 2023)

A nivel regional, en Emilia Romagna la presencia de las mujeres es inferior a la media nacional. De hecho, solo el 27,9% de las personas empleadas en la agricultura son mujeres y solo el 23% son jefas de empresa. Sin embargo, en comparación al 2010, las titulares de empresa han aumentado el 8%, mucho más que la media nacional. La diferencia entre titulares mujeres y hombres es mayor en el grupo de edad hasta 29 años (21% frente a 79%) y menor por encima de 75 años (25% frente a 75%). Además, el tamaño medio de las explotaciones dirigidas por mujeres (12,5 ha) es un 42% más pequeño que las dirigidas por hombres (21,5 ha) (Regione Emilia Romagna, 2020).

En general, tanto a nivel nacional como regional, y en línea con la situación europea, la agricultura es un sector envejecido y sigue siendo dominado por hombres.

4. Resultados

En este capítulo presentaremos los resultados obtenidos a partir de las entrevistas, la observación participante y el análisis documental. Los resultados se organizan de forma que se desarrolle de lo concreto a lo general: partiendo, por tanto, de una caracterización analítico-descriptiva de Campi Aperti, pasamos a un análisis cuantitativo de la presencia de las mujeres en la producción y comercialización, destacando las funciones y posiciones que ocupan. Los últimos párrafos, en cambio, nos ofrecen, a través de un análisis más cualitativo, una imagen general de cómo la división sexual del trabajo, tanto en el ámbito público como en el privado, influye en la vida de las mujeres entrevistadas, y cuáles son sus percepciones y experiencias sobre el hecho de ser mujer en el mundo de la agricultura.

4.1. Caracterización de Campi Aperti

Para comprender mejor el funcionamiento y la labor de Campi Aperti, es importante recorrer algunas de las etapas históricas que ha atravesado, en sus más de 30 años de actividad, así como analizar los principios, organizativos e ideológicos, que lo caracterizan.

4.1.1. La historia de Campi Aperti: principales etapas

A finales de la década de 1990, un encuentro en Bologna entre un grupo de agricultores que practicaban la agricultura ecológica y algunos consumidores responsables dio origen a la “Coordinadora para la Soberanía Alimentaria» de Emilia Romagna. El objetivo de este grupo era debatir y responder concretamente a la necesidad de nuevas formas de agricultura, dando prioridad al hecho de ser campesinos y no empresarios agrícolas. Uno de los elementos centrales era construir una cadena corta de comercialización, con el desarrollo de mercados de agricultores y la venta directa de productos en la ciudad de Bologna, desafiando la lógica del intercambio económico a gran escala en el contexto neoliberal y globalizado (Lapponi, 2010).

El primer mercado se estableció en el espacio ocupado XM24, a principios de la década de 2000. En 2006, se introdujo otro mercado en otro centro social ocupado, VAG61, en una zona obrera caracterizada por una creciente población inmigrante, y más tarde el mercado de Savena, en los suburbios del sureste de Bologna.



Imagen 7. Patio del XM24, desalojado en 2019, donde se desarrolló el primer mercado de Campi Aperti.
Fuente: (TerraNuova, 2017)

En 2007, la Coordinadora se constituyó formalmente como la asociación “Campi Aperti per la Sovranità Alimentare” (Campos Abiertos para la Soberanía Alimentaria). Además, desde Campi Aperti (CA), en 2009 se creó la campaña «Genuino Clandestino» para la libre transformación de los productos de las y los agricultores. Esta campaña apoya el derecho de las y los agricultores a autoprocasar los productos a partir de sus materias primas. Luego Genuino Clandestino se transformó en un movimiento nacional que ofrece alternativas al sistema agroalimentario dominante, promoviendo la creación de comunidades territoriales participativas que respalden y difundan la agricultura campesina y el derecho a la soberanía alimentaria. Actualmente, la red tiene más de 30 nodos diseminados por todo el territorio italiano. Representa la mayor organización para la agroecología campesina en Italia (Genuino Clandestino, 2021).

En 2011, Campi Aperti se unió a la CRESER (Coordinadora Regional para la Economía Solidaria de Emilia Romagna), que reúne a grupos de compra ética, distritos de economía social y asociaciones activas en los ámbitos de la ecología, la sostenibilidad y los bienes comunes. El CRESER ha sido un actor relevante en la generación de un contexto político que llevó a la región de Emilia Romagna a promulgar en 2014 la ley regional n.19 "Normas para la promoción y el apoyo de la economía solidaria", que define y potencia aspectos relacionados con la agricultura familiar, la economía solidaria y los bienes comunes.

Aunque en sus orígenes la Coordinadora era una organización predominantemente anarquista, a lo largo de los años se ha formado una cierta relación de confianza, aunque inestable en ciertos momentos, con la administración pública de Bologna. En 2015, el compromiso de la asociación Campi Aperti con la promoción de la agricultura campesina y ecológica fue reconocido por el Ayuntamiento, que, en lugar de renovar los acuerdos anteriores para la asignación de zonas de mercado, decidió establecer un «Pacto de Colaboración» con la asociación. Por primera vez se reconoce, también a nivel institucional, que Campi Aperti no sólo se ocupa de la agricultura campesina, sino también de espacios sociales y actividades culturales, así como de la transformación de zonas urbanas y la lucha contra el desperdicio de alimentos. Un paso importante que tuvo lugar a

través del pacto de colaboración fue el reconocimiento del Sistema Participativo de Garantía, por el que los productos y lxs productorxs garantizados por el SPG pueden vender sus productos directamente a lxs consumidorxs, independientemente de la certificación por tercera parte (Sacchi, 2016). Sin embargo, no faltaron retrocesos en la relación con la administración, como el desalojo de algunos centros sociales donde se desarrollaban los mercados de CA. Con los años, el intento de reasignar los espacios de mercado a otras entidades (luego retirado) y otras acciones llevadas a cabo por la administración como la reciente deforestación del parque Don Bosco (Dinamopress, 2024), han llevado a plantear fuertes críticas, tanto desde el interior como desde el exterior, sobre la relación que Campi Aperti tiene con el Ayuntamiento.

Actualmente, Campi Aperti participa en «Cambiar el campo» (Cambiare il Campo, 2023). un movimiento de convergencia que, en los últimos meses, ha ido creando trayectorias políticas comunes capaces de hacer surgir una voz colectiva independiente que lleve adelante la lucha por una transformación radical del sistema alimentario industrial. De los primeros encuentros de esta plataforma para la construcción de un sujeto político agroecológico y social, ha nacido una campaña nacional contra los nuevos y viejos OGM, también a consecuencia de los primeros experimentos de arroz obtenido por técnicas de evolución asistida en Italia.

4.1.2. Organización

Siendo desde 2007 una asociación formalmente reconocida, Campi Aperti tiene una estructura organizativa que prevé un consejo directivo (presidentx, vicepresidente, secretarix, etc), y varios roles de responsabilidad (referentes de los mercados, del SPG, referentes biorregionales, etc).

En los últimos años, muchas de las posiciones más reconocidas y de mayor responsabilidad de la asociación han sido ocupadas por mujeres, especialmente la actual presidencia y la anterior. En estos últimos tres años, sólo el rol de coordinador de los mercados es asignado a un hombre, mientras que hay mujeres en el rol de presidenta y vicepresidentas. Los principales cambios que han aportado estas mujeres (claramente con el consentimiento y el apoyo de muchas otras personas) no se refieren tanto a los contenidos o a los objetivos políticos de la asociación, sino más bien a la forma de construir y reproducir una comunidad basada en relaciones sanas. De estas principales aportaciones hablaremos en el [apartado 4.1.4](#).

En tanto que se mantiene esta estructura formal, el instrumento decisional utilizado por Campi Aperti es el órgano de asamblea. Según el reglamento interno (Campi Aperti, 2014), las asambleas se articulan de la siguiente manera:

- La Asamblea Ordinaria se convoca una vez al año para discutir el balance final y aprobar el presupuesto provisional.
- La Asamblea General se convoca generalmente cada dos meses, está abierta a todos los miembros, decide las políticas generales de la asociación, delibera sobre la aceptación/ expulsión de los socios y la apertura/ cierre de los mercados, aprueba y modifica los reglamentos de la asociación. Puesto que en esta asamblea también se habla de cuestiones delicadas que deben resolverse mediante una decisión lo más compartida posible, se presta mucha atención a cómo crear consenso y al uso de la facilitación.

- El Grupo de Facilitación es un grupo de trabajo permanente que se encarga de la preparación y realización de las asambleas en términos de procesos y relaciones entre los socios dentro del método de consenso. Si el grupo lo considera necesario, Campi Aperti recurre a una facilitadora externa, casi siempre mujer.
- Los Grupos de Trabajo tratan temas específicos, y son creados por la asamblea general, como el grupo *Safe Space* (del que hablaremos más adelante), y el grupo ODG que elabora y propone el orden de la discusión de las asambleas.
- La Asamblea de Mercado decide las cuestiones logísticas y organizativas, la incorporación de nuevos productoras y la organización de eventos de autofinanciación. Cada asamblea nombra a uno o dos representantes de mercado y al menos dos representantes del Sistema Participativo de Garantía (SPG). No hay criterios de género en la decisión de los representantes.
- Las Mesas Permanentes tienen una función de instrucción o apoyo a la asociación (por ejemplo, formación, SPG, logística, etc.). Aquí también se nombra un referente por cada mesa.
- Los Grupos Biorregionales se establecen sobre una base territorial, con el objetivo de promover en el territorio los temas y las prácticas de Campi Aperti y de las campañas decididas por la asamblea.
- El Consejo de Administración se ocupa principalmente de ejecutar las tareas de carácter burocrático-administrativo que no requieren toma de decisiones. Como hemos dicho, actualmente el consejo de administración está compuesto en su mayoría por mujeres.

En base a esta estructura organizativa, por tanto, si nos referimos a la dialéctica organizativa (Sevilla Guzmán et al., 2012) observamos que la dimensión horizontal prevalece sobre la vertical, siendo todas las decisiones tomadas en espacios asamblearios, mientras que la estructura de roles permite garantizar una buena eficacia organizativa. Ello implica dedicar mucho esfuerzo y tiempo a mantener un funcionamiento participativo, trabajos en los que la participación de las mujeres es muy activo y destacado.

En el [epígrafe 4.1.5](#), se analizarán en profundidad las relaciones de género en la esfera pública de la asociación. Apuntamos ahora que como se puede ver hasta ahora, no hay criterios explícitos según género que garanticen la participación y presencia de las mujeres u otras identidades de género no binarias. Desde una perspectiva feminista, se puede apuntar que hacen falta una reflexión interna y criterios de participación según género y que tampoco hay grupos de trabajo sobre el feminismo o mesas permanentes de análisis sobre la situación de las mujeres en la asociación.

4.1.3. Principios

Según la Carta de los Principios de Campi Aperti (Campi Aperti, 2014), el camino hacia la soberanía alimentaria pasa por la creación de una relación directa entre quien produce y quien consume, mediante la organización de mercados autogestionados. La autogestión se reconoce así como el punto de partida para la construcción de sistemas productivos que constituyan una alternativa a un sistema económico insostenible.

El modelo que persiguen para impulsar una reconversión territorial hacia la soberanía alimentaria es el de la agricultura campesina, agroecológica y de proximidad, en un contexto de economía solidaria transformadora. Sin embargo, no hay ninguna alusión explícita a la economía feminista ni tampoco a

la equidad de género como principio de la asociación. Aunque se hable de “dignidad de trabajo” entre los objetivos comunes que hay que perseguir en una economía basada en relaciones solidaria, se echa en falta analizar y visibilizar la cuestión de género para comprender el trabajo que realizan las mujeres en un canal agroalimentario alternativo, tanto en la producción como en el consumo.

Este modelo se basa en los siguientes principios:

- **Economía social y solidaria:** La economía social y solidaria es distinta de la economía de mercado, porque permite establecer formas de solidaridad concreta entre quienes consumen y quienes producen, en unidad con la búsqueda de objetivos comunes como la salud, el medio ambiente y la dignidad del trabajo (Calle Collado et al., 2017; Sevilla Guzmán et al., 2012). Además, la creación de nuevas relaciones entre quien produce y quien consume favorece el fortalecimiento de las redes de economía solidaria y estimula la realización de un verdadero Distrito de Economía Solidaria. Como acabamos de comentar, esta idea de economía social y solidaria falla en explicitar el reconocimiento de las mujeres como principales responsables de los cuidados, aunque se conecta con la idea de la economía feminista de poner la vida en el centro del sistema económico y organizar este sistema para garantizar la sostenibilidad de la vida (Carrasco Bengoa, 2006; Pérez Orozco, 2014).
- **Cadena corta:** La cadena corta es reconocida como una opción estratégica para favorecer la economía local y estimular la producción de alimentos de calidad. Además, la venta directa reconoce el papel de las y los productores locales como guardianes del territorio, permitiendo la contención de los precios de los productos alimenticios, así como el control directo y la confianza entre quien consume y quien produce.
- **Agricultura ecológica:** La agricultura ecológica/biodinámica es reconocida por Campi Aperti como la única técnica de producción agrícola que preserva el medio ambiente y la salud, tanto de quien trabaja, como de quien consume. Por eso los productos de Campi Aperti deben ser rigurosamente orgánicos, locales y estacionales, controlados a través de un Sistema Participativo de Garantía.
- **Sistema Participativo de Garantía:** Campi Aperti ha elegido el SPG como instrumento de innovación social (Sacchi, 2019) permitiendo la participación de todos los socios y las socias.
- **Sostenibilidad ambiental:** La verificación de la sostenibilidad ambiental de los productos destinados al consumo debe realizarse analizando todo el ciclo de vida del bien, desde las materias primas utilizadas hasta la eliminación de los materiales posventa y posconsumo.

Entre los principios enumerados anteriormente, se puede observar que no hay ninguna referencia explícitamente feminista a la situación de las mujeres y las diferencias de género. Sin embargo, la centralidad de la economía social y solidaria y la organización centrada en la participación con principios fuertes de justicia ecosocial abren la puerta a la participación de las mujeres y el respeto de la diversidad de identidades sexuales y de género, aunque sólo esto puede no ser suficiente para los avances hacia una equidad de género y desarrollar una cultura feminista en la organización. Además, habría que tener en cuenta que el principio de construir cadenas cortas de comercialización presupone un rol de protagonismo de las mujeres aun en el lado del consumo, ya que históricamente en una división sexual del trabajo convencional son la que se encargan de la alimentación familiar. Con una demanda creciente de productos saludables y diversificados, las mujeres, sin tener que salir de sus roles tradicionales de género, están justificando y apoyado la creación de mercados agroecológicos.

4.1.4. Mecanismos participativos

A pesar de la estructura asociativa de roles, Campi Aperti se organiza sobre una base horizontal y cooperativa: facilita la cooperación activa entre quien produce, quien puede transformar y quien consume, hay muchas mesas de trabajo y de formación, y se tiene la asamblea como el órgano soberano de toma de decisiones.

Sin embargo, merece destacar los métodos de gestión de las asambleas, ya que han sido, en los últimos 10 años de la Asociación, una innovación importante impulsada por mujeres.

En Campi Aperti, el método de consenso fue promovido inicialmente por una productora, Elena Hogan, y las primeras aplicaciones fueron con la anterior presidenta. Ahora Elena es la presidenta de Campi Aperti, y ella y todo el consejo administrativo (con muchas mujeres y hombres también) han estado participando durante algunos años en una verdadera escuela de facilitación³ para encontrar las mejores herramientas para hacer que la experiencia de Campi Aperti sea lo más participativa e inclusiva posible.

Las herramientas que Campi Aperti utiliza actualmente (identificadas durante la observación participante y desarrolladas durante el ciclo de reuniones del Buen Vivir) incluyen una estructura muy precisa de las asambleas (duración y orden de las intervenciones, definición de las funciones de cronometrador, facilitador, cómo se decide el orden del día y quién redacta el informe), cómo se toman las decisiones (duración máxima del tiempo de debate, posicionamiento con respecto al acuerdo, la abstención y el desacuerdo, cómo se formulan las objeciones) y las responsabilidades de quienes tienen funciones precisas (las tareas se definen en la asamblea y las funciones se rotan periódicamente).

Cada proceso de debate y toma de decisiones cuenta con el apoyo de una figura de facilitación nombrada al principio de la asamblea, y que suele ser una mujer. La facilitadora forma parte normalmente del colectivo y de la asamblea, sin embargo, en casos de necesidad, Campi Aperti recurre a menudo a facilitadores externos que tienen una formación específica al respecto. La tarea de la facilitadora consiste en asegurarse de que todo el mundo está adecuadamente informado sobre la decisión que se va a tomar, toma nota de las propuestas realizadas y las reformula intentando incluir el mayor número de opiniones posible, y verifica que existe consenso cuando se toma la decisión.

Además, se intenta difundir y, cuando es posible, utilizar los principios de la Comunicación No Violenta (Rosenberg, 2003) para crear contextos comunicativos positivos y constructivos.

Algunos de estas herramientas, como por ejemplo la facilitación, cronometrar y limitar el espacio de intervención a 2 minutos, no dejar hablar dos veces a la misma persona sino esperar a que todos hayan hablado primero, tomar decisiones sin la prevaricación del clásico “hombre que se desquicia”⁴, sin duda dejan espacios de palabra a quien generalmente habla menos en estas circunstancias, es decir, las mujeres. Como hemos comentado en el [apartado 2.2.2](#), la marginación de las perspectivas de las

⁴ El original en italiano es “l'uomo che sbrocca”: el hombre que en un contexto asambleario se enfada y habla en tonos altos de voz por encima de los demás. Casi todas las personas que han participado en asambleas en su vida, creo que podrían confirmar la presencia de al menos un hombre “che sbrocca”.

mujeres se traduce muchas veces en la falta de representación y visibilidad de las mujeres en los procesos comunitarios decisionales.

Además, aunque estos instrumentos no se desarrollaron explícitamente con una finalidad feminista, lo de generar relaciones en que se comparte el cuidado entre y por los demás y se buscan las condiciones para garantizar vidas que merezcan ser vividas, son características claves de la economía feminista (Pérez Orozco, 2015b).

4.1.5. Descripción de las unidades productivas

En este apartado se presentan las características productivas de los alimentos comercializados por Campi Aperti y también una descripción lo más exhaustiva posible de las personas que forman parte de Campi Aperti. El intento es tratar de destacar la situación de las mujeres en los distintos aspectos de la asociación, aunque en algunos casos por carencia de información no se puede hacer de manera muy profundizada.

Es difícil conocer el número exacto de personas productoras implicadas en Campi Aperti dada la diversidad de organizaciones que incluyen tanto personas a título individual, parejas y familias así como diversos grupos mixtos con diversas formas de organización. Un número de referencia son las 160 unidades productivas, o fincas, que aparecen referenciadas en la página web, caracterizadas con más detalle en el [apartado 4.1.5.2](#). Dado que cada explotación puede tener más de una persona referente, el número de personas que forman parte de Campi Aperti es mucho mayor. A estas cifras habría que añadir el número de personas empleadas o que simplemente no son referentes de la unidad productiva, información de la que no disponemos, para obtener una correcta estimación de cuantas personas participan en esta experiencia.

4.1.5.1. Zona de producción y tipología de productos comercializados

En cuanto canal corto, en Campi Aperti se intenta respetar la estacionalidad y la localidad de los productos. La mayoría de lxs productorxs pertenecen a la región Emilia Romagna, sin embargo, para diferenciar los productos y atender la diversidad de la dieta se ha abierto en los últimos años a una decena de productorxs de otras regiones, sobre todo Sicilia y Abruzzo, seguidas de Toscana, Trentino Alto Adige y Puglia.



Imagen 8. Las regiones de donde provienen lxs productoxs de CA. el gradiente de color indica la numerosidad de lxs productoxs. Fuente: elaboración propia.

Se pone de manifiesto la existencia de una dialéctica material ([apartado 2.5](#)) ya que hay un conflicto entre productos locales, pero menos variados, y productos más variados pero que tienen que recorrer una cierta distancia. En Campi Aperti la distancia física de los alimentos no es un requisito particularmente estricto, ya que se comercializan productos del norte y del sur de Italia.

En particular, los transportados desde Sicilia (en la mayoría cítricos, almendras y aguacates) pueden recorrer más de 1000 km, y esto resulta ser un conflicto ideológico bastante importante cuando nos referimos a un contexto tan particularmente contaminado como el de Emilia Romagna. Sería interesante ver si hay mecanismos de transportes que buscan reducir el impacto medioambiental, o como en general se organizan lxs productoxs de otras regiones.

Como productos principales encontramos una gran variedad entre hortalizas, frutas, miel, harina y productos de horno, plantas aromáticas, bebidas alcohólicas y no alcohólicas, aceite, carne y queso, plantas ornamentales y officinales, flores, jabones y cosméticos, humus de lombrices, cáñamo y CBD.



Imagen 9. Algunos de los productos comercializados en los mercados de Campi Aperti

Desde el portal internet de Campi Aperti, analizando las fichas de producción de las 160 unidades productivas que muestran los productos principales ofrecidos, se han identificado 38 productos principales. La [Tabla 3](#) los muestra por orden de número de unidades productivas que los producen. Como se ve, las frutas (68 productorxs), verduras (63), conservas (34) y harinas (31) son los productos más frecuentemente comercializados.

producto	n° unidades productivas	producto	n° unidades productivas
fruta	68	lácteos	10
hortícolas	63	cosméticos	9
conservas	34	setas	8
harinas	31	carne	7
comida callejera/productos de panadería	25	aceite	7
vino	24	vinagre	7
herboristería	21	cáñamo	3
legumbres	20	humus de lombriz	3
huevos	19	CBD	3
otro	18	plantas aromáticas/oficinales	3
pasta	17	fruta seca	2
miel	17	azafrán	2
plantas ornamentales/ de huerto	16	cítricos	2
zumos	16	aceites esenciales	2
cereales	16	cerveza	2
castañas	12	plantas silvestres	2
flores	12	microgreen	1
queso	12	lana	1
jabones	12	charcutería	1

Tabla 3. Tipo de producto principal por número de productoxs que lo comercializan. Fuente: elaboración propia sobre los datos que figuran en (Campi Aperti, 2022).

Además, algunxs también ofrecen actividades de agroturismo o eventos educativos y formativos; otrxs se dedican a recuperar y mantener las variedades locales tradicionales, especialmente de frutas y hortalizas.

4.1.5.2. Tipologías sociológicas en base al género

La caracterización de las realidades productivas se llevó a cabo mediante la recopilación de datos del portal de Internet Campi Aperti (Campi Aperti, 2022), integrados con la observación de lxs participantes en los mercados.

Las categorías están definidas en base al género y al número de lxs titulares o referentes de la finca, tal como se indican en la ficha explicativa de cada explotación. El género de lxs titulares es aquí considerado como proxy de la composición de género de todas las personas productoras que forman parte de Campi Aperti, por falta de datos más precisos. Por lo tanto, cuando nos referimos por ejemplo a una unidad productiva manejada por una mujer en solitario, nos referimos a una explotación en la que sólo hay una persona referente mujer. Esto no significa, por supuesto, que no haya otras personas trabajando en la empresa, sino que los únicos datos que tenemos se refieren a las personas que tienen más responsabilidad dentro de cada unidad de producción.

La [Tabla 4](#) resume el número de referentes hombres y mujeres de 149 unidades productivas sin considerar 11 fincas que son manejadas por grupos numerosos de los que no hay suficiente información sobre el sexo de las personas de contacto.

categoria de referente	género	nº	representación en %
1 hombre	M	44	17%
grupo masculino (2 o más hombres)	M	34	13%
1 mujer	F	29	11%
grupo femenino (2 o más mujeres)	F	8	3%
pareja (1 hombre y 1 mujer)	M	44	17%
	F	44	17%
género mixto (3 o más personas de género mixto)	M	30	12%
	F	25	10%
total hombres	M	152	59%
total mujeres	F	106	41%
total		258	100%

Tabla 4. Numero de referentes de género masculino (M) y femenino (F) de 149 unidades productivas, excluyendo las 11 fincas manejadas por grupos numerosos. Las parejas y los grupos de género mixto se han desglosado por género.

Los datos de la Tabla 4 muestra el predominio masculino en las personas titulares o referentes de las unidades productivas. Así los hombres son el 59% de las personas titulares frente al 41% mujeres en Campi Aperti. El 30% de los titulares son hombres en fincas donde todos lxs titulares o referentes son hombres, mientras que solo encontramos un 14% de mujeres titulares en fincas con titulares solo mujeres.

Por tanto, se observa en la tabla 4 que el número de hombres referentes o titulares de finca supera al de mujeres titulares de un 43%. Esta diferencia pone de manifiesto el predominio de la presencia masculina, aunque la presencia de mujeres (el 41% del total) es mayor que en la media de la agricultura convencional, tanto a nivel nacional como a nivel regional ([apartado 3.3](#)). Por otra parte, la [Tabla 5](#) nos muestra las 160 unidades productivas categorizadas en base a la composición por género de las personas referentes.

categoria	nº unidades productivas	representación en %
1 hombre	44	28%
grupo masculino (2 o más hombres)	14	9%
pareja (1 hombre y 1 mujer)	44	28%
1 mujer	29	18%
grupo femenino (2 o más mujeres)	4	3%
género mixto (3 o más personas de género mixto)	14	9%
cooperativas agrícolas/ sociales	6	4%
ecoaldeas	4	3%
Community Supported Agriculture (CSA)	1	1%
total	160	100%

Tabla 5. Las 9 tipologías de unidades productivas en base a la composición por género de lxs referentes

Las unidades productivas con referentes sólo hombres (individuales y grupos masculinos) representan el 37% de todas las unidades productivas y tienen un peso equivalente a las parejas⁵ y a los grupos de

⁵ Aunque hay algunas de estas empresas en las que las personas referentes son hermanxs o amigxs, la mayoría resultan ser una pareja en una relación romántica.

género mixto con 3 o más personas. Los grupos sólo de mujeres, en solitario o en grupo, son minoritarios representando el 21% del total, aunque se carece de información de la composición de los grupos más numerosos (cooperativas, ecoaldeas y CSA) que representan el 8% de las unidades productivas.

Si comparamos las unidades productivas con referente individual, resulta que los hombres son un 51% más que las mujeres que son titulares individuales. Si en esta comparación consideramos también los grupos masculinos y los grupos femeninos, se obtiene un 75% más unidades productivas de hombres que de mujeres. Las unidades productivas manejadas por hombres son también el 32% más que las unidades manejadas por parejas.

Es interesante también destacar que las unidades productivas manejada sólo por hombres (58) son casi el doble de las manejadas por sólo mujeres (33). Es decir, los hombres solos son casi un 100% mayor que las mujeres titulares en la producción.

La presencia de las mujeres es por lo tanto inferior a la masculina, tanto en lo que respecta al número de referentes como al número de unidades de producción manejada por hombres o mujeres. Sin embargo, hay más mujeres en comparación con la agricultura convencional: como se informa en el [apartado 3.3](#), a nivel nacional hay el 31.5% de mujeres titulares de empresa, mientras a nivel regional representan sólo el 23%. En cambio, en Campi Aperti el 41% de lxs titulares son mujeres (excluidos lxs grandes grupos).

La [Tabla 6](#) nos muestra las actividades productivas en relación con el género de las y los productores, para ver donde hay más mujeres y más hombres según en tipo de producto.

producto	mujeres (1 o más)		hombres (1 o más)		pareja (1 hombre y 1 mujer)		género mixto		grupos numerosos		total	
	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%
castañas/fruta seca	2	14%	7	50%	4	29%	1	7%	0	0%	14	100%
cereales	3	19%	6	38%	4	25%	2	13%	1	6%	16	100%
comida callejera/productos de panadería	9	36%	7	28%	5	20%	1	4%	3	12%	25	100%
conservas	7	21%	12	35%	8	24%	1	3%	6	18%	34	100%
cosméticos	3	33%	0	0%	6	67%	0	0%	0	0%	9	100%
flores	6	50%	0	0%	5	42%	6	0%	1	8%	12	100%
fruta/cítricos	10	14%	28	40%	20	29%	6	9%	6	9%	70	100%
harinas	6	19%	13	42%	6	19%	3	10%	3	10%	31	100%
herboristería/aceites esenciales	6	26%	0	0%	11	48%	2	9%	4	17%	23	100%
hortícolas	9	14%	25	40%	19	30%	7	11%	3	5%	63	100%
huevos	3	16%	8	42%	6	32%	2	11%	0	0%	19	100%
jabones	7	58%	1	8%	3	25%	0	0%	1	8%	12	100%
legumbres	4	20%	8	40%	4	20%	2	10%	2	10%	20	100%
miel	2	12%	7	41%	6	35%	0	0%	2	12%	17	100%
pasta	5	29%	5	29%	4	24%	0	0%	3	18%	17	100%
plantas ornamentales /de huerta	6	38%	1	6%	5	31%	1	6%	3	19%	16	100%
queso /lácteos	1	5%	10	45%	5	23%	4	18%	2	9%	22	100%
setas	2	25%	3	38%	3	38%	0	0%	0	0%	8	100%
zumos	2	13%	7	44%	6	38%	0	0%	1	6%	16	100%
vino/vinagre	3	9%	12	38%	10	31%	4	13%	3	9%	32	100%

Tabla 6. Porcentaje de lxs productorxs por producto vendido a través del canal de Campi Aperti. En esta tabla se muestran sólo los productos comercializados por al menos 8 productorxs, lo que corresponde al 5% del número total de unidades productivas (160). Para facilitar la lectura de los datos, se han agrupado algunos productos.

Las actividades de producción que muestran una mayor participación de las mujeres en comparación con los hombres son la fabricación de jabón, cosméticos y herboristería, plantas ornamentales y flores, y productos de panadería. En cambio, las actividades que se caracterizan por una prevalencia de hombres en comparación con las mujeres son la producción de fruta y cítricos, queso y lácteos, hortícolas, y vino y vinagre.⁶

Esta división confirma algunos de los informes nacionales que señalan una mayor componente femenina en la cosmética y la herboristería (Associazione Nazionale Imprese Cosmetiche, 2023; Federazione Erboristi Italiani, 2024), y una mayor componente masculina en la producción de vino y productos lácteos (Area Studi Mediobanca, 2022; Di Nucci, 2012). Ello indica que las especializaciones de género tradicionales del sector agrario se mantienen y reproducen en Campi Aperti. O dicho de otro modo, Campi Aperti no rompe la división sexual del trabajo agrario en cuanto a tipo de producciones se refiere.

4.1.6. Caracterización de los grupos domésticos y estrategias familiares

Las entrevistas a nueve mujeres productoras de Campi Aperti nos han aportado varias informaciones sobre la diversidad de los grupos domésticos y las estrategias económicas que persiguen. Sus principales características se encuentran en la Tabla 1 en el [epígrafe 1.4](#) en el que se explica la metodología. Seis de las nueve mujeres están casadas o viven con su pareja, y cinco de estas trabajan con el marido o el compañero, mientras que la sexta lo hace con otra mujer. Tres mujeres tienen hijxs, que en dos casos ya tienen la edad para trabajar con lxs padres. Los efectos de las responsabilidades de cuidar a lxs hijxs se verán más en detalle en la sección sobre las relaciones de género en el ámbito doméstico ([apartado 4.3](#)). Seis mujeres son titulares de la unidad productiva, y sólo en dos casos comparten la titularidad con otras personas.

En cuanto a las características biográficas, todas estas mujeres han nacido y crecido en la región de Emilia Romagna, salvo una que se ha mudado allí recientemente. Todas viven en el campo, o incluso en las montañas de los Apeninos. Sus edades son muy diferentes, desde M7, que tiene 28 años, hasta M3, que tiene 67 años. La edad promedio de las mujeres entrevistadas es de 43 años y medio.

Tras las entrevistas, fue posible identificar tres trayectorias vitales diferentes, que pueden resumirse en **perfil rural**, de las mujeres que provienen de una familia campesina que siempre ha trabajado en agricultura; **perfil neorrural** de las mujeres que no proceden de familias campesinas pero que han empezado a trabajar en la agricultura (primera o segunda generación); **vida sustentable/autonomía**, de las mujeres de perfil neorrural que han adoptado un estilo de vida alternativo al tradicional/urbano. Estas trayectorias se pueden relacionar también al tipo de agricultura que se hace, es decir, a tiempo completo como principal ingreso económico del núcleo familiar o a tiempo parcial como ingreso complementario.

⁶ Para esta comparación se han considerado diferencias entre las categorías hombres (1 o más) y mujeres (1 o más) iguales o superiores al 9%.

Dos de las mujeres entrevistadas tienen origen rural y ambas son las únicas titulares de su actividad. M3 es hija de campesinos y se ha quedado en la misma zona donde trabajaban sus padres, M6 procede en cambio de una familia de aparceros: *“Siempre he sido campesina en el sentido de que mis abuelos eran aparceros a finales del siglo XIX, tuvieron muchos hijos [...] y todos juntos trabajaban la tierra. La trabajaron hasta que cada familia consiguió comprar su propio trozo de tierra; entonces pasaron de la aparcería a una pequeña propiedad campesina, consiguieron comprar su propio trocito de tierra para poder construir su granja.”* **M6, rural, 61 años. Cita 1.**

Ella nos habla también de cómo, en su experiencia, la agricultura ha cambiado a lo largo de los años: *“Yo nací en el 63, el tipo de agricultura ya había cambiado completamente, diría yo, de una agricultura que requería mucha mano de obra familiar, así que estamos hablando de cañamo, de remolachas sembradas a mano, estamos hablando de nabos, de tierras de cultivo que luego había que entresacar, a una agricultura más, digamos, comercial, así que tomates, ensaladas, lechugas... una agricultura de este tipo.”* **Cita 2.**

Ese cambio de producción es muy interesante, y nos habla del cambio productivo hacia una agricultura más industrial y más para la venta que para el autoconsumo.

Es interesante observar que las dos personas de origen rural campesino son las dos personas de mayor edad de la muestra: M3 67 años y M6 61 años. Eso podría reflejar el envejecimiento de la población campesina de que hemos hablado en el [apartado 3.3](#) y de la población rural en general (Scotti & Tommasini, 2024). Además, para las dos, la actividad agrícola es un trabajo a tiempo completo, y representa la principal fuente de ingreso económico en el núcleo doméstico.

Respecto al fenómeno de **neorruralidad** vemos que 5 de las 9 mujeres entrevistadas han “vuelto” al campo: bien directamente (como en el caso de M7 después de la universidad) y o como la segunda generación de campesinxs neorrurales, como en el caso de M2 y M1. En este caso el padre, pasó de ser técnico agrónomo, a convertirse en productor agrario: *“La decisión de volver al campo la hizo mi padre, hace 25 años, e inmediatamente empezó a producir peras ecológicas, en unas 10 hectáreas de terreno alquilado.”* **M2, neorrural, 39 años. Cita 3.**

La edad de las mujeres neorrurales entrevistadas es significativamente menor que en el caso anterior: va de los 28 años a los 40, con una edad media de 34 años entre las cinco. De hecho, la neorruralidad es un fenómeno que se observa sobre todo entre los jóvenes (Osti, 2013), y además, las edades que hemos anotado coinciden con las ayudas de las políticas agrícolas a los jóvenes agricultores, es decir, con menos de 40 años.

También para estas mujeres la actividad agrícola es una actividad a tiempo completo, y representa la principal fuente de ingreso económico en la familia, aunque en dos casos los maridos trabajan también fuera de la actividad agrícola (M2 y M8).

Dos de las mujeres neorrurales entrevistadas expresan con claridad su elección de **vida sustentable/autonomía** como motivación central para su actividad y su vínculo con Campi Aperti de forma que la producción agraria está vinculada al autoconsumo de forma importante aunque también se destine parcialmente a la venta.

M5 tiene 35 años, con su pareja se ha recientemente mudado de una comunidad también perteneciente a Genuino Clandestino a Campi Aperti, y han encontrado otras dos personas con las cuales gestionar la actividad agrícola: *“Después de haber vivido diferentes experiencias comunitarias, nos*

encontramos juntas en las montañas del Valle del Reno, con el deseo común de autoproducir lo que necesitábamos y de contribuir a proyectos autogestionados, éticos y campesinos, ganando al mismo tiempo una parte de los ingresos necesarios.” M5, vida sustentable, 35 años. Cita 4.

M4, por su parte, es socia de Campi Aperti desde hace unos 20 años y tiene ahora 58 años: *“Creo firmemente en los principios de la ecología, en los principios de la agricultura ecológica, creo mucho en la naturopatía, en cuidarnos de forma natural y respetuosa, en casa somos todos vegetarianos [...] A los veinte años hice una elección de autonomía, y con mi marido [...] nos mudamos fuera de la ciudad. Así que digamos que nos interesamos por la agricultura prácticamente desde el principio, también porque buscábamos la forma más sana y natural de alimentarnos, y así empezamos con un pequeño huerto familiar y luego con las abejas. Yo personalmente siempre quise esto, aspiraba a una vida así, off the grid, pero tengo que decirte que, sobre todo al principio, era bastante agotador, sentíamos la falta de una red de apoyo, y así fue como conocimos Campi Aperti.” M4, vida sustentable, 58 años. Cita 5.*

En ambos casos, la agricultura no es una actividad a tiempo completo, ya que M5 trabaja como maestra, y M4 tiene actividades extra que no ingresan en el presupuesto familiar: *“Para complementar [sus ingresos] también doy algunas clases de yoga de vez en cuando, esto es dinero para mí”*. Además, en este mismo caso la actividad agrícola no es el único ingreso principal: *“De todas formas, el principal ingreso además de los mercados proviene del sueldo de mi marido, trabaja en telecomunicaciones, le faltan cuatro años para jubilarse”*. M4. Cita 6

Se pone de manifiesto la diversidad de mujeres que participan en Campi Aperti con diversas trayectorias vitales de vinculación con la agricultura y el mundo rural y distintos roles de la agricultura en la vida de las mujeres y en las estrategias económicas de los grupos domésticos.

4.1.7. Participación en los mercados

Como ya se destacó en el [apartado 4.1.1](#), la parte de comercialización representa un aspecto fundamental de la historia y la organización de Campi Aperti, y es también un aspecto sobre el que la asociación ha reflexionado mucho.

Existe en particular un reglamento, elaborado y aprobado por la asamblea general (Campi Aperti, 2019), que regula la participación de los productorxs y la estructura de los mercados.

Según el reglamento, todos los y las productores se comprometen a participar activamente en el Sistema Participativo de Garantía, incluso aquellos que tengan una certificación ecológica o biodinámica de tercera parte. Según (Coscarello, 2016) este solapamiento permitiría actuar en espacios hasta ahora de dominio exclusivo de operadores privados que gestionan certificaciones, para proponer una visión agroecológica, solidaria y participativa de los sistemas de producción, transformación y comercialización de alimentos. En el reglamento no aparecen referencias a la cuestión de género, ya se trate de productorxs, consumidorxs o referentes del mercado.

Además, se admiten en los mercados «puestos compartidos», es decir, un único puesto en el que más de un productor de la asociación pone a la venta su propia producción, pero está absolutamente prohibida la reventa de productos que no sean propios, y no se admite en los mercados a entidades que sólo actúen como intermediarias de productos agrícolas. Se favorece la colaboración entre

productorxs, como entre quién produce la materia prima y quién la puede transformar (el ejemplo más común es el de alguien que cultiva cereales y alguien que tiene un molino para hacer harina).

Los precios de venta se establecen en mesas de trabajo en las que se confrontan productorxs y consumidorxs de Campi Aperti, que por esta implicación se llaman también co-productorxs. El objetivo es acordar juntos el precio más justo por cada producto, que sea una remuneración justa por su trabajo para quien lo produce y que sea asequible para quien lo compra. Este mecanismo colaborativo de decisión de los precios subvierte la volatilidad de los precios del mercado, además de ahogar la competencia entre las y los productores (Diesner, 2020).

Cada puesto debe exhibir los precios de los productos que vende, y también una ficha de presentación con las características de la empresa y los productos ofrecidos. Todos los puestos que elaboren productos transformados deberán exhibir una lista detallada de los ingredientes y su origen.

La ficha de presentación es una vía que permitiría visibilizar a las mujeres que trabajan en la unidad productiva pero que no acuden a los mercados, y que por tanto se quedan más invisibilizadas.

Para intentar que sus mercados fueran lo más frecuentados posible con un perfil de consumidorxs lo más diferenciado posible, una estrategia de Campi Aperti ha sido distribuir bien los 7 mercados tanto temporalmente (todos los días excepto miércoles y domingo, por la tarde los días laborables y por la mañana los sábados) como espacialmente. De hecho, cada mercado está situado en un distrito diferente de la ciudad, incluidos algunos de los barrios más periféricos. El mercado más reciente está situado en Casalecchio di Reno, un municipio a las afueras de Bologna, con el objetivo de llegar también a los residentes de las ciudades pequeñas. Algunos de los productos de Campi Aperti son también comercializados a través de la Ecotienda “Camilla- Emporio di Comunità”.

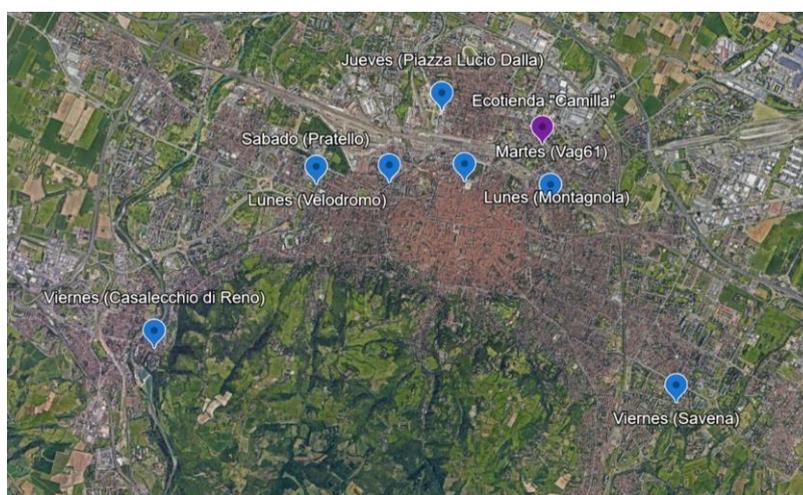


Imagen 10. Mapeo de los siete mercados de Campi Aperti en 2024. Fuente: elaboración propia.

Durante la observación participante en los mercados, se registró la composición de éstos según el número de participantes, su sexo y el tipo de productos ofrecidos.

Las tablas siguientes muestran la composición por género y productos ofrecidos en los siete mercados. A continuación, presentaremos un cuadro sintético de la presencia masculina y femenina, y el funcionamiento general de los mercados.

Lunes (Velódromo)	n° mujeres	n° hombres
fruta, hortalizas	1	1
fruta, hortalizas, harinas, huevos	1	
hortalizas, harinas		1
legumbres, zumos, conservas		1
hortalizas, productos de panadería	2	1
miel		1
total	4	5

Tabla 7. Composición por género del mercado en el Velódromo.

Este mercado es bastante pequeño y poco concurrido. De las 9 personas presentes, 4 eran mujeres, 3 de las cuales compartían el puesto con otro hombre. Sólo un puesto, de fruta y hortaliza, estaba regentado exclusivamente por una mujer.



Imagen 11. Una de las productoras del mercado del Velódromo.



Imagen 12. Los seis puestos presentes en el mercado del Velódromo el día de observación. Se nota el pequeño tamaño del mercado

Lunes (Montagnola)	n° mujeres	n° hombres
jabones, aceites esenciales	1	1
cerveza		1
fruta, granizado	1	
fruta, cereales, legumbres		1
fruta, hortaliza, pasta	1	2
productos de panadería		1
miel	1	
total	4	6

Tabla 8. Composición por género del mercado en Montagnola.

Este mercado, aunque no sea muy grande, es más transitado que el precedente, tal vez por su posición cerca a la estación central de trenes. A menudo organizan conciertos o presentaciones para atraer a más personas, como el día de observación. Además, los mercados siempre están pensados como espacios de socialización, ya que hay lugares para sentarse y normalmente siempre hay uno o varios puestos de comida y bebida. De este modo, se transforma un espacio que en la visión convencional sólo existe como punto de compra y venta, en un espacio donde cultivar relaciones y vínculos.

Aquí sólo había dos puestos gestionados por sólo mujeres, uno de miel y uno de fruta y hortaliza.



Imagen 13. Uno de los productores presentes el día de observación.

Martes (Vag61)	n° mujeres	n° hombres
fruta, hortalizas, pasta		2
fruta, hortalizas	1	1
fruta, hortalizas	2	
fruta, hortalizas		1
fruta	1	
fruta	1	
fruta		1
hortalizas	1	1
hortalizas	1	1
hortalizas		1
CBD		1
CBD		1
jabones, cosméticos	1	
aceites esenciales		1
productos de panadería		1
productos de panadería		1
cerveza		1
vino	2	1
setas		1
queso		1
miel		1
puesto de autofinanciación	2	
total	12	18

Tabla 9. Composición por género del mercado en el Vag61

Con 22 puestos, el Vag61 es el mercado más grande de Campi Aperti. Siempre está asociado a conciertos, presentaciones o eventos de autofinanciación, puestos de libros y de autoproducción, y es muy animado.

Entre las 30 personas que se dedicaban a la venta, había 12 mujeres, incluidas las dos mujeres voluntarias que prepararon la cena de autofinanciación, y dos mujeres *woofers*. Por lo que resulta hasta ahora, casi todas las voluntarias son mujeres, y la mayoría están haciendo sus prácticas universitarias. En total, sólo 4 de los 22 puestos estaban gestionados exclusivamente por mujeres: uno de jabones y cosméticos, dos de fruta y uno de fruta y hortalizas.

Jueves (Piazza Lucio Dalla)	n° mujeres	n° hombres
fruta		1
fruta, hortícolas		1
fruta, hortícolas	2	
fruta, hortícolas	1	2
fruta, hortícolas	1	
fruta, hortícolas	1	1
fruta, hortícolas, granizado	1	1
hortícolas, productos de panadería	2	1
productos de panadería		1
comida callejera	1	1
aceites esenciales	1	1
cerveza		1
CBD		1
conservas		1
miel		1
queso		1
carne		1
vino	1	
total	11	16

Tabla 10. Composición por género del mercado en Plaza Lucio Dalla

Este también es un mercado muy grande, y representa el mercado más antiguo de Campi Aperti. Existe desde los primeros años 2000, aunque hasta 2019 tuvo lugar en el patio del centro social XM24. Tras el desalojo de XM24, que era un espacio central de encuentro para toda la ciudad y fue muy criticado por la comunidad, el mercado se trasladó a la plaza de enfrente. Aquí también suele haber puestos adicionales, de libros y artesanía, y a su vez hay productorxs que preparan bocadillos o pizzas al horno de leña. hay mucho espacio para socializar. Este es el único mercado cubierto, por lo tanto donde en invierno se concentra la mayor parte de las actividades que en otros periodos está más o menos repartida por todos los mercados.



Imagen 14. cola de clientes en uno de los puestos de frutas y verduras



Imagen 15. Una de las productoras presentes en el mercado de Plaza Lucio Dalla

De 27 personas que participaron, había 11 mujeres en total, incluida una voluntaria que ayudaba a un productor anciano y 6 que compartían el puesto con un hombre. Sólo tres puestos, lo del vino y dos de frutas y hortalizas estaban atendidos exclusivamente por mujeres.

Viernes (Savena)	n° mujeres	n° hombres
fruta, hortícolas, pasta	1	1
fruta	1	1
fruta, hortícolas		2
hortaliza		1
fruta, hortícolas		1
herboristería, plantas ornamentales		1
miel		1
queso	1	
productos de panadería		1
total	3	9

Tabla 11. Composición por género del mercado en Savena

El día de la observación había 9 puestos en este mercado de Savena, y sólo tres mujeres entre las 12 personas presentes. el único puesto con una sola mujer era el del queso. Este mercado está en una zona periférica y residencial, y había poca persona haciendo compras.

Viernes (Casalecchio)	n° mujeres	n° hombres
hortícolas, huevos, conservas		1
hortícolas		1
hortícolas	1	
hortícolas, huevos		1
fruta, conservas		1
CBD		1
flores, legumbres	2	
cerveza		1
miel		1
carne	1	1
jabones, cosméticos	1	
queso		1
total	5	9

Tabla 12. Composición por género del mercado de Casalecchio

Casalecchio es el mercado más reciente de Campi Aperti, y el primero organizado fuera de Bologna. Había 12 puestos, entre ellos 5 de frutas y verduras, 1 de miel, 1 de jabones, 1 de cerveza, 1 de queso, 1 de CBD, 1 de carne y verduras y 1 de flores y verduras secas. De las 14 personas presentes, 5 eran mujeres, una de las cuales trabajaba con un hombre, y las otras gestionaban 3 puestos exclusivamente femeninos: uno de jabones, otro de verduras y otro de flores y legumbres secas.



Imagen 16. Mercado en la plaza central de Casalecchio

Sábado (Pratello)	n° mujeres	n° hombres
fruta, hortícolas		1
fruta, hortícolas		1
hortícolas		1
fruta, hortícolas, zumos, conservas		1
comida callejera	1	1
pasta	2	
miel		1
jabones, cosméticos	1	
plantas, flores	1	
queso		1
total	5	7

Tabla 13. Composición por género del mercado en Pratello

El mercado de Pratello los sábados es el único mercado que tiene lugar por la mañana, y es bastante concurrido, sobre todo por universitarios. De los 10 puestos presentes, tres eran gestionados por mujeres: uno de plantas y flores, uno de jabones y cosméticos y uno de pasta fresca).

La [Tabla 14](#) resume la composición de los siete mercados según la presencia de hombres y mujeres y por número de puestos.

	Lunes (Velódromo)	Lunes (Montagnola)	Martes (Vag61)	Jueves (P. Lucio Dalla)	Viernes (Savena)	Viernes (Casalecchio)	Sábado (Pratello)
n° puestos	6	8	22	18	9	12	10
total n° personas	9	10	30	27	12	14	12
n° hombres	5	6	18	16	9	9	7
n° mujeres	4	4	12	11	3	5	5
% hombres	56%	60%	60%	59%	75%	64%	58%
% mujeres	44%	40%	40%	41%	25%	36%	42%

Tabla 14. Composición por género de los siete mercados semanales de Campi Aperti.

Como puede observarse, el número de hombres presentes en los mercados supera siempre al de mujeres, con una presencia masculina en promedio del 62% y femenina del 38% algo por debajo de la participación total de las mujeres como titulares y referentes de las unidades productivas, lo que pone de manifiesto la menor participación de las mujeres en los mercados en comparación con los hombres. El caso con la diferencia más marcada es el mercado del viernes en Savena (75/25%), mientras que el mercado del lunes en el Velódromo es el de mayor porcentaje de mujeres (56/44%).⁷ Aunque se observó que hay una clara diferencia de número entre hombres y mujeres, no hay una división clara de las tareas, en el sentido de que todos participan en el montaje, la venta (relación con lxs consumidorxs) y el desmontaje.

⁷ Un análisis más representativo también debería tener en cuenta el periodo en el que se realiza la observación participante, ya que muchos de los puestos están especializados en productos de temporada (fruta, castañas...). Además, no siempre están presentes las mismas personas en los puestos, por lo que sería útil repetir la observación varias veces a lo largo del año.

Este resultado contrasta con los estudios de América Latina. (Petit & Soler Montiel, 2020) encontraron una participación femenina del 77% en la feria agroecológica del PACAT (Ecuador), y (Bezerra et al., 2022) detectó una presencia de mujeres del 82% en el mercado agroecológico local de São José de Mipibu (Brasil). También en el estudio de (García Rocés, 2017) en el estado del Acre (Brasil) hay una componente femenina mayoritaria.

Esta diferencia (aunque la presencia de las mujeres en Campi Aperti sea del 41%, no lejos de la paridad) apunta a una realidad distinta entre Europa y América Latina, y por tanto los mercados en estos dos contextos representan para las mujeres espacios y oportunidades distintas.

Además, los propios mercados varían en tamaño, desde el más pequeño (Velódromo), con 6 puestos, hasta el más grande, con 22 (Vag61). Obviamente, esto depende del espacio disponible, así por ejemplo en el mercado Vag61, al estar situado en el patio de uno de los centros sociales históricos de Bologna, dispone de una gran cantidad de espacio y es muy conocido. Pero también depende del tiempo que llevan existiendo como muestra el de Piazza Lucio Dalla que existe desde principios de la década de 2000 y hasta 2019 estaba situado dentro de otro centro social histórico boloñés, XM24, tras el desalojo se trasladó a la plaza adyacente.

En general, en la medida en que era posible observar, lo que he detectado es que prevalece la relación cooperativa frente a la competitiva entre las personas de los distintos puestos y entre personas de distinto sexo. De hecho, todxs se ayudan mutuamente a montar y desmontar el puesto. Por ejemplo, si alguien llega tarde, si tienen más cosas de las previstas o si tienen que ayudar a colocar bancos/sillas para los clientes o montar puestos autofinanciados. Durante el mercado, lxs productorxs intercambian productos y se dan precios favorables, también hablan mucho entre ellos y ellas. Hay un buen ambiente en general, se intenta crear el mayor número posible de momentos sociales, incluyendo música, conciertos, etc. Hay puestos en los que ya se crea cola antes de empezar a vender, lo que indica un proceso de fidelización de lxs consumidorxs.

Siempre hay suficientes puestos de frutas y verduras, pero no parece haber demasiada competencia. Además, los mercados están organizados para que haya una buena distribución de los productos, siempre hay puestos que venden productos de panadería, miel, queso o carne, cosméticos o productos de herboristería. Algunos mercados son agitados y están abarrotados, y no había oportunidad de hablar con lxs productorxs, por ejemplo, Pratello. Otros, aunque abarrotados son menos agitados, sobre todo cuando lxs productorxs llegan con mucha antelación, por ejemplo, el de Vag61. Otros son pequeños y menos concurridos, es posible hablar, por ejemplo, lo del lunes en Montagnola y lo del viernes en Casalecchio.

En general, por tanto, las observaciones realizadas confirmaron lo que se esperaba que fueran los mercados según el reglamento y según los artículos mencionados: un lugar donde se construye una economía de relaciones, donde se redefinen las relaciones entre producción y consumo, donde se construye la confianza y la solidaridad. Además, se observó un importante componente femenino, tanto en la producción como en el consumo. Los datos sobre la producción nos mostraron que hay más mujeres en Campi Aperti en comparación con la agricultura convencional. En cuanto a la composición de lxs consumidorxs, aunque no disponemos de cifras tan precisas, ciertamente había muchas mujeres. De hecho, en los mercados agroecológicos compran personas que buscan una alimentación sana y local y en esto predominan las mujeres, ya que parte de su trabajo de cuidado es también proporcionar una alimentación saludable y variada a lxs demás miembros de la familia (Allen

& Sachs, 2007; Soler Montiel et al., 2018). Según el Instituto Nacional de Estadística (ISTAT & EUROSTAT, 2016), en Europa el 78% de las mujeres cocinan y/o realizan tareas domésticas a diario, frente al 32% de los hombres. En Italia, la diferencia es aún mayor: el 80 % de las mujeres frente al 20 % de los hombres. Sería necesario investigar más a fondo para ver si existen diferencias de género a la hora de elegir entre productos agroecológicos locales y los convencionales, y ver cómo el tiempo necesario para realizar esta tarea se suma al tiempo dedicado a cocinar y a otras actividades relacionadas con la alimentación.

La única «incoherencia» con lo que establece el reglamento se refiere a la presencia de la ficha de presentación que debe exhibirse en cada puesto. Sólo en muy pocos casos pude verla, aunque entonces todos lxs productorxs con los que hablé compartían abiertamente cualquier información sobre su negocio. Sin embargo, como hemos comentado antes la ficha de presentación sería un medio útil para visibilizar las mujeres que trabajan en las actividades per que no participan a los mercados. No exponerla, en consecuencia, hace que el trabajo de estas mujeres permanezca invisible.

4.2. Esfera pública: Relaciones de género en la producción agroecológica de Campi Aperti

4.2.1. Venta vs. autoconsumo

Algunos elementos que caracterizan a Campi Aperti y evocan la racionalidad campesina ([apartado 2.4](#)) son los relacionados con la solidaridad, la confianza y la sostenibilidad: encontramos prácticas como la certificación participativa, la relación y la participación de los consumidorxs el apoyo mutuo entre agricultorxs y las relaciones de colaboraciones activa entre productorxs y quien puede transformar los productos, la organización colectiva basada en asambleas y grupos de trabajo, la pertenencia a una cooperativa proveedora de energía (èNostra) de comunidades energéticas, pero también el uso de prácticas agrícolas orientadas a mantener la biodiversidad y el agroecosistema, el respeto del derecho al trabajo y al salario digno: todo esto está escrito en la normativa, y constituye la carta de los Principios de Campi Aperti. Otro aspecto relacionado con la economía social y solidaria es la colaboración con la cooperativa de finanzas mutuas y solidarias MAG6 ⁸. A través de esta colaboración, las realidades agrícolas de Campi Aperti pueden recibir financiación mutua, con el objetivo de facilitar inversiones solidarias sin pedir garantías patrimoniales, sino a través de garantías comunitarias. Siempre a través de la cooperativa MAG6, a lo largo de los años se han explorado monedas sociales alternativas, y en 2016 se puso en marcha un experimento de aplicación. Actualmente no hay casos de uso de monedas alternativas, pero la relación con MAG6 sigue siendo muy prolífica.

Esta racionalidad no está totalmente exenta de lógica economicista, ya que hemos visto que se sigue utilizando el precio por unidad de producto como centro impulsor del intercambio, por lo que se mantiene una típica lógica de demanda/oferta de mercado. El mecanismo de intercambio económico es uno de los aspectos que pertenecen a la dialéctica organizativa de los canales cortos alimentarios, a pesar de que el mecanismo convencional precio por cantidad es el más común, hay otras formas de intercambiar recurso entre producción y consumo que podrían ser más cercanos a una economía

feminista. Sin embargo, En Campi Aperti los mecanismos de decisión son colaborativos, e involucran tanto a lxs productorxs como a lxs consumidorxs (Diesner, 2020). Esto, unido a los principios y prácticas de apoyo mutuo, solidaridad y cooperación, nos lleva a distanciar el funcionamiento del mercado en Campi Aperti del de los mercados capitalista. En cambio, nos muestran puntos de contacto con la economía social y solidaria, que se centra en atender necesidades de las comunidades, e con la economía feminista, que lo hace resaltando la importancia de los cuidados y la responsabilidad histórica de las mujeres.

Sin embargo, en algunos núcleos productivos la pertenencia al colectivo parece estar más motivada por la venta de productos agrícolas, mientras que en otros casos la elección está motivada por el autoconsumo. Están motivaciones pertenecen a las nueve mujeres entrevistadas, y es posible que incluyendo más mujeres o incluso los hombres, salgan distintas motivaciones y modos de relacionarse con la agricultura. Entre este reducido grupo de mujeres, hay casos en que la producción agrícola es el eje económico del hogar, especialmente entre las mujeres rurales y las neorrurales de segunda generación:

“«la suya [la de su padre] era una explotación monocultural basada principalmente en conferir a cooperativas que gestionaban el aspecto de venta del producto. [...] Desde que me hice cargo de la gestión de la explotación, hemos alquilado otras parcelas, repartidas por las colinas de Módena, hasta alcanzar un total de 17 hectáreas [...] Ahora producimos hortalizas y distintos tipos de fruta [...] Y recientemente, además de los dos mercados que tenemos con Campi Aperti (yo suelo estar los jueves y mi hermana los martes), también hemos abierto un punto de venta en Módena, y también hacemos entregas a domicilio».” M2, neorrural, 39 años. Cita 7.

El hecho de que esta mujer adquirió más tierras e hizo crecer su actividad no significa que lo hizo según una dinámica de acumulación capitalista con ánimo de lucro, sino que necesitaba crecer para encontrar un punto de equilibrio entre los ingresos y las salidas económicas, para atender satisfactoriamente a sus necesidades básicas. De hecho, vivir exclusivamente de la actividad agraria puede generar presiones y exigencias que se traducen en estrategias muy centradas en la producción y con mayores exigencias sobre la producción y los ingresos frente a otras con ingresos más diversificados.

“Con la finca de la familia siempre hemos participado en el mercado de frutas y hortalizas de Bologna [el mercado de frutas y hortalizas de la ciudad, fundado en 1930], mi padre llevaba allí desde 1938 con mi abuelo, recuerdo muy bien que a los 6 años empecé a ir a los mercados con el delantal puesto, y estuve allí hasta 2012-2013. [...], en aquella época sólo hacía tomates y calabacines en grandes cantidades [...] Al principio trabajaba con mi padre, mi madre y mi hermano, luego mi hermano cogió un terreno para él solo y yo hice lo mismo con mi marido. Ahora trabajamos unas 35 hectáreas, cultivamos muchas hortalizas y legumbres, también hacemos cereales, en colaboración con otro productor que tiene el molino y nos hace las harinas.” M6, rural, 61 años. Cita 8

Así pues, M6 tiene lo que antes llamábamos una «colaboración activa» con otro productor de CA, en la que ella produce espelta y él la transforma en harina, con la que luego ella hace pasta. En ambos casos vemos que se está pasando de una agricultura muy poco diversificada (en un caso un monocultivo de peras ecológicas, en el otro cultivando sólo tomates y calabacines) a otra mucho más diversificada. La venta directa, a través de mercados y venta a domicilio, es la principal actividad económica del hogar. Los mercados locales de Campi Aperti conectan a lxs productorxs con personas

que comen y que son responsables de la alimentación de sus hogares, normalmente las mujeres. La demanda está impulsada por las necesidades de una dieta variada y sana, y esto estimula la diversificación de los productos comercializados en un canal corto alimentario. Por lo tanto las mujeres, al tener una responsabilidad central en el cuidar la alimentación familiar, son agentes muy importantes en el generar cambio en la producción, diversificándola.

En otros casos, los mercados de CA son un canal a través del cual vender el excedente del huerto familiar de autoconsumo: *“Unirme a Campi Aperti y poder participar en sus mercados me permitió vender los excedentes de nuestra producción, que a veces eran tantos que no sabíamos qué hacer con ellos, y obtener ingresos de ello”*. **M4, neorrural, 58 años. Cita 9.**

M5 también se encarga del huerto, principalmente para autoconsumo, aunque tiene cultivos de renta en dos hectáreas: *“Para el autoconsumo cultivamos hortalizas, legumbres y producimos conservas. Para la producción de renta gestionamos alrededor de una hectárea de castañar [...] y cultivamos lavanda en otra hectárea para la producción oficial de aceite esencial”*. **M5, vida sustentable, 35 años. Cita 10.**

En general entonces, todas las mujeres entrevistadas se relacionan con un tipo de economía campesina (aunque tengan trayectorias de vida diferentes) y con un tipo de agricultura muy diversificada, que se opone a la lógica de la agricultura industrial monocultural. Mientras que para algunas los mercados de Campi Aperti y la venta directa representan los principales ingresos económicos en los núcleos familiares, para otras participar a los mercados es un modo para vender los excedentes de la huerta de autoconsumo y complementar el salario. Las dialécticas que generan las presiones de los mercados son más fuertes en los grupos domésticos en los que el sustento se basa exclusivamente en la actividad agraria. Esto se relaciona al análisis de los núcleos doméstico y a las estrategias económicas familiares discutidas en el [apartado 4.1.6](#). Las colaboraciones activas, de que M6 nos ofrece un ejemplo, es uno de los mecanismos de Campi Aperti para buscar relaciones solidarias entre productoxs.

4.2.2. Certificación

Como ya se ha explicado en el marco teórico ([apartado 2.5](#)), el de la certificación es un debate siempre abierto cuando se trata de la construcción de un canal agroalimentario alternativo. Mientras que por un lado hay quienes defienden que la certificación ecológica por terceros es garantía de sostenibilidad, transparencia y calidad, por otro lado, el fenómeno de la «convencionalización» y globalización de los productos ecológicos y el lavado verde generalizado de la gran distribución, lleva a que cada vez más personas (productoxs y consumidorxs) quieran crear sistemas alternativos para generar relaciones de confianza, en algo tan importante como la alimentación (Cuéllar Padilla & di Masso, s. f.).

En Italia, el discurso sobre los Sistemas Participativos de Garantía comenzó a sistematizarse en 2010, con la red nacional “Gruppi di Acquisto Solidale” (Grupos de Compra Solidaria) y los “Distretti di Economia Solidale” (Distritos de Economía Solidaria), que crearon un grupo de trabajo específico sobre el SPG, tomando como referencia las principales experiencias sobre el territorio: “L’isola che c’è”, “C’è Campo”, “Corto Circuito Flegreo”, il “Progetto Garanzia Partecipata Toscana” y, por supuesto, Campi Aperti (Coscarello, 2016). Un estudio de (Sacchi, 2019) encontró 17 redes

alimentarias alternativas en Italia que se basan en el SPG, 5 de las cuales (como en el caso de Campi Aperti) adoptan tanto la certificación por tercera parte como la garantía participativa.

In Campi Aperti, El SPG entró en funcionamiento ya con la Coordinadora para la Soberanía Alimentaria, primero para permitir la venta directa en finca por parte de un grupo de productors, y después con los primeros mercados campesinos. Con el establecimiento de la asociación Campi Aperti se mantuvo el mismo sistema de certificación participativa, reconocido por parte de la administración en 2015 ([apartado 4.1.1](#)).

Las visitas a lxs productors que solicitan la adhesión a la asociación y las ventas en los mercados de CA, así como las posibles inspecciones de las empresas ya dentro de la asociación, son realizadas por un grupo abierto a todos los miembros, en el que hay al menos un productor experto de la empresa que se va a visitar, lxr referents biorregionales y las personas de contacto del SPG. A continuación, la asamblea general decide sobre la entrada de la nueva empresa, las modificaciones que debe introducir o su rechazo.

Durante la visita se examinan los conocimientos de las técnicas de producción, las aptitudes personales y la equidad de las relaciones laborales con los eventuales trabajadores asalariados, sin que haya criterios específicos de equidad de género. También se pide a los nuevos miembros que participen activamente en la vida de la asociación en todas sus formas asamblearias y que acepten el Reglamento del Mercado. La participación en el SPG exige también el cumplimiento del reglamento europeo sobre producción ecológica (como requisito mínimo) o biodinámica, que no haya reventa de productos y que la nueva empresa no tenga un sistema de producción mixto, en parte ecológico y en parte convencional. Además, quien se adhiera al SPG se compromete a respetar los principios de producción de Genuino Clandestino y de la Campaña por la Libre Transformación de los productos campesinos, así como la adhesión a la lista de precios, y el reglamento de participación en los mercados.

Hay que subrayar que no hay referencias a la equidad de género en ningún aspecto del SPG, ni con respecto a las condiciones de trabajo que se observan, ni a las funciones que desempeñan las personas visitadas, ni a cómo elegir a las personas de contacto del SPG.

Este sistema de garantía no sólo se basa en la horizontalidad y la colaboración, sino también en la transparencia: de hecho, a diferencia de los sistemas de garantía por tercera parte, en el SPG de Campi Aperti las informaciones, las actas y los informes son accesibles a toda la comunidad, a través de portales específicos en línea y de una lista de correo. El sistema de "control mutuo" no se limita únicamente a la visita inicial, sino que es más bien un proceso continuo: de hecho, se requiere una nueva visita para cada nuevo tipo de producto que la entidad productora desee empezar a vender, y continúa en los puestos del mercado, a través de las fichas de producción que deben estar siempre expuestas. En caso de incumplimiento de los principios de Campi Aperti o del reglamento del SPG, se prevé la expulsión del colectivo, lo que conlleva la pérdida de todas aquellas relaciones basadas en la ayuda mutua y la colaboración entre los miembros. De hecho, no existen sanciones administrativas o de otro tipo, sino sanciones de carácter social, en las que la aprobación o la crítica ejercida por la colectividad determina el mantenimiento o la ruptura de las relaciones de confianza.

En el análisis de los productoras de Campi Aperti, se recogieron a través de la página web datos sobre la certificación con respecto a 70 unidades productivas (el 43.75% del total). Entre ellas hay:

- 51 explotaciones ecológicas certificadas por tercera parte (72.8%)
- 5 explotaciones biodinámicas certificadas (7.2%)
- 14 explotaciones con certificación por SPG (20%)

Estos datos nos muestran que la mayoría de las unidades productivas tienen una certificación oficial, en parte porque alguien sigue creyendo en el significado de la certificación europea, en parte porque es útil en términos de financiación y necesaria para recurrir a otros canales más convencionales y dar salida a toda su producción.

La [Tabla 15](#) nos muestra las categorías de unidades productiva por género y por tipología de certificación (por tercera parte o sólo por SPG).

categoría	certificación por tercera parte (ecológica o biodinámica)		certificación por SPG	
	nº unidades productivas	representacion %	nº unidades productivas	representacion %
1 hombre	16	29%	4	29%
grupo masculino (2 o más hombres)	1	2%	1	7%
pareja (1 hombre y 1 mujer)	16	29%	4	29%
1 mujer	12	21%	3	21%
grupo femenino (2 o más mujeres)	0	0%	0	0%
género mixto (3 o más personas de género mixto)	10	18%	2	14%
grupo numeroso	1	2%	0	0%
total hombres (1 o más)	17	30.4%	5	35.7%
total mujeres (1 o más)	12	21.4%	3	21.4%
total otras categorías (parejas, género mixto, grupos numerosos)	27	48.2%	6	42.9%
total	56	100%	14	100%

Tabla 15. Número de unidades productivas por tipología de certificación.

A partir de esta tabla, observamos que el porcentaje de explotaciones dirigida por sólo mujeres (individualmente o en grupo) es el mismo en ambos tipos de certificación (21.4%). Estos datos se refieren al 44% de las 160 empresas que forman parte de Campi Aperti, por lo que aún falta información sobre muchas empresas para poder trazar un panorama más preciso. Sin embargo, con los datos de que disponemos, podemos observar que hay menos mujeres en el SPG, tanto en comparación con los hombres que a comparación con las mujeres con certificación privada. Esto nos muestra lo importante que es incluir criterios de género en el SPG para fomentar la presencia y la participación activa de las mujeres.

Una de las mujeres entrevistadas que afirmaba estar certificada como ecológica informó del problema de los costes de certificación y mantenimiento de la producción ecológica:

“En 2014 decidí dejar el convencional y empecé con la agricultura ecológica en mi finca. [...] Durante un año intento quedarme vendiendo en el mercado general de frutas y verduras, en ese momento solo hacía tomates y calabacines en grandes cantidades, pero no cubría los costes y además

los consumidores no estaban interesados, venían y querían comprar productos al mismo precio que antes. Así que decido empezar con la venta directa para autodeterminarme. Entonces empecé a buscar en los mercados de agricultores y me encuentro con los mercados de Campi Aperti” M6, rural, 61 años. Cita 11.

Esto indica que los mercados convencionales no son receptivos a la producción ecológica, y mucho menos a la producción agroecológica. Entonces, los procesos de transición agroecológica tienen que desarrollar nuevos tipos de mercados, distintos a los convencionales, y no limitarse a ajustarse a estos.

Una vez más se debe resaltar que la diversificación de las producciones es un resultado no sólo de principios agroecológicos, sino de la conexión con una demanda final impulsada por mujeres en las cocinas de los hogares que buscan diversidad. Esta cuestión central de la articulación de las redes agroecológicas sólo ha sido apuntada por la agroecología feminista aplicando los enfoques de la economía feminista (Bezerra et al., 2022; García Roces, 2017; Petit & Soler Montiel, 2020).

Además, vuelve a surgir el tema de los precios. Como hemos comentado en el [apartado 2.5](#), la decisión de utilizar el precio por unidad de producto es una de las decisiones que caracterizan un canal corto de comercialización. Este tipo de mecanismo económico puede representar un límite para llevar a la práctica los principios de una economía feminista de colocar el cuidado y la vida en el centro en la alimentación, porque sigue poniendo en el centro el dinero. También el reto de la elitización del consumo ecológico es un problema por los precios, y muchas veces lxs consumidorxs tienen que llegar a un compromiso entre alimentos más saludables o más baratos. El acortamiento del canal y el diálogo entre quien produce y quien consume para encontrar el precio justo intenta mantener precios asequibles, aunque sean en general ligeramente superiores a los precios de los productos ecológicos certificados. Por ejemplo, en 2022, los precios fijados por Campi Aperti para los tomates oscilaron entre 2,8 y 7,4 €/kg, frente a la media ecológica nacional de 2,5 €/kg; lo mismo ocurrió con las patatas, cuyo precio en CA osciló entre 2 y 2,5 €/kg, frente al precio medio de las patatas ecológicas de 1,2 €/kg (Solfanelli & Zanoli, 2023). Campi Aperti es muy frecuentado por estudiantes de la Universidad, por lo tanto podemos deducir que estos precios son accesible a este componente social. Estos precios comparativamente mayores pueden ser asumidos con cambios en el consumo y la asignación de la renta dando prioridad a la alimentación frente al ocio o reduciendo la ingesta de alimentos de elevado precio como carne, quesos y otros alimentos transformados a favor de alimentos frescos. Pero es muy probable que sean excluyentes para las categorías más marginalizadas con rentas bajas y con limitadas o nulas posibilidades de reasignación del consumo, que representan un componente relativamente importante en el tejido urbano de Bologna.

En cambio, M7, que lleva trabajando en la agricultura mucho menos tiempo que M6, se plantea la certificación: *“No, por ahora no estamos certificados, nos basamos en el Sistema Participativo de Garantía que funciona bien en nuestro caso... hay referentes de Garantía para cada mercado y productores que saben cómo debe producirse lo que vendemos. Estamos considerando la posibilidad de certificarnos, pero sólo a fines administrativos y para recibir financiación.” M7, neorrural, 28 años. Cita 12.*

En este caso, no son tanto las motivaciones éticas o ecológicas las que impulsan a M7 y a su compañero a querer certificarse, sino los incentivos económicos que podrían recibir. Esto nos recuerda que en la situación actual la agricultura es en muchos casos una actividad económica

inviabile, como hemos comentado en el [apartado 2.5](#), y que a menudo lxs agricultores tienen que depender de subvenciones para sobrevivir.

En cambio, en cuanto a los motivos de la no certificación, encontramos en los archivos empresariales en el portal web distintos testimonios de agricultorxs de Campi Aperti:

“Trabajo desde siempre siguiendo los criterios mínimos de la apicultura ecológica, pero por elección propia no tengo ninguna certificación porque no creo en la delegación y prefiero la garantía directa en la relación productor-consumidor”. **Explotación A. Cita 13.**

“Nuestro respeto por la naturaleza nos lleva a trabajar de forma no invasiva para el ecosistema, por eso nos orientamos a la agricultura ecológica, no convencional a las certificaciones, porque creemos que no representan nuestra verdadera forma de vida ligada a la realidad campesina”. **Explotación B. Cita 14.**

“Actualmente no estamos certificados tanto por razones de gasto como por falta de credibilidad de las entidades certificadoras”. **Explotación C. Cita 15**

Como vemos, estas afirmaciones se hacen totalmente eco de todas las razones por las que la certificación por tercera parte⁹ es inadecuada para un canal de comercialización agroecológico: carece de credibilidad, no representa a la agricultura campesina, no permite construir una relación directa entre la producción y el consumidor. Objetivos que en cambio un SPG, si se hace bien, es capaz de conseguir. Sin embargo, la cuestión de género no aparece ni a nivel de reglamentos, tanto si hablamos de certificación por tercera parte o de SPG, ni a nivel de motivación. La agroecología feminista basándose en la economía feminista reclama que la alimentación debe estar en el centro de una economía orientada a la sostenibilidad de la vida y por tanto debería ser una tarea compartida de forma equitativa por hombres y mujeres (Allen & Sachs, 2007; Soler Montiel et al., 2018). En realidad, como estamos viendo, las mujeres, continúan siendo las responsables mayoritarias de la alimentación en los hogares, demandan productos diversificados, sufren la subida de los precios de los productos alimentarios y la elitización de los productos ecológicos.

4.2.3. Responsabilidades y tareas

Como vimos en el [apartado 2.1](#), la división sexual del trabajo impregna muchos de los ámbitos, tanto laborales como domésticos, de la vida cotidiana de las personas. Especialmente en el ámbito agrícola, nos encontramos con una división bastante marcada de las tareas que normalmente se encomiendan a los hombres y las que se encomiendan a las mujeres.

De las entrevistas realizadas se desprende que hay algunos trabajos que son más masculinos, como conducir el tractor y realizar el trabajo más extenuante de preparar la tierra. En cambio, se observa que las mujeres se ocupan más de la siembra, el trasplante y la cosecha y, en un caso, también de la apicultura.

⁹ En Italia, en cumplimiento del Reglamento (UE) 2018/848, la certificación ecológica está controlada por 16 organismos de certificación acreditados, privados y autorizados por el Ministerio de Agricultura, Soberanía Alimentaria y Bosques.

“nos repartimos un poco todas las tareas, excepto que yo no conduzco el tractor así que decimos que él trabaja la tierra, el resto lo hacemos según preferencias... yo suelo preferir trasplantar y cosechar, también le ayudo en los mercados, así es como empecé en Campi Aperti, solía ir a ayudarlo a los mercados”. **M7, neorrural, 28 años. Cita 16.**

“Yo me dedico a los mercados, mis hijos también suelen ir [...]. Luego no sé, el trabajo lo hacen sobre todo mi marido y mis hijos, es mi marido el que usa la maquinaria, a mí no me gusta... Ayudo cuando hay siembra y cosecha, y cuidado de las abejas.” **M4, vida sustentable, 58 años. Cita 17.**

“todas las mañanas sigo yendo al campo, y cosecho lo que hay que cosechar, ayudo a sembrar, a trasplantar... en fin, lo que hay que hacer. Lo único que no hago es labrar la tierra, que ahora lo hace mi hijo, así que arar, conducir el tractor, y también construir los túneles, ya sabes, para los tomates, por ejemplo, eso lo hace principalmente mi hijo.” **M6, rural, 61 años. Cita 18.**

Hay que recordar una vez más que las pocas entrevistas que hicimos dejan fuera a muchas otras personas, con experiencias y situaciones específicas. De toda forma, se observa que tres mujeres de diferentes edades y con trayectorias vitales igualmente diferentes se expresan de la misma manera sobre cómo comparten las tareas agrícolas con sus respectivas parejas.

Esta división de las tareas agrícolas puede relacionarse con el concepto de fuerza física, que, según una visión decididamente sexista, es una característica intrínseca de los hombres. Siempre según esta visión, como el trabajo agrícola es predominantemente trabajo físico, es por tanto predominantemente un trabajo de hombres (Liepins, 1998).

Come dice M7: *“al final, la agricultura utiliza mucho el cuerpo, se basa mucho en el uso del cuerpo, y esto se asocia entonces con la fuerza bruta, con la fuerza machista, entonces digamos que el aspecto de la fuerza siendo tan importante pone, no sé, no en desventaja, pero quizás en segundo lugar a los que tienen menos, en términos de físico digamos.”* **M7, neorrural, 28 años. Cita 19.**

En un canal corto de comercialización, por supuesto, el trabajo de lxs agricultorxs no se limita a la producción, sino que también concierne a la comercialización y a la administración de la actividad. En particular, muchas investigaciones sobre los mercados agroecológicos identifican una participación mayoritaria de las mujeres, especialmente en Latino América ([apartado 2.3](#)). En Campi Aperti, como hemos visto antes la situación se invierte, ya que, tanto en términos de personas referentes en la empresa (Tabla 5. Las 9 tipologías de unidades productivas en base a la composición por género de lxs referentes [Tabla 5, apartado 4.1.5.2](#)) como de participación en el mercado ([Tabla 14, apartado 4.1.7](#)), el componente masculino prevalece sobre el femenino. Sin embargo, de las mujeres entrevistadas, todas participan en los mercados, excepto una que afirma:

“A ver, como propietaria, yo me ocupo de casi todo. En los últimos años, como la empresa ha crecido bastante, ha crecido también la parte administrativa, la parte financiera, eso por sí solo sería un trabajo en sí mismo [...] Los primeros años también me ocupé de los mercados, fueron años muy intensos, también porque mi marido llevaba su propio taller en aquel momento y no podía dedicarle demasiado tiempo, y digamos que durante 5-6 años me rompí mucho los huesos. Luego tuve que parar un tiempo tras una operación [...] y entonces vi que podía tomármelo con más calma y al menos evitar ir a los mercados [...] así que dedico este tiempo a ocuparme de la parte más administrativa del negocio.” **M6, rural, 61 años. Cita 20.**

Ella no es la única de las mujeres entrevistadas que se encarga de la parte administrativa del negocio; al contrario M7, además de participar en el mercado, afirma que: *“Yo me ocupo de los aspectos económicos, R. [su pareja] no mete las manos en ello, así que yo me encargo de toda la parte administrativa-burocrática[...] También me ocupo de la comunicación, ya sabes, como lo de las cestas [entregas a domicilio], escribo a la gente y les mantengo al día de lo que tenemos, de los precios, y también preparo las cestass... luego él hace las entregas.”* **M7, neorrural, 28 años. Cita 21.**

M1 nos habla en cambio de las responsabilidades de M2, y de cómo, al tomar completamente el relevo de su padre, se hacen cargo de todo en la empresa.

“La titular es mi hermana, ella lo gestiona todo, más o menos, yo trabajo en el mercado, en el campo... donde sea, en fin [...] las dos nos ocupamos tanto de la producción como del mercado, a ella le gusta gestionar los aspectos económicos, pero la toma de decisiones la hacemos juntas, no obstante la empresa es una estructura única, porque el CIF es suyo, todos los líos recaen sobre ella, así que es obvio que ella tiene la última palabra, porque tiene la responsabilidad legal de lo que ocurre. [...] Cuando ella asumió la dirección de la empresa, mi padre estaba más que contento de irse, y entonces, como es técnico, a veces le pedimos algo, le damos un poco de caña... pero somos nosotras las que hacemos de enlace con los proveedores, con otras empresas, y él nos puede dar los datos de contacto, ya que conoce las empresas de la zona, si necesitamos una célula, una cosa u otra.” **M1, neorrural, 30 años. Cita 22.**

Como vemos, además de la administración, el trabajo de campo y la presencia en el mercado, existen otras tareas diversas, que van desde la comunicación con los clientes hasta la interlocución con los proveedores. Obviamente, la intensidad de estas otras tareas depende de lo importante que sea para el hogar la aportación económica generada por la actividad agraria. En los casos en los que la agricultura es el principal ingreso económico (como en el caso de M6), las tareas de gestión administrativa se vuelven mucho más exigentes y requieren más tiempo, viceversa en los casos en los que la presencia en el mercado es para «redondear» los ingresos la presión es menor.

En las dialécticas que definen las estrategias de un canal corto de comercialización agroecológica ([apartado 2.5](#)), se tiende por supuesto a eliminar la mayor cantidad de presencias intermediarias para acercar quien produce a quien come. Esto implica más tareas y más responsabilidades sobre todo para lxs productorxs. Desde la economía feminista, podemos entender estas tareas adicionales que permiten crear relaciones de confianza y solidaridad con lxs consumidorxs, como trabajos de cuidados en los que las mujeres tienen relevancia dentro de la división sexual del trabajo. Aquí surge una doble interpretación, que requeriría de un trabajo más amplio de investigación tanto en este análisis aplicado como en general en la teorización de las dialécticas de los CCA: por una parte se puede interpretar que se mantiene un reparto convencional de tareas, y que se extiende el trabajo de cuidado de las mujeres hacia la esfera pública (Petit & Soler Montiel, 2020); sin embargo por otro lado se constata que crece la participación activa de las mujeres en la construcción de una economía que se centre en los cuidados y que les considera cada vez más protagonistas no sólo de sus empresas, sino también de la comunidad de la que forman parte.

Para esto es crucial construir procesos de colectivización de los cuidados, que se remita a la cuestión de qué necesidades queremos satisfacer, si las del mercado o las de una vida digna, y también a la importancia de una dimensión colectiva en la que organizarnos para poder vivir bien.

De las citas anteriores, otro aspecto importante que se desprende es la toma de decisiones. En todos los casos, excepto uno que comentaremos a continuación, las mujeres perciben tener una relación de igualdad en cuanto al poder de decisión con sus parejas o con las demás personas con las que trabajan.

Según lo constatado por (García Rocés, 2017), la adopción de una perspectiva agroecológica combinada con sistemas participativos y más inclusivos puede promover el reconocimiento social del trabajo de las mujeres y una mayor autonomía a la hora de tomar decisiones. Según (Marchetti, 2022), los mercados agroecológicos pueden contribuir a una mayor autonomía económica de las mujeres, que se relaciona a un proceso de empoderamiento.

En muchos casos, el poder de decisión está relacionado con la propiedad de la empresa: en el caso de M1 y M2, aunque toman las decisiones juntas, M2 es la propietaria y, por lo tanto, tiene la responsabilidad de la empresa, *“así que es obvio que ella tiene la última palabra”* **M1**. En el caso de M6, ella es la propietaria y la experta en agricultura: *“Luego también me encargo de decidir los planes culturales, porque soy la experta agrónoma, a propósito eso es lo que estoy haciendo en este momento, luego por supuesto lo someto a los demás y tomamos las decisiones juntos [ella y su marido].”* **M6, rural, 61 años. Cita 23.**

M7 también siente que tiene una relación de igualdad con su compañero en la toma de decisiones, aunque sólo sea él titular de la empresa: *“Siempre tomamos las decisiones juntos [...] siempre hablamos de lo que pasa, de cómo vemos las cosas, de lo que hay que hacer y de lo que queremos hacer, y de cómo...”* **M7, neorrural, 28 años. Cita 24.**

Sin embargo, la situación es algo diferente en el caso de M4: *“La empresa está a mi nombre, pero en realidad la dirige principalmente mi marido, aunque compartimos las responsabilidades a partes iguales. [...] Él [el marido] toma principalmente las decisiones, pero yo también tengo voz, a menudo tengo que convencerle de que mis ideas son sus ideas, ya sabes cómo es esto, llevamos 38 años casados”*. **M4, vida sustentable, 58 años. Cita 25**

En este caso, aunque M4 es la referente del negocio, vemos que tiene una posición subordinada en relación con su marido en la gestión y la toma de decisiones, aunque algo mediada, típica de las relaciones de género en parejas heterosexuales convencionales. De hecho, según (Siliprandi & García Forés, 2012) en el contexto de la agricultura familiar el poder decisonal sobre la producción es otorgado a los hombres, dejando a las mujeres en segundo plano. Sin embargo, como comentado antes, las experiencias agroecológicas tienen la potencialidad para empoderar a las mujeres, mediante una mayor autonomía económica y un mayor reconocimiento público, siempre que se cuestionen las diferencias de género en el espacio público y privado.

Recapitulando, hemos identificado cuatro áreas de trabajo relacionado con la esfera pública en las que las mujeres entrevistadas están más o menos implicadas: trabajo de campo, comercialización, gestión administrativa y toma de decisiones.

En relación con el trabajo de campo, la mayoría de las mujeres confirma una división sexual de las tareas, sobre todos en las que requieren fuerza física, considerada como característica masculina que reafirma y justifica la idea de que la agricultura “no es trabajo para mujeres”. Sin embargo, las mujeres se ocupan de muchas otras tareas de campo, igualmente importantes y desafiantes.

Todas las mujeres se ocupan o se han ocupado de la parte de comercialización, y muchas también se ocupan de la gestión administrativa de la actividad y de la comunicación con otros sujetos: sin un

cuestionamiento explícito de la tradicional división sexual del trabajo esto se podría entender como una extensión del trabajo de cuidado que mantiene los tradicionales roles de género. No obstante, se puede también apreciar una mayor implicación de las mujeres en los roles que presuponen un mayor reconocimiento público y un mayor protagonismo en sus empresas.

En lo que respecta a la toma de decisiones, casi todas las mujeres declaran tener poder equitativo con su pareja o colegas. A veces esto se puede relacionar con la titularidad de la empresa, pero no necesariamente la mujer tiene que ser titular de la actividad para que sus decisiones sean tenidas en cuenta. En cambio, se ha identificado el caso de una mujer en el que la toma de decisión aparece aún polarizada respecto al hombre, lo que refleja la división asimétrica de poder típica del sistema patriarcal.

Por lo tanto, las entrevistas realizadas apuntan que en Campi Aperti las mujeres ocupan a menudo posiciones de reconocimiento público, y también de liderazgo en la asociación, la división sexual del trabajo sigue en muchos casos manteniéndose. Sobre todo, permanece el riesgo de seguir replicando esta división desigual, si no se pone en marcha un proceso de deconstrucción y colectivización de los cuidados.

4.2.4. Percepciones de las mujeres sobre los aspectos políticos

En el [apartado 4.1](#) hemos destacados algunas de las principales reivindicaciones políticas de Campi Aperti y los principios fundamentales de la asociación, coherentes con sus reivindicaciones.

Entre las razones aducidas por las mujeres entrevistadas para unirse a Campi Aperti, se destaca la búsqueda de la autodeterminación, frente a un sistema de producción, tanto convencional como ecológico, en el que *“los campesinos son aplastados por la GDO [Gran Distribución Organizada], son la última rueda del carro, y nos dimos cuenta claramente de ello cuando comprobamos que los costes eran siempre superiores a los beneficios”* **M2, neorrural, 39 años. Cita 26.**

Esto nos recuerda de la pérdida de poder decisional y de autodeterminación de que sufren lxs campesinxs en el sistema globalizado convencional, debido a una creciente industrialización de la agricultura que concentra el poder en las manos de las grandes multinacionales (Delgado Cabeza, 2010). M2 se refiere también a la agricultura ecológica certificada, ya que habla de la producción ecológica de peras que su padre tenía. De hecho, siendo la agricultura ecológica certificada en los mismos circuitos de globalización de la agricultura convencional, y además basándose casi exclusivamente en la sustitución de insumos más que en la rearticulación de los flujos agroecosistémicos, no representa una alternativa real de empoderamiento para lxs agricultorxs, que se quedan dentro de los mismos mecanismos de dependencia y endeudamiento.

En cambio, M1, que trabaja con la mujer citada antes, afirma que han decidido de salir de estos mecanismos de explotación del campesinado y adherir a Campi Aperti porque *“Al final, Campi Aperti también resulta ser una comunidad de ayuda, si necesitas algo te echan una mano, mientras que otras asociaciones tienen una visión mucho más industrial, de compra-venta de cosas, aquí nos sentimos más valoradas.”* **M1, neorrural, 30 años. Cita 27**

Esta frase está relacionada con las dialécticas culturales y coloca a Campi Aperti en clara diferenciación con la lógica mercantil e industrial, recordando una vez más la racionalidad campesina opuesta a la racionalidad del mercado ([apartado 2.4](#)). Garantizar las condiciones para vivir dignamente no es sólo uno de los principios de la economía social y solidaria, sino también de la economía feminista, que plantea la construcción de un sistema socioeconómico y político que ponga la atención sobre la satisfacción de las necesidades básicas de la vida, y no las del mercado. Además, las relaciones de ayuda mutua entre lxs productorxs de Campi Aperti, y el sentirse más valoradas, se vuelve a conectar con la economía feminista que pone al centro mecanismos cooperativos de cuidados (Herrero, 2012), y que pone la atención sobre el reconocimiento del trabajo de las mujeres.

La necesidad de poder acceder a un circuito de venta que valore la vida en el campo, los productos ecológicos y la sostenibilidad medioambiental surgió en todas las entrevistas, aunque en algunos casos se señalaron algunos desacuerdos a nivel político. En particular M4 tuvo desacuerdos con la asociación durante la pandemia de COVID-19, por la decisión de la Campi Aperti de someterse a directivas que impedían los mercados de agricultores y hacían obligatorias las vacunas; M7 en cambio se posiciona muy en contra de los compromisos de Campi Aperti con la administración pública, sobre todo desde cuando el Ayuntamiento ha empezado a deforestar algunos parques de la ciudad ([apartado 4.1.1](#)).

El nivel de participación en las asambleas también es muy variado: pasamos de la penúltima presidenta de la asamblea, que fue una importante promotora del uso del método de consenso y de la creación del grupo *Safe Space* ([apartado 4.1.4](#)), a quienes no participan en las asambleas, como hemos dicho debido a las divergencias señaladas anteriormente o porque, en el caso de M3, al trabajar sola no dispone del tiempo material para hacerlo. Este último punto también merecería más atención, ya que el factor tiempo es un elemento clave en la dialéctica material de los canales cortos y también dentro de la perspectiva feminista. De hecho, participar en espacios colectivos, pero también producir de manera agroecológica o cuidar la alimentación buscando productos saludables y diversificados son aspectos que requieren mucho tiempo, y que a menudo chocan con la carga de tareas asignadas a las mujeres.

4.2.5. Percepciones de las mujeres sobre los aspectos participativos

En el [apartado 4.1.4](#) hicimos un resumen de las herramientas participativas e inclusivas de las que se ha dotado Campi Aperti en los últimos años, sobre todo gracias a la voluntad de una dirección mayoritariamente femenina.

Algunas de las mujeres entrevistadas llamaron la atención sobre la heterogeneidad de las personas que forman Campi Aperti, y las dificultades para construir caminos compartidos, en relación también con lo que hablamos anteriormente sobre el consenso. De hecho, en la asociación coexisten anarquistas y socialistas, personas pertenecientes a espacios sociales ocupados, ecoaldeas, personas que no participan en política, personas rurales y neorurales, todas con edades, estilos de vida e intereses políticos muy diferentes. Encontrar la manera de encontrar objetivos y modalidades que puedan ser compartidos nos indica las buenas capacidades organizativas y democráticas de Campi Aperti, desarrolladas principalmente por las mujeres de liderazgo. Al mismo tiempo, introducir el tema del feminismo y relacionarlo no sólo con la asociación, sino más bien con la agricultura en su

conjunto y con las vidas privadas de las personas requiere un esfuerzo considerable, y no es seguro que todas estas personas apoyen el desarrollo de una perspectiva feminista.

M9 tiene un rol de reconocimiento público en Campi Aperti, y nos expone su punto de vista: *“la cuestión en mi opinión es que se intenta mantener unida a tanta gente diferente, hay tantos tipos diferentes de personas, también hay gente que es muy conservadora y “fascista”, no en el sentido de fascista, por supuesto, sino así, conservadora, anticuada... obviamente son todos hombres blancos de unos cincuenta años. Hay mucho trabajo por hacer, pues Campi Aperti sólo puede hacer un tanto, entonces esta gente debería ser la que se cuestionara y quisiera mejorar, pero hay gente que es muy cerrada...”*. **M9, neorrural, 34 años. Cita 28.**

Esto plantea la necesidad de abordar críticamente las masculinidades convencionales y la necesidad de avanzar hacia masculinidades alternativas, lo que requiere una reflexión y una movilización activa por parte de los hombres. También nos recuerda que el feminismo no es sólo una cuestión de mujeres, sino también una responsabilidad de los hombres (Pérez Neira et al., 2014).

“Intentamos mantener una cierta horizontalidad, luego no siempre lo conseguimos, pero no pasa nada, porque hay mucha gente con diferentes pensamientos y diferentes visiones del mundo, pero yo he visto cambiar las asambleas con el método del consenso. Recuerdo una de las primeras asambleas que hice, hace ahora 10 años, fue terrible, había tantas que era un caos total. Mientras que ahora se intenta poner reglas y se pueden seguirlas mejor en mi opinión, luego no son fáciles de todos modos”
M1, neorrural, 30 años. Cita 29.

M2, que participó activamente a la introducción del método del consenso y a la creación del grupo *Safe Space* añade: *“Las reglas que nos hemos dado a través del método del consenso existen para garantizar la protección y la autoprotección de las personas, y para evitar las evasivas del clásico hombre que se vuelve loco, pero desgraciadamente sigue faltando una confianza total y completa, así como compartir ideales, porque coexisten experiencias muy diferentes. Veo una mejoría en la gente más joven, pero no es algo que se dé por hecho, sobre todo cuando se cuestiona el poder masculino, y me ha pasado más de una vez que gente más joven que parecía estar al pie del cañón en temas de feminismo o igualdad de género, cuidados, etc. se han dado la vuelta porque no estaban de acuerdo con el método de consenso, porque no les gustaba que sus intervenciones se limitaran a dos minutos.”*
M2, neorrural, 39 años. Cita 30.

Estas tres mujeres comparten el hecho de ser de origen neorrural, y participan activamente a la vida política y colectiva de Campi Aperti. En particular dos ocupan (o han ocupado) roles de reconocimiento público y de liderazgo. Por eso, nos parece que sus percepciones sean particularmente relevantes, ya que tienen una visión más completa (y compleja) de Campi Aperti en comparación con las que participan menos en la vida asociativa. Además, la edad de las tres mujeres puede darnos una indicación de que las generaciones más jóvenes son más sensibles a la cuestión de la inclusión y también más proclives a participar activamente en la generación de un cambio.

Sin embargo, M7 no está especialmente de acuerdo con el método del consenso, aunque acepta que se utilice. Ella también es una mujer joven y neorrural, pero con percepciones distintas, que nos recuerda la gran heterogeneidad de personas que coexisten en Campi Aperti: *“No me siento muy*

cómoda con este método, me parece excesivamente rígido, pero entiendo que puede ser útil y no me opongo a que se utilice en la asamblea. pero por ejemplo veo gente que está sometida a él, y mucha gente que ha sido apartada de él.” M7, neorrural, 28 años. Cita 31

En cuanto al grupo *Safe Space*, es un grupo que se creó para tratar casos de acoso y comportamientos violentos, ya sea en el lugar de trabajo, en asambleas o en mercados, intentando proteger a la víctima y reconduciendo el problema a la dimensión colectiva. Según M2, que forma parte de este grupo, “*De este modo intentamos superar esta separación entre la dimensión colectiva y la doméstica, pero como colectivo realmente hemos optado por no ser impositivos, por lo que es realmente difícil penetrar en la dimensión privada, desde luego no obligamos a la gente a hablar con nosotros de sus problemas, ni a venir a la asamblea para tratar ciertos temas”*. M2, neorrural, 39 años. Cita 32.

De hecho, como hemos visto tanto en el análisis de género de lxs referentxs y de las personas que participan en los mercados ([apartado 4.1.5.2](#) y [4.1.7](#)), es evidente que Campi Aperti es una asociación predominantemente masculina aunque con participación activa y relevante de mujeres, y que “*hay figuras masculinas un con un cierto peso, a pesar de que los dos últimos presidentes han sido mujeres, y también hay muchos productores hombres”* M6, rural, 61 años. Cita 33.

Efectivamente, como comenta M6, pero también como hemos comentado en el [apartado 4.1](#), en los últimos años han sido muchas las mujeres que han ocupado puestos de responsabilidad y reconocimiento público. Las principales aportaciones de estas mujeres, apoyadas también por el liderazgo masculino, han sido la introducción de mecanismos para garantizar la horizontalidad y crear espacios seguros, quizás precisamente para «frenar» a estas «*figuras masculinas con un cierto peso*».

En cambio, según M4: “*hay claras estructuras de poder que mueven Campi Aperti, pero no veo esa distinción entre hombres y mujeres, es decir... en mi opinión hay gente con mucho poder dentro de Campi Aperti, pero depende del culazo que se hayan hecho [el compromiso que han tenido] dentro de la asociación, se lo han merecido en cierto sentido”*. M4, vida sustentable, 58 años. Cita 34.

Esto hace posible relacionar Campi Aperti con una lógica anticapitalista, en la que el «poder» no deriva ni de la propiedad ni de la riqueza, sino más bien del compromiso, el trabajo y la voluntad, aunque en coherencia con los planteamientos ácratas de la asociación sea una contradicción ya que el objetivo sería superar las relaciones de poder en espacios equitativos.

Sin embargo, en ningún caso las mujeres entrevistadas han considerado que Campi Aperti es “inmune” a la lógica patriarcal, ya que “*el concepto de patriarcado y esa visión machista de las cosas está bien estructurado, en todos al final, pero sí a veces es bastante evidente, otras veces está más enmascarado.”* M1, neorrural, 30 años. Cita 35.

Esto se alinea con las numerosas investigaciones ([apartado 2.2](#)) que confirman el hecho de que, sin un análisis y una acción feminista explícita y directa, las relaciones patriarcales seguirán reproduciéndose, incluso en contextos agroecológicos y desde abajo, que encierran un potencial transformador.

Sin embargo, hay quien opina que Campi Aperti puede ser un medio útil para contrarrestar el sistema patriarcal, por difícil que resulte: “*Se tratan los temas, ya sea en los grupos de trabajo, en la asamblea, en general en la metodología, yo diría que en esto Campi Aperti está muy avanzado*

comparado con otras realidades, sin embargo ciertamente hay muchos problemas que vienen de fuera". **M7, neorrural, 28 años. Cita 36.**

Este aspecto no es compartido unánimemente en Campi Aperti, ni tampoco en el grupo de mujeres entrevistadas:

“Me parece que hay muchos problemas, sobre todo porque no hay voluntad por parte de la gente, ni siquiera quieren reconocer lo que es la violencia... No creo que Campi Aperti pueda hacer mucho más en esto, los caminos colectivos sirven para afrontar las cosas que pasan todos juntos, pero las cosas cambian cuando se hacen caminos individuales, y esto no se puede hacer desde fuera, no se puede enseñar... Tiene que salir de dentro de uno mismo, si no hay voluntad no sirve para nada.” **M8, neorrural, 40 años. Cita 37.**

Sólo en un caso, aunque la entrevistada reconoce que puede haber influencias patriarcales dentro de la asociación, afirma que *“Realmente no pienso mucho en el problema, en el sentido de que no lo siento, no lo vivo, no sé... al final me considero fuerte, ya sabes, he tenido que encontrar la manera de hacerme valer en estos ambientes y no me siento en dificultades, pero sí, digamos que veo que hay gente que sufre más.”* **M6, rural, 61 años. Cita 38.**

Esto nos remite al hecho de que las mujeres, para ser debidamente reconocidas, tienen que esforzarse mucho más que los hombres: ser mejores, más fuertes, más performativas, para «merecer» un lugar destacado en la sociedad o, simplemente, para ser consideradas iguales a los hombres. Según (Gorman & Kmec, 2007), esto se debe no sólo a las diferencias de género en las características del trabajo y las responsabilidades familiares, sino sobre todo al hecho de que el mundo laboral impone a las mujeres mayores niveles de rendimiento que a los hombres, incluso en el caso de tareas idénticas.

4.3. Esfera privada: Relaciones de género en el ámbito doméstico

En algunos casos, las tareas domésticas siguen confiándose, totalmente o en gran parte, a la mujer, sobre todo en los hogares de más edad. Esto refleja la tradicional división sexual del trabajo que analizamos en el [apartado 2.1.1.](#)

“Yo me ocupo principalmente de la casa, aunque ahora que mis hijos son mayores colaboran, pero sí, más o menos siempre he hecho todo yo”. **M4, vida sustentable, 58 años. Cita 39.**

“Las tareas de la casa las hago yo, la verdad es que muchas veces las busco, en el sentido de que si veo algo que planchar no lo puedo ignorar, o si hay algo que limpiar, es como que me cuesta más dejarlo ahí esperando a que lo haga otra persona [...] Mi marido no hace mucho, pero él también tiene sus tareas, por ejemplo, no sé, sacar la basura, clasificarla, así. A mí me gusta mucho cocinar, es algo que me gusta hacer. [...] En cuanto a la educación de los hijos, me tomé unos años libres para estar con mis hijos cuando eran pequeños. Mis padres y mi suegra siempre me ayudaron mucho, por suerte. Mi marido no estaba mucho en casa en aquella época, tenía poco tiempo ya que tenía su propio taller, pero cuando estaba en casa colaboraba.” **M6, rural, 61 años. Cita 40.**

En esta última cita aparece una cuestión muy importante, aunque muchas veces pasa desapercibida: el marido que “ayuda” a la mujer a cuidar los niños. Esto es muy diferente de cumplir con el deber

de cualquiera de los progenitores de criar y educar a sus hijos. Es cierto que en esta situación el padre trabajaba como trabajador autónomo, pero se mantiene la concepción básica de que es la mujer la que debe asumir automáticamente el papel de «cuidadora de los hijos», cuando en cambio, con los debidos compromisos y las especificidades de cada unidad familiar, el cuidado de los hijos debería distribuirse equitativamente dentro de la pareja.

En este grupo de mujeres, en todos los casos en que la pareja tiene hijos, suele ser la mujer la que más se ocupa de ellos, a veces ausentándose del trabajo, a veces llevándoselos al campo, a veces recurriendo a la valiosa ayuda de las demás mujeres de la familia, normalmente las abuelas. En Italia, como en muchos otros países, pero quizás más gracias a una extensión geográfica bastante limitada, se dan a menudo situaciones de proximidad habitacional entre abuelos y nietos. Según datos del Instituto Nacional de Estadística (ISTAT, 2022a), el 85% de los abuelos afirma ayudar en el cuidado de sus nietos, al menos ocasionalmente. Entre ellos, las mujeres se encargan más que los hombres, independientemente de que los abuelos estén casados, separados, divorciados o sean viudos.

Las dos mujeres citadas anteriormente, aunque de procedencia diferente, tienen casi la misma edad, y las dos representan con bastante exactitud lo que significa la división sexual del trabajo dentro del hogar. El análisis intergeneracional que podemos desarrollar, ya que hay edades muy diferentes entre las mujeres entrevistadas, nos lleva a identificar una mejora general en la carga de trabajo de cuidados entre las mujeres más jóvenes, respecto a la carga que tradicionalmente llevaban las mujeres de las generaciones anteriores. También surge un importante aspecto vinculado al relevo generacional, que es a la educación:

“En la familia en la que crecí, aunque mi padre tenía cierta sensibilidad, siempre fue, por así decirlo, la figura de autoridad, el hombre pesado e imponente. Al mismo tiempo, se reconocía inadecuado en relación con la figura de hombre a la que estaba acostumbrado y, por tanto, no representaba como debía la figura masculina que le imponía el patriarcado. Eso es, mi marido y yo intentamos no reproducirlo”. **M2, neorrural, 39 años. Cita 41.**

“Mi marido nació y creció en el campo, y aunque es hijo de un partisano y de una mondina [trabajadora temporera en los arrozales], digamos que recibió un cierto tipo de educación, bastante tradicional, eso sí. De hecho, ni siquiera entra en la cocina de casa, ni siquiera pone el agua para la pasta... es que no concibe que pueda hacerlo él mismo, eh. Pero hemos educado a nuestros hijos de otra manera, ya sabes... cada uno lo hace todo en casa, no le hemos enseñado a G. [el hijo], por ejemplo, que no tiene que hacer algo. No tuvimos que pensar demasiado en eso, entre mi marido y yo, fue bastante natural educarlos así.” **M4, vida sustentable, 58 años. Cita 42**

E anche: *“Vengo de una familia campesina a la antigua, estamos hablando de los años 20, todavía había una estructura patriarcal mucho más fuerte que ahora, mi padre trabajaba en el campo y mi madre estaba casi siempre en casa, se la consideraba poco más que una bestia. Crecí con esta imagen, pero veo que ahora en los jóvenes las cosas están cambiando poco a poco. La educación para esto es todo.”* **M3, rural, 67 años. Cita 43.**

Así pues, hay esperanza en la educación y en las generaciones futuras, como comentábamos en el párrafo anterior, a pesar de que, en el contexto político-educativo que describíamos anteriormente, existe una clara oposición a educar para la afectividad, la inclusión y la equidad de género. Por lo

tanto, si se quiere enseñar estos principios a los hijos, le corresponde en particular a la madre hacerlo, dentro de la dimensión doméstica.

En cambio, en algunas de las entrevistas se aprecia un intento de superar la división sexual del trabajo doméstico:

“Mi pareja y yo colaboramos en todo, no lo hemos decidido, en el sentido de que no hemos planificado quién hace qué ni cuándo, pero ambos hacemos todo lo que hay que hacer, de forma bastante equitativa. De lo único que me encargo yo sola es también de la parte administrativa de la casa” **M7, neorrural, 28 años. Cita 44.**

Y también: *“En mi casa alternamos claramente las tareas domésticas mi marido y yo, así que sí, no diría que me encargo de nada más específicamente. De hecho, me encargo un poco más de los niños, porque todavía son pequeños y porque al menos con el trabajo que hago tengo más flexibilidad de horarios, mientras que mi marido obviamente tiene horario de fábrica, que es un entorno aún más machista y patriarcal. Así que sí, los niños están más conmigo, y en la medida que puedo me los llevo al campo, que por supuesto quiero que crezcan teniendo ese contacto con la naturaleza, y luego también está la abuela, que sería mi madre, que a veces me ayuda a cuidarlos.”* **M2, neorrural, 39 años. Cita 45.**

“Nosotros [ella y su pareja] en casa hablamos mucho de esto y pensamos mucho en cosas que normalmente parecen obvias... Quiero decir que en lo primero que insistimos es en que todo el mundo tiene que hacer las cosas clásicas como limpiar el baño, o fregar los platos, especialmente los hombres.” **M5. Vida sustentable, 35 años. Cita 46.**

Es interesante señalar que, en los dos últimos casos, la superación de la división sexual del trabajo no ha sido algo que se diera por sentado, o al menos subestimado (como en el caso de M7), sino que ha requerido un trabajo activo por parte de la pareja para redefinir las tareas dentro del hogar.

Siempre en relación al relevo generacional, las mujeres que afirman deconstruir la división sexual del trabajo en su propio hogar son relativamente jóvenes, en contraste con las dos mujeres (M4 y M6) que todavía siguen teniendo sus propias tareas de mujer en el ámbito doméstico. En cambio, no hay diferencias particulares según la trayectoria de vida de las mujeres, ya que todas, rurales, neorrurales o “autónomas” reconocen esta imposición patriarcal.

Podemos entonces afirmar que el sistema “sexo-género” en el ámbito de la vida familiar está lejos de ser desfasado. El primer paso es reconocer que hay una división de tareas y de expectativas que deben cumplirse, impuestas desde el nacimiento en función del sexo biológico. Para poder después deconstruirlo, es necesario el compromiso activo no sólo de las mujeres, sino también de los hombres: saber reconocer los propios privilegios es un paso fundamental que hay que dar si se quieren construir relaciones más justas.

4.4. Las mujeres y las relaciones de género en la agricultura convencional

Para concluir este capítulo, me gustaría exponer algunas reflexiones de las mujeres entrevistadas sobre el sexismo en el sistema agrario general, sin limitarnos a Campi Aperti.

Entre las mujeres entrevistadas, existe una opinión bastante compartida de que la agricultura convencional es un entorno típicamente dominado por los hombres, a pesar de que las mujeres siempre han trabajado en la agricultura: “ *En el ámbito agrícola externo, el machismo está a la enésima potencia, siempre se ha visto como un trabajo de hombres, a pesar de que las mujeres siempre han trabajado en el campo, incluso más que los hombres, entonces te encuentras con ciertas personas que a lo mejor te miran y dicen «no pero ¿dónde está el jefe? O ¿dónde está el responsable?», como quizá un tío que busca trabajo por ejemplo, y tiene ese acercamiento hacia nosotras en el que intenta hablar con el “jefe de verdad”. Así que si incluso nuestro padre ya no forma parte de esto, si lo ven inmediatamente tienen un acercamiento diferente hacia él, y nosotras estamos ahí como ‘vete, diviértete’... pero esa no es la realidad de las cosas. Digamos que lo aceptamos y vivimos con ello, también porque a veces nos conviene.* ” **M1, neorrural, 30 años. Cita 47.**

Esto se puede relacionar con las redes de preferencia y solidaridad entre hombres, que excluyen automáticamente a las mujeres de los trabajos y ámbitos que se consideran masculinos, así como la falta de reconocimiento del trabajo productivo de las mujeres. Además, esto también se relaciona con lo dicho por M7 (neorrural, 28 años) que hemos señalado en el [apartado 4.2.3](#): la agricultura requiere fuerza física, que es una característica típicamente masculina, por lo que se reproduce el pensamiento machista en la agricultura.

Según M2, “*Sin duda, el ambiente típico de la agricultura sigue siendo muy patriarcal y muy machista, pero veo que está cambiando con las nuevas generaciones, sobre todo porque hay una nueva forma de concebir las relaciones, las relaciones de pareja. Digamos que espero mucho en la educación de las nuevas generaciones.*” **M2, neorrural, 39 años. Cita 48.**

Estas afirmaciones confirman el panorama nacional y regional descrito en el [apartado 3.3](#), según el cual, tanto en lo que respecta a las personas que trabajan en la agricultura, como a los propietarios de explotaciones y a los titulares de SAU, las mujeres son siempre minoría en comparación con los hombres.

A su vez, M6 nos trae el ejemplo del mercado de frutas y verduras de Bologna, fundado en 1930 y en el que trabajó antes de unirse a Campi Aperti: “ *También es cierto que hace muchos años que no estoy allí, quizás las cosas hayan cambiado, no lo sé, pero digamos que es sin duda un ambiente puramente masculino... se ve que en este sentido no es tan diferente de Campi Aperti [...]. Aquí ciertamente hay muchos hombres, pero también hay figuras femeninas que son, sí, fuertes, seguras, ya sabes... Las mujeres que están al frente de la empresa deben poder hacerse respetar, deben ser fuertes, luego por ejemplo en algunas cosas también son mejores, por ejemplo en las relaciones con los clientes.* ” **M6, rural, 61 años. Cita 49.**

Una vez más, surge el hecho de que las mujeres deben saber hacerse respetar, deben saber ganarse su lugar en un mundo de hombres. Además, como se menciona en el [apartado 2.5.1](#), también se evoca que, por lo general, las mujeres desarrollan habilidades interpersonales que resultan útiles cuando tratan directamente con lxs consumidorxs.

M3, también de origen rural y de más de 60 años, recordaba en el [apartado 4.3](#) que entre sus padres campesinxs existía una discriminación de género muy fuerte, hasta el punto de que su madre *«se la consideraba poco más que una bestia»*.

Podemos señalar que, independientemente del origen rural o neorrural, y de la edad de las mujeres entrevistadas (aquí oscilan entre los 28 y los 67 años), todas comparten la idea de que la agricultura era, y sigue siendo, un entorno muy patriarcal, en el que las mujeres tienen que luchar para ser reconocidas. Sin embargo, hay una incipiente confianza en que gracias a la educación entre las generaciones futuras pueda haber relaciones más equitativas.

No obstante, esto se ve amenazado por el contexto político italiano completamente desfavorable: en los últimos años han sido recortados los fondos destinados a combatir la violencia contra las mujeres, a la educación sexual-afectiva en las escuelas y a la educación en general. Además, se amenaza el derecho a la salud reproductiva de las mujeres permitiendo el acceso a las asociaciones antiabortistas en las clínicas médicas, y también los derechos de la comunidad LGBTQ+, obstruyendo el reconocimiento de lxs hijxs de parejas homosexuales.

En comparación con este entorno muy preocupante, Campi Aperti está demostrando ser más democrático e inclusivo, no sólo para la agricultura campesina sino también para las mujeres, pese a que sigue faltando la incorporación explícita de una perspectiva feminista.

5. Conclusiones

Campi Aperti por la Soberanía Alimentaria es un colectivo agroecológico que lleva cerca de treinta años articulando una red alimentaria alternativa en la ciudad de Bologna (Italia), agrupando 160 unidades de producción y más de 260 productores y productoras. Los principios que lo guían son la participación horizontal y el apoyo mutuo, para construir una economía de proximidad que se base en relaciones de confianza y solidaridad. Sin embargo, en sus documentos fundacionales y reglamentos no hay alusiones explícitas feministas, y no hay criterios ni procedimientos orientados a mejorar o garantizar la equidad de género, que parece asumirse como algo implícito a los valores y criterios de solidaridad generales.

Según los datos recogidos, Campi Aperti es un colectivo mayoritariamente masculino. Casi el 60% de las personas responsables de fincas son hombres y, bien de forma individual o bien en grupos exclusivamente de hombres, manejan el 37% de las 160 unidades productiva asociadas a Campi Aperti. Las mujeres en cambio representan el 41% de las personas responsables, aunque solamente el 11% de las mujeres manejan individualmente su propia finca, y el 3% las manejan con otras mujeres. La mayoría de las mujeres comparten la titularidad de la unidad productiva con un hombre (17%) y en menor medida con grupos de tres o más personas de género mixto (10%).

Si bien son minoría, la participación de mujeres en Campi Aperti está cercana a la paridad, y es superior a los porcentajes medios del sector agrario que indican un 31.5% de mujeres titulares de explotación a nivel nacional y un 23% a nivel regional. Esta participación de las mujeres es sin embargo sustancialmente inferior a la que se muestra en investigaciones en América Latina donde el protagonismo femenino en los mercados agroecológicos es mayoritario. Por lo tanto, estas evidencias apuntan a procesos y realidades diferentes, cuyas peculiaridades merecerían la pena seguir investigando de forma comparada en el futuro.

Más allá de la participación numérica de las mujeres, la investigación ha prestado atención a los aspectos cualitativos y relacionales.

Diversidad de las mujeres en Campi Aperti

Tanto la observación participante como las entrevistas han puesto de manifiesto la diversidad de mujeres que participan en Campi Aperti. Respecto a la edad, conviven en el colectivo desde jóvenes de menos de 30 años hasta mujeres veteranas de más de 60 años. Además, existen tres diversos perfiles que conviven dentro de la asociación: mujeres de origen agrario y campesino, mujeres neorrurales con especialización agraria, y mujeres neorrurales con motivaciones espirituales de cambio de vida. También hay diversidad en los grupos domésticos y los roles que tienen de las mujeres en ellos, aunque predominan las parejas heterosexuales con hijos.

La principal diversidad es más bien en el rol laboral y económico de las mujeres en la actividad agraria, y la relevancia de la agricultura en la economía doméstica. De hecho, hay grupos en los que los ingresos de la agricultura son los únicos, mientras que en otros casos son una parte que incluso puede ser minoritaria. Aunque Campi Aperti se puede relacionar con una economía campesina y solidaria, las dialécticas que generan las presiones de los mercados parecen ser más fuertes en los grupos domésticos en los que el sustento se basa exclusivamente en la actividad agraria, aspecto que requiere ser investigado con mayor profundidad en el futuro.

División sexual del trabajo: los trabajos “productivos” de las mujeres

Las entrevistas muestran que existe una división sexual del trabajo en la organización del trabajo “productivo”. Mientras los hombres realizan las tareas de “fuerza”, las mujeres realizan otras tareas de campo que requieren menos esfuerzo físico (sembrar, trasplantar, cosechar...) pero sobre todo están especializadas en la organización y gestión de la producción, la comercialización y el funcionamiento económico de la empresa. Esta especialización de las mujeres por un lado podría interpretarse como un mantenimiento del reparto convencional de tareas, que extiende el trabajo de cuidado de las mujeres de la esfera privada hacia la esfera pública. Por otro lado, en cambio se constata que crece la participación directa de las mujeres en la construcción de una economía que se centre en los cuidados y que las considera cada vez más protagonistas no sólo de sus empresas, sino también de la comunidad de la que forman parte. Que las mujeres tengan protagonismo en la gestión no quiere decir que lo tengan siempre en la toma de decisiones, que mayoritariamente se realiza de forma consensuada en el seno de los grupos domésticos.

En los siete mercados, la presencia de las mujeres nunca es mayoritario, oscilando entre el 44% y el 25% en este último caso en un único mercado. Esto se debe a que la asistencia al mercado se vive como un trabajo adicional del que las responsables de la gestión administrativa buscan liberarse. Esto contrasta con las investigaciones de América Latina donde la presencia de mujeres es mayoritaria, y la participación en los mercados se vive como una posibilidad de acceso a recursos y relaciones que liberan y empoderan a las mujeres. Por tanto, el rol de los mercados agroecológicos en la vida de las mujeres es muy distinto en estos dos casos. En Europa hay un entorno más mercantilizado, y las mujeres de un colectivo como Campi Aperti pueden tener otros espacios de participación pública que no sea participar a los mercados. En cambio, en América Latina las mujeres pueden vivir más alejadas de los mercados y de otros espacios públicos de participación. Qué representan y aportan los mercados agroecológicos para las mujeres y las relaciones de género en Campi Aperti es una cuestión relevante que requiere una investigación más amplia en el futuro.

Ya al principio de la historia de Campi Aperti se había estructurado un Sistema Participativo de Garantía (SPG), en el que productores y productoras tienen que participar, aunque está permitida también la certificación por tercera parte. Con los datos de que disponemos, podemos observar que hay la misma proporción minoritaria de mujeres en el SPG y en la certificación por tercera parte (21%), aunque hay menos mujeres en el SPG. Hay que tener también en cuenta que hay menos hombre en el SPG que en la certificación por tercera parte, según los datos a los que hemos tenido acceso. Esto nos muestra lo importante que sería incluir criterios de género en el SPG para fomentar la presencia y la participación equitativa de las mujeres.

División sexual del trabajo: los trabajos “reproductivos” de las mujeres

Donde sí se manifiestan más similitudes con las realidades de América Latina es en la mayor responsabilidad de las mujeres en los trabajos domésticos y de cuidados en los hogares.

La investigación muestra que la responsabilidad de las mujeres y el reparto de los trabajos reproductivos en el hogar es distinta según la edad de las mujeres, siendo mayor en el caso de las de más edad. En cambio, los casos en los que hubo una reestructuración más profunda de la división de las tareas domésticas se refieren a algunos de los hogares más jóvenes, que requirió un trabajo activo por parte de la pareja para redefinir las tareas dentro del hogar.

En este sentido, algunas mujeres indican un cambio hacia una mayor equidad en el caso de la generación más joven gracias a la educación equitativa de sus madres.

La participación de las mujeres en Campi Aperti

A pesar de su menor presencia numérica, las mujeres de Campi Aperti están desempeñando un papel central, especialmente a través de figuras de liderazgo que han promovido mecanismos más inclusivos y democráticos dentro de la asociación. A diferencia de la mayoría de los contextos laborales en los que las mujeres suelen encontrarse al margen del poder de decisión (después de todo, el famoso «techo de cristal» continúa), en Campi Aperti el liderazgo femenino ha tenido un impacto transformador. En concreto, el desarrollo de herramientas para la horizontalidad y la inclusión, mediante el uso del método del consenso, la comunicación no violenta y la facilitación, pero también mediante la creación del grupo *Safe Space*, están convirtiendo cada vez más a Campi Aperti en un espacio de democracia radical y participativa. Sin embargo, para que esta vía sea plenamente eficaz, debe ir acompañada de un análisis colectivo e individual sobre la deconstrucción de la identidad masculina y de una reflexión crítica sobre los estereotipos de género.

Además, el compromiso de las mujeres y hombres de Campi Aperti en la construcción de espacios de cuidado más inclusivos y seguros representa un avance significativo hacia la integración de la perspectiva feminista en la agricultura campesina, pero al mismo tiempo puede ser un avance en las organizaciones políticas y de movimiento que con demasiada frecuencia reproducen esas mismas dinámicas jerárquicas de opresión que deberían desarticular.

Las reflexiones que surgen de este estudio ponen de relieve muchos paralelismos entre la economía solidaria de Campi Aperti y la economía feminista. Ambas se centran en la vida, la sostenibilidad y la satisfacción de las necesidades básicas, en lugar del beneficio y el mercado. Ambas promueven la cooperación y la solidaridad como mecanismos de reproducción de la comunidad. Ambas se oponen a los múltiples sistemas opresivos del sistema industrial globalizado en una búsqueda activa de la justicia ecosocial. Sin embargo, aunque los valores y la forma de organización participativa y de apoyo mutuo que caracterizan Campi Aperti han facilitado la participación equitativa de las mujeres, no puede decirse que esta alianza esté completa hasta que Campi Aperti adopte explícitamente un enfoque feminista transversal en sus reglamentos, estructuras y prácticas.

A partir del ejemplo de Campi Aperti, podemos concluir que los canales cortos de comercialización agroecológica representan elementos estratégicos en la construcción de una economía alternativa que haga más sostenible el sistema agroalimentario, mediante la construcción de relaciones cooperativas y solidarias entre quien produce y quien come. Sin embargo, la falta generalizada de un enfoque feminista y de herramientas que incluyan la equidad de género como objetivo fundamental y estratégico de la Soberanía Alimentaria, limita los avances hacia la equidad de género y permite que se sigan reproduciendo las diferencias patriarcales de género también dentro de las experiencias agroecológicas.

5.1. Límites de la investigación y futuras líneas de investigación

Este trabajo, especialmente la parte metodológica, representa sólo una primera aproximación en el análisis de la perspectiva de las mujeres en Campi Aperti. De hecho, la falta de algunos datos y el número reducido de entrevistas ha limitado en algunos casos la exhaustividad de los resultados a los que pudimos llegar. Además, han faltado dinámicas participativas que permitan dialogar estas cuestiones con el grupo, lo que habría requerido más tiempo y una mayor implicación del grupo, sobre todo teniendo en cuenta la heterogeneidad de las personas que componen Campi Aperti, de edades, estilos de vida e intereses políticos diferentes.

Por lo tanto, podemos identificar varias líneas de investigación que necesitan ser profundizadas y que permitirían continuar el trabajo de aportar un enfoque feminista a Campi Aperti como proyecto agroecológico que sirva a su vez a la consolidación de la perspectiva feminista en la agroecología.

Algunas líneas de investigación futura podrían ser:

- Entrevistar a más mujeres para conocer más sobre la diversidad tanto de edad, orígenes y roles económicos en los grupos domésticos.
- Ampliar las entrevistas también a los hombres, para profundizar en las relaciones de género con visiones distintas a las vivencias de mujeres.
- Profundizar en el análisis según las diversas trayectorias vitales, sobre todo la rural, e incluir formas no convencionales de agregación de hogares, como los grupos numerosos y las ecoaldeas.
- Incluir a lxs consumidorxs en el análisis, ampliando el análisis sobre la división sexual del trabajo también al lado del consumo.
- Desarrollar técnicas de Investigación-Acción Participativa con las productoras y socias de Campi Aperti.
- Profundizar en los aspectos relativos al trabajo asalariado en agricultura y las relaciones y percepciones de género en torno al trabajo agrario.

6. Bibliografía

- Allen, P., & Sachs, C. (2007). Women and food chains: The gendered politics of food. *International Journal of Sociology of Food and Agriculture*, 15(1).
- Alonso Leal, N., Álvarez, I., Álvarez Veinguer, A., Bellver, J., Calle Collado, Á., de Castro Domínguez, M., S. Cota, A., Ezquerra, S., Fernández Alberdi, B. I., Fdez. Casadevante Kois, J. L., Garcia, S., Gallar Hernández, D., González Reyes, L., Herrero, Y., Martínez, R., Olivieri, C., Olmos Alcaraz, A., Ortega Santos, A., R. Palop, E., ... Yacamán Ochoa, C. (2017). *Rebeldías en común: Sobre comunales, nuevos comunes y economías cooperativas*. Libros en Acción.
- Altieri, M., & Nicholls, C. (2000). *Agroecología. Teoría y práctica para una agricultura sustentable* (1.ª ed.). Red de Formación Ambiental para América Latina y el Caribe.
- Amoroso Miranda, M. I., Bosch Pareras, A., Carrasco Bengoa, C., Fernández Medrano, H., & Sáenza Moreno, N. (2003). *Malabaristas de la vida. Mujeres, tiempos y trabajos*. ICARIA.
- Area Studi Mediobanca. (2022, mayo). *Il settore vinicolo in Italia*. <https://www.areastudimediobanca.com/>
- Aspers, P., & Corte, U. (2019). What is Qualitative in Qualitative Research. *Qualitative Sociology*, 42(2), 139-160. <https://doi.org/10.1007/s11133-019-9413-7>
- Associazione Nazionale Imprese Cosmetiche. (2023). *Rapporto Annuale Cosmetica Italiana* (55). Cosmetica Italia.
- Azima, S., & Mundler, P. (2022). The gendered motives and experiences of Canadian women farmers in short food supply chains: Work satisfaction, values of care, and the potential for empowerment. *Journal of Rural Studies*, 96, 19-31. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2022.10.007>
- Benería, L. (2019). Reproducción, producción y división sexual del trabajo. *Revista de Economía Crítica*, 28, 129-152.
- Bezerra, A. G. C., Montiel, M. S., & Rocés, I. G. (2019). *Mujeres y Agroecología: El papel de la mujer en la Feria de Agricultura Familiar de São José de Mipibu en Río Grande do Norte Brasil* [Trabajo Fin de Master]. Universidad Internacional de Andalucía. Máster oficial en Agroecología: Un enfoque para la sustentabilidad rural.
- Bezerra, A. G. C., Soler Montiel, M., Butto Zarzar, A. L., & García Rocés, I. (2022). Gender, agroecology and local markets at São José de Mipibu in Rio Grande do Norte, Brazil. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 46(4), 604-625. <https://doi.org/10.1080/21683565.2021.2025193>
- Calle Collado, Á., Suriñach Padilla, R., & Piñeiro, C. (2017). Comunes y economías para la sostenibilidad de la vida. En *Rebeldías en común: Sobre comunales, nuevos comunes y economías cooperativas* (La editorial de Ecologistas en Acción). Libros en Acción.
- Cambiare il Campo. (2023). *Cambiare il campo" Per la convergenza agroecologica e sociale*. Cambiare il Campo. <https://cambiareilcampo.noblogs.org/>
- Campi Aperti. (2014). *Campi Aperti: Chi siamo?* <https://www.campiaperti.org/chi-siamo/carta-dei-principi/>
- Campi Aperti. (2019). *Campi Aperti: Regolamento dei mercati*. <https://www.campiaperti.org/chi-siamo/carta-dei-principi/>
- Campi Aperti. (2022). *Campi Aperti- schede di produzione*. Campi Aperti per la Sovranità Alimentare. <https://www.campiaperti.org/chi-siamo/carta-dei-principi/>
- Campi Aperti. (2024). *Ciclo di incontri per vivere meglio nelle nostre comunità*. Campi Aperti per la Sovranità Alimentare. <https://www.campiaperti.org/2024/04/12/ciclo-di-incontri-per-meglio-vivere-nelle-nostre-comunita/>
- Cancellieri, F., Piccione, V., & Veneziano, V. (2024). *Cambiamenti climatici e rischio desertificazione in Sicilia*. ASVIS- Allenza Italiana per lo Sviluppo Sostenibile. <https://asvis.it/approfondimenti/22-3280/cambiamenti-climatici-e-rischio-desertificazione-in-sicilia>

- Cappelli Gabriele. (2023). *Allevamento intensivo e sfruttamento animale alla luce dell'alluvione in Romagna*. Contropiano. <https://contropiano.org/news/ambiente-news/2023/05/26/allevamenti-intensivi-e-sfruttamento-animale-alla-luce-dellalluvione-in-romagna-0160722>
- Cardena Solis, S. I., & Zuluaga Sánchez, G. P. (2015). Campesinas colombianas tejiendo territorio y autonomía. *Leisa- revista de agroecología*, 31(4), 16-18.
- Carrasco Bengoa, C. (2006). La economía feminista. Una apuesta por otra economía. En M. J. Vara Miranda, *Estudios sobre género y economía* (Akal). <http://www.derechoshumanos.unlp.edu.ar/assets/files/documentos/la-economia-feminista-una-apuesta-por-otra-economia.pdf>
- Carrasco Bengoa, C., Borderías Mondéjar, C., & Torns Martins, M. T. (2011). *El trabajo de cuidados: Historia, teoría y políticas*. Catarata.
- Castellotti, T., & Fabiani, S. (2023). Le catene del valore del sistema agroalimentare italiano: Dal food alla bioeconomia. *PianetaPSR*, 120. <https://www.pianetapsr.it/flex/cm/pages/ServeBLOB.php/L/IT/IDPagina/2857>
- Ceccarelli Francesco. (2023). *Emilia Romagna: Migliaia di animali morti negli allevamenti*. Essere Animali. <https://www.essereanimali.org/2023/05/emilia-romagna-migliaia-animale-morti/>
- Chiappe, M. (2018). Contribuciones y desafíos al empoderamiento de las mujeres en la agroecología en Uruguay. En G. P. Zuluaga Sánchez, G. Catacora-Vargas, & E. Siliprandi (Eds.), *Agroecología en femenino. Reflexiones a partir de nuestra experiencias*. SOCLA.
- CLAL. (2023a). *Italia: Produzioni di Formaggio Grana Padano*. CLAL.it il mercato del latte. https://www.clal.it/?section=produzioni_grana
- CLAL. (2023b). *Italia: Produzioni di Formaggio Parmigiano Reggiano*. CLAL.it il mercato del latte. https://www.clal.it/?section=produzioni_parmigiano
- Collettiva. (2022). *Ancora un bracciante morto e bruciato nel suo alloggio di fortuna*. Collettiva. <https://www.collettiva.it/copertine/lavoro/ancora-un-bracciante-morto-e-bruciato-nel-suo-alloggio-di-fortuna-f8ohi1e4>
- Consorzio del Prosciutto di Parma. (2023). *Prosciutto di Parma*. Consorzio del Prosciutto di Parma. <https://www.prosciuttodiparma.com/en/export-area/>
- Coscarello, M. (2016). *I Sistemi di Garanzia Partecipativa* [Report di ricerca]. SELS, verso sistemi di nuova Economia Locale Sostenibile.
- Costanzo, L., & Ferrara, A. (2015). *Indicatori di erosione del paesaggio rurale: Un'analisi per il periodo 1991-201*. Workshop «Scenari e tendenze dell'agricoltura italiana tra tradizione e innovazione», Roma. https://www.istat.it/it/files/2015/12/L.-Costanzo_A.-Ferrara_Workshop17dic.pdf
- Cuéllar Padilla, M., & di Masso, M. (s. f.). *Calidad y generación de confianza en las propuestas agroecológicas. Los sistemas participativos de garantía*.
- De Beauvoir, S. (1949). *Le Deuxième Sexe* (1-2). Librairie Gallimard.
- De Marco Larrauri, O., Pérez Neira, D., & Soler Montiel, M. (2016). Indicators for the Analysis of Peasant Women's Equity and Empowerment Situations in a Sustainability Framework: A Case Study of Cacao Production in Ecuador. *Sustainability*, 8(12). <https://doi.org/10.3390/su8121231>
- De Molina, M. G., Petersen, P. F., Peña, F. G., & Caporal, F. R. (2021). *Introducción a la agroecología política*. CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctv2v88fc8>
- Delgado Cabeza, M. (2010). El sistema agroalimentario globalizado: Imperios alimentarios y degradación social y ecológica. *Revista de Economía Crítica*, 10.
- Delgado Cabeza, M. (2017). Reestructuración del sistema agroalimentario globalizado en el capitalismo terminal. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 139.
- Di Nucci, S. (2012). *Donne del latte. Indagine sui ruoli e le esperienze delle donne operanti nel comparto lattiero caseario nazionale* [Trabajo Fin de Master]. Università degli studi di Scienze Gastronomiche.

- Diesner, D. (2020). Self-governance food system before and during the Covid-crisis on the example of CampiAperti, Bologna, Italy. *Interface: A Journal for and about Social Movements*, 12(6), 266-273.
- Dinamopress. (2024, abril 4). *A Bologna il parco Don Bosco resiste all'avanzata del cemento*. Dinamopress. <https://www.dinamopress.it/news/a-bologna-il-parco-don-bosco-resiste-allavanzata-del-cemento/>
- Espino García, S. (2021). La feminización de la pobreza en España: Un enfoque desde la perspectiva de género. *International Journal for 21st Century Education*, 8(1), 37-46. <https://doi.org/10.21071/ij21ce.v8i1.13662>
- Facchini Marta. (2022). *Gli allevamenti intensivi a Modena e gli impatti sul territorio*. Altreconomia. [https://altreconomia.it/gli-allevamenti-intensivi-a-modena-e-gli-impatti-sul-territorio/#:~:text=Nella%20Regione%2C%20secondo%20la%20relazione,'azoto%20\(oltre%20l'85](https://altreconomia.it/gli-allevamenti-intensivi-a-modena-e-gli-impatti-sul-territorio/#:~:text=Nella%20Regione%2C%20secondo%20la%20relazione,'azoto%20(oltre%20l'85)
- FAO (Ed.). (2014). *Innovation in family farming*.
- FAO. (2023). *La situación de las mujeres en los sistemas agroalimentarios -- Panorama general*. FAO. <https://doi.org/10.4060/cc5060es>
- Federazione Erboristi Italiani. (2024). *Registro Nazionale Erboristi Professionisti*. Federazione Erboristi Italiani. <https://www.scientiaherbarumfei.org/rnep/10-elenco-professionisti>
- Federici, S. (2012). Il Femminismo e la politica dei beni comuni. *DEP. Deportate, Esuli, profughe. Rivista telematica di studi sulla memoria femminile.*, 20, 63-77.
- Federici, S. (2014). *Il punto zero della rivoluzione: Lavoro domestico, riproduzione e lotta femminista* (A. M. Curcio, Ed.). Ombre corte.
- Federici, S. (2018). *Calibano e la strega. Le donne, il corpo e l'accumulazione originaria*. MIMESIS EDIZIONI.
- Fondazione Studi Consulenti del Lavoro. (2023, diciembre 14). *Cosa è e come si misura il Gender Pay Gap (GPG). Approfondimento*. <https://www.bollettinoadapt.it/cosa-e-e-come-si-misura-il-gender-pay-gap-gpg/>
- Fonseca-Carreño, N. E., Salamanca-Merchan, J. D., & Vega-Baquero, Z. Y. (2019). La agricultura familiar agroecológica, una estrategia de desarrollo rural incluyente. Una revisión. *Temas Agrarios*, 24(2), 96-107. <https://doi.org/10.21897/rta.v24i2.1356>
- García Rocés, I. (2009). *Mujeres y Agroecología en al Amazonía Brasileña. El caso del grupo de agricultoras de Moreno Maia en la ACS-Amazonía en el estado de Acre*. [Trabajo Fin de Master]. Universidad Internacional de Andalucía. Máster oficial en Agroecología: Un enfoque para la sustentabilidad rural.
- García Rocés, I. (2017). *Perspectivas ecofeministas del trabajo y de las relaciones de poder: La red de Agroecología ACS-Amazonía en Acre*. [Tesis Doctorales, Universidad de Cordoba]. <https://helvia.uco.es/xmlui/handle/10396/14917>
- Genuino Clandestino. (2021, marzo). *Genuino Clandestino—Chi siamo*. Genuino Clandestino. <https://genuinoclandestino.it/chisiamo/>
- Gonnelli, E., & Santoro, E. (2024). *Rapporto del laboratorio «L'altro diritto/ osservatorio Placido Rizzotto» sullo sfruttamento lavorativo e sulla protezione dell sue vittime*. (p. 51) [5]. Osservatorio Placido Rizzotto, L'altro diritto. <https://www.fondazionerizzotto.it/>
- González De Molina, M., López García, D., & Guzmán Casado, G. (2017). Politizando el consumo alimentario: Estrategias para avanzar en la transición agroecológica. *Redes- Santa Cruz do Sul*, 22(2), 31-55. <https://doi.org/10.17058/redes.v22i2.9430>
- Gordichuk, K., & Whiting, K. (2024, marzo 20). *El acceso a los servicios financieros puede transformar la vida de las mujeres: Una experta explica cómo*. World Economic Forum. <https://es.weforum.org/agenda/2024/03/el-acceso-a-los-servicios-financieros-puede-transformar-la-vida-de-las-mujeres-una-experta-explica-como/>
- Gorman, E. H., & Kmec, J. A. (2007). We (Have to) Try Harder: Gender and Required Work Effort in Britain and the United States. *Gender & Society*, 21(6), 828-856. <https://doi.org/10.1177/0891243207309900>

- Guajardo, E. S., & Castro R., A. (2007). LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA, UNA DISCUSIÓN PRESENTE La investigación cualitativa, una discusión presente. *Liberabit*, 13(13).
- Haraway, D. (1991). *Manifiesto Cyborg. Donne, tecnologie e biopolitiche del corpo* (L. Borghi, Trad.). Feltrinelli Editore.
- Herrero, Y. (2012). Propuestas ecofeministas para un sistema cargado de deudas. *Revista de Economía Crítica*, 13.
- Hill Collins, P. (1990). *Black feminist thought: Knowledge, consciousness, and the politics of empowerment*. Unwin Hyman.
- Hochschild, A. R. (2001). Las cadenas mundiales de afecto y asistencia y la plusvalía emocional. En W. Hutton & A. Giddens (Eds.), *En el límite: La vida en el capitalismo global* (pp. 187-208). Tusquets Editores. <https://api.semanticscholar.org/CorpusID:146162388>
- IFOAM. (2008). *Participatory Guarantee Systems (PGS)*. <https://www.ifoam.bio/our-work/how/standards-certification/participatory-guarantee-systems>
- Il fatto quotidiano. (2015). *Muore bracciante per infarto. Pm indagano l'imprenditore e il caporale*. Il fatto quotidiano. <https://www.ilfattoquotidiano.it/2015/07/21/puglia-muore-bracciante-per-infarto-pm-indagano-limprenditore-e-il-caporale/1893689/>
- Il Manifesto. (2015). *Alla ricerca del corpo del bracciante morto*. Il Manifesto. <https://ilmanifesto.it/allaricerca-del-corpo-del-bracciante-morto>
- Il Sole 24 ore. (2024). *Bracciante morto, indagato per omicidio colposo il titolare dell'azienda*. Il Sole 24 ore. <https://www.ilsole24ore.com/art/morto-satnam-singh-bracciante-sfruttato-e-abbandonato-un-incidente-lavoro-AGYJ9Ye>
- IPES-Food. (2017). *Too big to feed: Exploring the impacts of mega-mergers, concentration, concentration of power in the agri-food sector*. (Too Big To Feed 3). International Panel of Experts on Sustainable Food System. https://www.ipes-food.org/_img/upload/files/Concentration_FullReport.pdf
- ISMEA. (2023, diciembre). *XXI Rapporto ISMEA- Qualivita*. <https://www.qualivita.it/osservatorio/rapporto-ismea-qualivita/>
- ISMEA. (2024, marzo). *Scambi con l'estero. La bilancia agroalimentare italiana nel 2023*. <https://www.ismeamercati.it/flex/cm/pages/ServeBLOB.php/L/IT/IDPagina/13027>
- ISTAT. (2021). *Paesaggio e patrimonio culturale*. <https://www.istat.it/it/files/2022/04/9.pdf>
- ISTAT. (2022a). *Famiglie, reti familiari, percorsi lavorativi e di vita*.
- ISTAT. (2022b). *Infografiche del 7° Censimento generale dell'agricoltura. Lavorare nelle aziende agricole. Capi azienda e manodopera*. <https://www.istat.it/infografiche/le-infografiche-del-7-censimento-generale-dellagricoltura/>
- ISTAT. (2023). *Il censimento permanente della popolazione in Emilia Romagna. Anno 2021*. ISTAT. <https://www.istat.it/comunicato-territoriale/il-censimento-permanente-della-popolazione-in-emilia-romagna-anno-2021/#:~:text=In%20Emilia%2DRomagna%20ammonta%20a,quali%20si%20registra%20una%20di%20minuzione>
- ISTAT & EUROSTAT. (2016). *Cura dei figli e lavori domestici. donne e uomini: cura dei figli e lavori domestici*. <https://www.istat.it/donne-uomini/bloc-3d.html?lang=it>
- Kawulich, B. B. (2005). La observación participante como método de recolección de datos. *Forum Qualitative Social Research*, Vol.6(n.2). <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0502430>
- Knobloch-Westerwick, S., & Glynn, C. J. (2013). The Matilda Effect—Role Congruity Effects on Scholarly Communication: A Citation Analysis of Communication Research and Journal of Communication Articles. *Communication Research*, 40(1), 3-26. <https://doi.org/10.1177/0093650211418339>
- Landini, F. (2011). Racionalidad económica campesina. *mundo agrario*, 12(23).
- Lapponi, R. (2010). *Nuove forme di ruralità: L'esperienza di CampiAperti* [Trabajo Fin de Master]. Universidad de Bolonia.

- Laville, J.-L. (2010). The Solidarity Economy: An International Movement. *RCCS Annual Review*, 2. <https://doi.org/10.4000/rccsar.202>
- Liepins, R. (1998). The gendering of farming and agricultural politics: A matter of discourse and power. *Australian Geographer*, 29(3), 371-388. <https://doi.org/10.1080/00049189808703230>
- Llanque, A., Dorrego, A., Costanzo, G., Elías, B., & Catacora-Vargas, G. (2018). Mujeres, trabajo de cuidado y agroecología: Hacia la sustentabilidad de la vida a partir de experiencias en diferentes eco-regiones de Bolivia. En G. P. Zuluaga Sánchez, G. Catacora-Vargas, & E. Siliprandi, *Agroecología en femenino. Reflexiones a partir de nuestras experiencias* (pp. 124-140).
- López García, D. (2015). *Producir alimentos, reproducir comunidad: Redes alimentarias alternativas como formas económicas para la transición social y ecológica* (2ª ed). Libros en Acción.
- Manzi, C. (2022). *Le donne nell'Agricoltura italiana*. ISTAT. https://www.istat.it/wp-content/uploads/2022/06/censimento_agricoltura_manzi.pdf
- Marcellino, M., & Peca, M. (2024). *Osservatorio Rosarno: XI rapporto sulle condizioni di vita e di lavoro dei braccianti stranieri nella Piana di Gioia Tauro*. (11; Rapporto sulle condizioni di vita e di lavoro dei braccianti, p. 13). Medici per i Diritti Umani ETS. https://mediciperidirittiumani.org/medu/wp-content/uploads/2024/05/RAPPORTO_OSSERVATORIO-ROSARNO-DI-MEDU-2024-maggio.pdf
- Marchetti, L. (2022). *Mulheres camponesas em feiras agroecológicas: Uma oportunidade de empoderamento* [Trabajo Fin de Master]. Universidad Internacional de Andalucía. Máster oficial en Agroecología: Un enfoque para la sustentabilidad rural.
- Martins Soria, I. A. (2016). *TFM Irene Aurora Martins.pdf* [Trabajo Fin de Master]. Universidad Internacional de Andalucía.
- Ministero del Lavoro e delle Politiche Sociali. (2024). *Piano Triennale di contrasto allo sfruttamento lavorativo in agricoltura e al caporalato (2020-2022). Relazione sul terzo anno di attuazione 2022-2023* (3; Relazioni al Parlamento). MLPS, MASAF. <https://www.lavoro.gov.it/temi-e-priorita/immigrazione/focus-on/contrasto-allo-sfruttamento-lavorativo-e-al-caporalato/pagine/relazione-al-parlamento-2020-2022>
- Montuschi Simone. (2022). *Le nostre indagini sui due allevamenti facenti parte del Consorzio del Grana Padano di nuovo online*. Essere Animali. <https://www.essereanimali.org/2022/04/indagini-allevamenti-corsorzio-grana-padano-online/>
- Morales, H. (2007). Entre la vida académica y la vida familiar: Retos y estrategias de investigadores del sur de México. *Interciencia*, 32, 786-790.
- Ochoa Martínez, L. (2018). *Crisis del sistema y feminización de la pobreza. La familia monoparental y la pérdida devivienda como factor de riesgo social*. Universidad Jaume.
- Orozco, A. P. (2004). Estrategias feministas de deconstrucción del objeto de estudio de la economía. *Foro Interno*.
- Osti, G. (2013). Neorurali e figli di agricoltori non invertono la corsa verso la città. *Scienze del territorio*, 275-280.
- Papuccio de Vidal, S., Perfecto, I., González-Santiago, M. V., Zuluaga Sánchez, G. P., & Morales, H. (2018). Alianza de Mujeres en Agroecología (AMA-AWA): Fortaleciendo vínculos entre académicas para el escalamiento de la agroecología. En G. Catacora-Vargas, G. P. Zuluaga Sánchez, & E. Siliprandi (Eds.), *Agroecología en femenino. Reflexiones a partir de nuestra experiencias* (pp. 15-32). SOCLA.
- Pellegrini, E., Raggi, M., Viaggi, D., & Targetti, S. (2022). *MAP Position Paper (Italy, Emilia-Romagna)—Land use and climate change*. Zenodo. <https://doi.org/10.5281/ZENODO.7249343>
- Pérez Neira, D., Calle Collado, Á., & Valcuende del Río, J. M. (2014). ¿Y los hombres que? Reflexiones feministas en torno a las masculinidades y la agroecología. En E. Siliprandi & G. P. Zuluaga Sánchez (Eds.), *Género, Agroecología y Soberanía Alimentaria* (pp. 41-65). Icaria Editorial.
- Pérez Neira, D., & Soler Montiel, M. (2013). Agroecología y ecofeminismo para descolonizar y despatriarcalizar la alimentación globalizada. *Revista Internacional de Pensamiento Político*, 8, 95-113.

- Pérez Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. (Traficantes de Sueños).
- Pérez Orozco, A. (2015a). *La sostenibilidad de la vida en el centro... ¿y eso qué significa?* (pp. 71-100).
- Pérez Orozco, A. (2015b). *La sostenibilidad de la vida en el centro... ¿y eso qué significa?* *Revista venezolana de estudios de la mujer*, 10(24), 71-100.
- Petit, B. (2018). *Mujeres, estrategias y dinámicas en un sistema agroalimentario alternativo. El caso de la feria agroecológica de la PACAT en Ambato en la provincia de Tungurahua en Ecuador* [Trabajo Fin de Master]. Universidad Internacional de Andalucía. Máster oficial en Agroecología: Un enfoque para la sustentabilidad rural.
- Petit, B., & Soler Montiel, M. (2020). *Mujeres, estrategias y dinámicas en la feria agroecológica de la PACAT-Ecuador*. *Cadernos de Agroecología*, Vol. 15(3).
- Piccoli, A. (2021). *L'economia solidale tra innovazione e riproduzione sociale: Il caso delle comunità a supporto dell'agricoltura* [PhD Thesis]. Free University of Bozen-Bolzano.
- Plumwood, V. (1993). *Feminism and the mastery of nature* (Digital printing). Routledge.
- Poli, D., Chiti, M., & Granatiero, G. (2020). *L'approccio patrimoniale ai servizi ecosistemici*. En D. Poli (Ed.), *Territori* (1.^a ed., Vol. 31, pp. 1-34). Firenze University Press. <https://doi.org/10.36253/978-88-5518-050-4.04>
- Pozzer, A., Bacer, S., Sappadina, S. D. Z., Predicatori, F., & Caleffi, A. (2019). *Long-term concentrations of fine particulate matter and impact on human health in Verona, Italy*. *Atmospheric Pollution Research*, 10(3), 731-738. <https://doi.org/10.1016/j.apr.2018.11.012>
- Prévost, H. (2020). *Agroecologia, uma ciência «norma(l)cho»??sob as escrituras científicas, o androcentrismo*. *Revista Cadernos de Ciências Sociais da UFRPE*, 2(15), 25-52.
- PSR Emilia Romagna. (2022, enero). *SLEGAMI - Soluzioni innovative e sostenibili per migliorare il benessere animale nelle stalle fisse dell'area del Parmigiano Reggiano*. https://www.crupa.it/media/documents/crupa_www/blog/Slegami-newsletter2.pdf
- Puleo, A. H. (2008). *Libertad, igualdad, sostenibilidad. Por un ecofeminismo ilustrado*. *Isegoría. Revista de Filosofía moral y política*, 0(38), 39-59. <https://doi.org/10.3989/isegoria.2008.i38.402>
- Ramanzin, M., Battaglini, L., Bovolenta, S., Gandini, G., Mattiello, S., Sarti, F. M., & Sturaro, E. (2019). *Sistemi Agro-Zootecnici e Servizi Ecosistemici* (1.0). Commissione di studio ASPA “Allevamento e Servizi Ecosistemici”. <http://aspa.unitus.it/index.php/it/commissioni-aspa/servizi-ecosistemici-dell-allevamento>
- Regione Emilia Romagna. (2017). *Rapporto ambientale- Piano Aria Integrato Regionale 2020*. Regione Emilia Romagna.
- Regione Emilia Romagna. (2020). *Settimo censimento generale dell'agricoltura. La struttura delle aziende agricole in Emilia Romagna*. Regione Emilia Romagna.
- Regione Emilia Romagna. (2024). *Prodotti e vini Dop e Igp della regione Emilia Romagna*. Regione Emilia Romagna. Agricoltura, caccia e pesca. <https://agricoltura.regione.emilia-romagna.it/dop-igp/temi>
- Rete Iside & Unione Sindacale di Base. (2022). *Bracciante calabrese muore sotto il sole. Un omicidio sul lavoro che poteva essere evitato*. USB. <https://www.usb.it/leggi-notizia/bracciante-calabrese-muore-sotto-il-sole-un-omicidio-sul-lavoro-che-poteva-essere-evitato-inascoltato-lallarme-di-usb-e-rete-isode-1230.html>
- Rodríguez, A., & Larrañaga, M. (2013). *El trabajo de las mujeres: Claves para enter la desigualdad laboral*. Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea. <https://mujeresdelmundobabel.org/files/2013/11/EL-TRABAJO-DE-LAS-MUJERES-DESIGUALDAD-LABORAL.pdf>
- Rosenberg, M. (2003). *Nonviolent Communication. A Language of Life* (2.^a ed.). Puddle Dancer Press.
- Rossiter, M. W. (1993). *The Matthew Matilda Effect in Science*. *Social Studies of Science*, 23(2), 325-341.
- Rubin, G. (1975). *The traffic in women: Notes on the «political economy» of sex*. Monthly Review Press; WorldCat.

- Rucabado Palomar, T., & Cuéllar Padilla, M. (2020). Short foods supply chains for local food: A difficult path. *Renewable Agriculture and Food Systems*, 35(2), 182-191. <https://doi.org/10.1017/S174217051800039X>
- Ruiz Olabuénaga, J. I. (2012). *Metodología de la investigación cualitativa* (5º, Vol. 15). Universidad de Deusto.
- Sacchi, G. (2016). Towards an Evolution of Policies Framework for the Quality of Organic Agriculture: The Case of Participatory Guarantee Systems in Italy. *Annals of Agricultural & Crop Sciences*.
- Sacchi, G. (2019). Social innovation matters: The adoption of participatory guarantee systems within Italian alternative agri-food networks. *Strategic Change*, 28(4), 241-248. <https://doi.org/10.1002/jsc.2265>
- Sansanelli, S., & Tassoni, A. (2014). Wild food plants traditionally consumed in the area of Bologna (Emilia Romagna region, Italy). *Journal of Ethnobiology and Ethnomedicine*, 10(1), 69. <https://doi.org/10.1186/1746-4269-10-69>
- Schwab Do Nascimento, F., Calle Collado, Á., & Muñoz Benito, R. (2020). Economía social y solidaria y agroecología en cooperativas de agricultura familiar en Brasil como forma de desarrollo de una agricultura sostenible. *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 98, 189-211. <https://doi.org/10.7203/CIRIEC-E.98.14161>
- Scotti, M., & Tommasini, S. (2024). In un mondo che cresce, le aree rurali al centro dell'inverno demografico. *PianetaPSR*, 135.
- Sevilla Guzmán, E. (2006). *De la sociología rural a la agroecología*. Icaria Editorial.
- Sevilla Guzmán, E., Soler Montiel, M., Gallar Hernández, D., Vara Sánchez, I., & Calle Collado, Á. (2012). *Canales cortos de comercialización alimentaria en Andalucía* (IF014/12; Factoriadeideas). Instituto de Sociología y Estudios Campesinos Universidad de Córdoba,. https://www.juntadeandalucia.es/export/drupaljda/CCC_alimentaria_en_Andalucia_2012.pdf
- Shiva, V. (1995). *Staying alive: Women, ecology and development* (8. impr). Zed Books.
- Shiva, V. (2006). *Il bene comune della Terra*. Feltrinelli. <https://books.google.it/books?id=7wAUqQF7hkC>
- Siliprandi, E. (2010). Mujeres y agroecología. Nuevos sujetos políticos en la agricultura familiar. *Investigaciones Feministas*, 1.
- Siliprandi, E., & García Forés, E. (2012). *Enfoque de género y ecofeminismo.pdf*.
- SNPA. (2023). *Consumo di suolo, dinamiche territoriali e servizi ecosistemici. Edizione 2023- sintesi*. (report di sistema 28). Sistema Nazionale per la Protezione dell' Ambiente.
- Soler Montiel, M., & Calle Collado, Á. (2010). Rearticulando desde la alimentación: Canales cortos de comercialización en Andalucía. En *Patrimonio cultural en la nueva ruralidad andaluza*. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico.
- Soler Montiel, M., & Pérez Neira, D. (2013). Por una recampesinización ecofeminista: Superando los tres sesgos de la mirada occidental. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 121, 131-141.
- Soler Montiel, M., Rivera Ferre, M., & García Rocés, I. (2018). Agroecología feminista para la soberanía alimentaria. ¿De qué estamos hablando? *Revista Soberanía Alimentaria Biodiversidad y Culturas*, 33, 13-15.
- Solfanelli, F., & Zanolli, R. (2023). *Rapporto ISMEA-SINAB. Bio in cifre 2023* (Bio in Cifre). ISMEA, SINAB, MASAF.
- TerraNuova. (2017, marzo 1). *Perché diciamo no allo sgombero di XM24 a Bologna*. TerraNuova - stili di vita. <https://www.terranuova.it/News/Stili-di-vita/Perche-diciamo-no-allo-sgombero-di-XM24-a-Bologna>
- TGR Puglia. (2023). *Un bracciante di 28 anni è morto dopo una giornata a raccogliere pomodori*. TGR Puglia. <https://www.rainews.it/tgr/puglia/articoli/2023/08/un-bracciante-di-28-anni-e-morto-dopo-una-giornata-di-lavoro-nei-campi-96b54d72-cac0-469f-9b2b-6148b64118b6.html>
- Toledo, V. (1993). La Racionalidad Ecológica de la Producción Campesina. En *Ecología, campesinado e historia* (pp. 197-218).

- Toledo, V. (1994). *La apropiación campesina de la naturaleza: Un análisis etnoecológico* [Tesis Doctorales, Universidad Nacional Autónoma de México].
<http://132.248.9.195/ptd2014/antiores/microformas/0200956/0200956.pdf>
- Ume, C., Nuppenau, E.-A., & Domptail, S. E. (2023). Who profits from agroecology to secure food and nutrition? On access of women to markets and assets. *Frontiers in Sustainable Food Systems*, 7.
<https://doi.org/10.3389/fsufs.2023.1082944>
- Valles Martínez, M. S. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional* (1.ª ed.). Editorial Síntesis.
https://www.trabajosocial.unlp.edu.ar/uploads/docs/valles_miguel_s_tecnicas_cualitativas_de_investigacion_social_reflexion_metodologica_y_practica_profesional_.pdf
- van der Ploeg, J. D. (2010). La crisi alimentare, agricultura industrializzata e il regime imperiale. *Journal of Agrarian Change*, 10(1), 98-106.
- van der Ploeg, J. D. (2014). Diez cualidades de la agricultura familiar. *Anuario de la Fundación de Estudios Rurales*, 61-65.
- Velázquez, M., Vázquez García, V., De Luca Zuria, A., & Sosa Capistrán, D. M. (Eds.). (2016). *Transformaciones ambientales e igualdad de género en América Latina: Temas emergentes, estrategias y acciones* (Primera edición). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Red de Género, Sociedad y Medio Ambiente.
- Venes, F., Barca, S., & Navas, G. (2023). Not victims, but fighters: A global overview on women's leadership in anti-mining struggles. *Journal of Political Ecology*, 30(1).
<https://doi.org/10.2458/jpe.3054>
- Verd, J. M., & Lozars, C. (2016). *Introducción a la investigación cualitativa: Fases, métodos y técnicas*. Editorial Síntesis Online.
- Vía Campesina. (2013, julio 10). *El Llamado de Yakarta. Declaraciones y Mociones de la VI Conferencia de La Vía Campesina*. La Vía Campesina, international peasant movement.
<https://viacampesina.org/es/llamamiento-de-yakarta/>
- Vía Campesina. (2015, marzo 12). *Nyeléni: Declaración del Foro Internacional sobre Agroecología*. La Vía Campesina, international peasant movement. <https://viacampesina.org/es/declaracion-del-foro-internacional-de-agroecologia/>
- Vitrano, C., Ferrario, M., & Colleoni, M. (2018). Rischi di segregazione temporale nella città poliritmica: Il caso della mobilità notturna delle donne tra nuove esigenze di spostamento e percezione della sicurezza. *Bollettino della Società Geografica Italiana*, 1(2), 139-150. <https://doi.org/10.13128/bsgi.v1i2.531>
- Willer, H., Trávníček, J., & Schlatter, B. (2024). *The World of Organic Agriculture—Statistics and Emerging Trends*. Research Institute of Organic Agriculture FiBL, IFOAM- Organics International.
- Zaremba, H., Elias, M., Rietveld, A., & Bergamini, N. (2021). Toward a Feminist Agroecology. *Sustainability*, 13(20), 11244. <https://doi.org/10.3390/su132011244>
- Zirham, M., & Palomba, R. (2016). Female Agriculture in the Short Food Supply Chain: A New Path towards the Sustainability Empowerment. *Agriculture and Agricultural Science Procedia*, 8, 372-377. <https://doi.org/10.1016/j.aaspro.2016.02.032>
- Zuluaga Sánchez, G. P., Catacora-Vargas, G., & Siliprandi, E. (Eds.). (2018). *Agroecología en femenino. Reflexiones a partir de nuestra experiencias*. SOCLA.

7. Índice de las tablas

Tabla 1. Características de las mujeres entrevistadas y de las entrevistas realizadas	12
Tabla 2. Niveles de educación del jefe de explotación por género en Italia (2020). Fuente: (ISTAT, 2022b)	41
Tabla 3. Tipo de producto principal por número de productorxs que lo comercializan. Fuente: elaboración propia sobre los datos que figuran en (Campi Aperti, 2022)	51
Tabla 4. Numero de referentes de género masculino (M) y femenino (F) de 149 unidades productivas, excluyendo las 11 fincas manejadas por grupos numerosos. Las parejas y los grupos de género mixto se han desglosado por género.	52
Tabla 5. Las 9 tipologías de unidades productivas en base a la composición por género de lxs referentes	52
Tabla 6. Porcentaje de lxs productorxs por producto vendido a través del canal de Campi Aperti. En esta tabla se muestran sólo los productos comercializados por al menos 8 productores, lo que corresponde al 5% del número total de unidades productivas (160). Para facilitar la lectura de los datos, se han agrupado algunos productos	54
Tabla 7. Composición por género del mercado en el Velódromo.	58
Tabla 8. Composición por género del mercado en Montagnola.	59
Tabla 9. Composición por género del mercado en el Vag61	60
Tabla 10. Composición por género del mercado en Plaza Lucio Dalla	61
Tabla 11. Composición por género del mercado en Savena	62
Tabla 12. Composición por género del mercado de Casalecchio	63
Tabla 13. Composición por género del mercado en Pratello	64
Tabla 14. Composición por género de los siete mercados semanales de Campi Aperti	64
Tabla 15. Número de unidades productivas por tipología de certificación	70

8. Índice de las imágenes

Imagen 1. Concentración de poder en la cadena agroalimentaria. Imagen tomada de (IPES-Food, 2017).	27
Imagen 2. Mapa de la región Emilia Romagna.....	35
Imagen 3. Imágenes de satélite de la región y superación de los niveles de contaminantes atmosféricos.....	37
Imagen 4. El Polo Logístico de Piacenza (1,4 millones de m ²)	38
Imagen 5. El río Po en sequía en el 2022.	39
Imagen 6. Intervalos de edad del jefe de explotación por género en Europa (2016) e Italia (2020). Fuente:(Manzi, 2022).....	41
Imagen 7. Patio del XM24, desalojado en 2019, donde se desarrolló el primer mercado de Campi Aperti	43
Imagen 8. Las regiones de donde provienen lxs productorxs de CA. el gradiente de color indica la numerosidad de lxs productorxs. Fuente: elaboración propia.	49
Imagen 9. Algunos de los productos comercializados en los mercados de Campi Aperti	50
Imagen 10. Mapeo de los siete mercados de Campi Aperti en 2024. Fuente: elaboración propia.	57
Imagen 11. Una de las productoras del mercado del Velódromo.....	58
Imagen 12. Los seis puestos presentes en el mercado del Velódromo el día de observación. Se nota el pequeño tamaño del mercado.....	58
Imagen 13. Uno de los productores presentes el día de observación.....	59
Imagen 14. cola de clientes en uno de los puestos de frutas y verduras	61
Imagen 15. Una de las productoras presentes en el mercado de Plaza Lucio Dalla.....	62
Imagen 16. Mercado en la plaza central de Casalecchio	63

9. Anexos

9.1. Anexo A. Guion de las entrevistas

Preguntas sobre la actividad de producción:

- ¿Me puede describir su actividad productiva y las personas que trabajan contigo?

Trabaja con miembros de su familia, con su pareja, tiene hijos, si se dedican a la agricultura, empleados...

- ¿Se ocupa de algún aspecto en particular dentro de la empresa?

Por ejemplo, la producción, la comunicación, la venta al mercado, las relaciones con los clientes, los proveedores, los empleados....

- ¿Quién gestiona los aspectos económicos?

- ¿Cómo se toman las decisiones sobre su empresa? ¿Y quién las toma?

- Además de los mercados de Campi Aperti, ¿tiene otros ingresos económicos? ¿Quién se ocupa de ellos?

Preguntas sobre Campi Aperti

- ¿Me cuenta cómo entró en Campi Aperti y cuál es su experiencia al respecto?

Motivaciones, expectativas... ¿incluye o no la igualdad de género/feminismo?

- ¿Cómo participa en la vida política y colectiva de Campi Aperti?

Participa a las asambleas, mesas de trabajo...

- ¿Sabe cómo se tratan temas de igualdad de género en Campi Aperti?

En caso afirmativo, ¿parece tener algún efecto? En caso negativo, ¿crees que ayudaría?

Preguntas sobre el patriarcado en la agricultura convencional

- ¿Qué opina de las situaciones de las mujeres en el contexto agrario convencional (fuera de CA)?

¿Tiene experiencias directas?

Preguntas sobre trabajo doméstico/cuidados

- ¿Me cuenta qué tareas realiza normalmente en su vida diaria?

Tareas domesticas → ¿Existe un reparto claro de las tareas domésticas o de cuidados entre los miembros de su hogar? quién cuida de los niños, quién piensa en la dieta familiar, etc.

Tareas non domesticas → ¿quién se encarga de las tareas domésticas? ¿Otro miembro de la familia? ¿Persona externa remunerada? ¿Mujer?

- ¿Considera que las tareas domesticas/ de cuidado son reconocidas/valoradas?

- ¿Cómo ha afectado a tu vida familiar el hecho de unirte a Campi Aperti?

Autoestima, autonomía, carga de trabajo...

9.2. Anexo B. Texto original de las entrevistas citadas

Cita 1. *“Sono contadina da sempre, nel senso che i miei nonni già alla fine dell’800 erano mezzadri, hanno avuto tanti figli [...] e hanno lavorato la terra tutti assieme. L’hanno lavorata fintanto che ciascuna nucleo familiare è riuscito ad acquistare il proprio pezzo di terra; quindi, sono passati dalla mezzadria verso una piccola proprietà contadina, sono riusciti ad acquistare il loro piccolo pezzo di terra per riuscire a costruire la loro casa colonica.”*

Cita 2. *“Io nasco nel 63, il tipo di agricoltura era già direi completamente cambiato, si era già passati da un’agricoltura che richiedeva tanta manodopera familiare, parliamo quindi della canapa, delle bietole seminate a mano, parliamo delle rape, dei seminativi che dopo andavano diradati, a un’agricoltura più diciamo di tipo commerciale, quindi dei pomodori, delle insalate, delle lattughe...un’agricoltura di questo tipo.”*

Cita 3. *“La scelta di tornare alla campagna la fece mio papà, appunto 25 anni fa, e da subito si mise a produrre pere biologiche, su circa 10 ettari di terreno in affitto”.*

Cita 4. *“Dopo aver vissuto in esperienze di comunità diverse fra di loro, ci siamo trovate insieme nei monti della Valle del Reno, con la volontà comune di autoprodurci ciò che ci serve e di portare il nostro contributo a progetti autogestiti, etici e contadini, ricavando anche una parte del reddito necessario”.*

Cita 5. *“Credo fermamente dei principi dell’ecologia, nei principi del biologico, credo molto nella naturopatia, nel curarsi in maniera naturale e rispettosa, in casa siamo tutti vegetariani [...] A vent’anni ho fatto una scelta di autonomia, e con mio marito [...] ci siamo trasferiti fuori dalla città. Quindi diciamo che ci cominciamo a interessare praticamente da subito all’agricoltura, anche perché cercavamo il modo più sano e naturale possibile per mangiare, e cominciamo così con un piccolo orto familiare e poi con le api. Io personalmente ho sempre voluto questo, aspiravo a una vita così, off the grid, però devo dirti, soprattutto all’inizio è stato abbastanza faticoso, sentivamo la mancanza di una rete di supporto, e così abbiamo conosciuto Campi Aperti”.*

Cita 6. *“Per arrotondare faccio anche qualche corso di yoga ogni tanto, questi poi sono soldi per me.[...] Comunque l’ingresso principale oltre ai mercati viene dallo stipendio di mio marito, che lavora nelle telecomunicazioni, gli mancano 4 anni alla pensione”.*

Cita 7. *“la sua [del padre] era un’azienda monocolturale improntata principalmente al conferimento in cooperative che si occupavano della gestione dell’aspetto di vendita del prodotto. [...] Da quando sono subentrata io nella gestione dell’azienda abbiamo affittato altri fondi terreni, sparsi un po’ nelle colline di Modena, arrivando a un totale di 17 ha [...] Adesso produciamo ortaggi e diversi tipi di frutta [...] E recentemente oltre ai due mercati che facciamo con Campi Aperti, io di solito sono il giovedì mentre mia sorella il martedì, abbiamo aperto un punto vendita anche a Modena, e facciamo anche consegne a domicilio”.*

Cita 8. *“Con l’azienda agricola di famiglia noi abbiamo sempre conferito al mercato ortofrutticolo di Bologna [mercato cittadino di frutta e verdura, fondato nel 1930], mio papà dal 1938 lo presenziava col nonno, io a 6 anni mi ricordo benissimo che ho cominciato ad andare ai mercati col grembiolino, e ci sono andata fino al 2012-2013. [...], a quel tempo facevo solo pomodori e zucchine in gran quantità [...] All’inizio lavoravo con mio papà, mia mamma e mio fratello, poi mio fratello si prende*

un pezzo di terra per sé e io faccio lo stesso con mio marito. Adesso lavoriamo su 35 ettari circa, coltiviamo molta verdura e molti legumi, facciamo anche cereali, in collaborazione con un altro produttore che ha il mulino e ci fa le farine.”

Cita 9. *“Entrare dentro a Campi Aperti e poter quindi partecipare ai loro mercati mi ha permesso di vendere gli eccedenti della nostra produzione, che a volte erano così tanti che non sapevamo che farcene, e da questo fare reddito”.*

Cita 10. *Per l'autoconsumo coltiviamo ortaggi, legumi e produciamo conserve. Per le produzioni da reddito gestiamo un ettaro circa di castagneto [...] e coltiviamo lavanda su un altro ettaro per produzioni officinali di olio essenziale”.*

Cita 11. *“Nel 2014 deciso di lasciare il convenzionale e nella mia azienda comincio a fare un'agricoltura di tipo biologico. [...] Per un anno provo di rimare a vendere all'interno del mercato ortofrutticolo, a quel tempo facevo solo pomodori e zucchine in gran quantità, però non rientravo nei costi e anche i consumatori non erano interessati, venivano e volevano comprare prodotti allo stesso prezzo di prima. Decido quindi di cominciare con la vendita diretta per autodeterminarmi. Comincio poi a guardare ai mercati contadini e mi imbatto nei mercati di Campi Aperti.”*

Cita 12. *“No, non siamo certificati per adesso, ci basiamo sul sistema partecipativo di garanzia che nel nostro caso funziona bene... ci sono dei referenti della garanzia per ogni mercato e i produttori che sanno come deve essere prodotto quello che vendiamo. Stiamo comunque valutando di certificarci, ma solo per scopi amministrativi e per ricevere i finanziamenti.”*

Cita 13. *“Lavoro da sempre secondo i criteri minimi dell'apicoltura biologica ma per scelta non ho nessuna certificazione perché non credo nella delega e preferisco la garanzia diretta nel rapporto di conoscenza produttore-consumatore”.*

Cita 14. *“Il nostro rispetto per la natura ci spinge a lavorare in modo non invasivo per l'ecosistema; per questo ci orientiamo verso un'agricoltura biologica, non convenzionale alle certificazioni, perché riteniamo che non rappresentino il nostro vero stile di vita legato alla realtà contadina”.*

Cita 15. *“Non siamo attualmente certificati per motivi sia di spese che di mancata credibilità per gli enti certificatori”.*

Cita 16. *“ci dividiamo un po' tutti i compiti, tranne che io non guido il trattore e quindi diciamo che la terra la lavora lui, il resto lo facciamo un po' a preferenza...io di solito preferisco trapiantare e raccogliere, lo aiuto anche ai mercati, è così che ho cominciato dentro a Campi Aperti, lo andavo ad aiutare ai mercati”.*

Cita 17. *“Io mi occupo di fare i mercati, ci vengono anche i miei figli di solito [...]. Poi non so, i lavori li fanno principalmente mio marito e i miei figli, è mio marito che usa i macchinari, a me non piace... io aiuto quando c'è da seminare e da raccogliere, e mi occupo io delle api.”*

Cita 18. *“tutte le mattine vado comunque al campo, e raccolgo quello che c'è da raccogliere, aiuto a seminare, a trapiantare... insomma quello che c'è da fare. L'unica cosa di cui non mi occupo è la lavorazione del terreno che adesso la sta facendo mio figlio, quindi arare, portare il trattore, e anche la costruzione dei tunnel sai, per i pomodori ad esempio, questo sì lo fa principalmente mio figlio.”*

Cita 19. *“alla fine l’agricoltura utilizza molto il corpo, si basa molto sull’utilizzo del corpo, e questo viene associato poi alla forza bruta, alla forza machista, per cui diciamo che l’aspetto della forza essendo così importante mette, non so non in svantaggio, però magari in secondo piano chi ce ne ha meno, proprio a livello di fisico intendiamo”*

Cita 20. *“Dunque, essendo io la titolare, in realtà mi occupo di quasi tutto io. Negli ultimi anni col fatto che l’azienda è cresciuta abbastanza, è cresciuta anche la parte di amministrazione, la parte finanziaria, già solo questo sarebbe un lavoro di per sé [...] Per i primi anni mi sono occupata anche dei mercati, sono stati anni belli intensi, anche perchè mio marito in quel periodo gestiva la sua propria officina e non poteva dedicarci troppo tempo, e diciamo che per 5-6 anni mi sono veramente rotta le ossa. Poi in pratica a seguito di una operazione mi sono dovuta fermare un po’ [...] e quindi ho visto che potevo prendermela anche un po’ più con calma ed evitare almeno di andare ai mercati [...] quindi questo tempo lo dedico a star dietro alla parte più amministrativa dell’azienda.”*

Cita 21. *“degli aspetti economici me ne occupo io, R. [il suo compagno] non ci mette proprio le mani sopra, quindi gestisco io tutta la parte amministrativa-burocratica[...] mi occupo anche della comunicazione, sai, tipo riguardo le cassette [consegne a domicilio], io scrivo alle persone e la tengo aggiornata su quello che abbiamo, sui prezzi, e preparo anche le cassette... poi le consegne le fa lui.”*

Cita 22. *“La titolare è mia sorella, è lei che gestisce bene o male tutto, io lavoro al mercato, in campo...dove capita insomma [...] entrambe ci occupiamo sia della parte produttiva che di mercato, gli aspetti economici li gestisce volentieri lei, invece per il decisionale lo facciamo insieme, comunque l’azienda è a struttura singola, perché la partita IVA è sua, le beghe ricadono tutte su di lei, quindi è ovvio che abbia l’ultima parola, perché ha la responsabilità legale di quello che succede. [...] Quando lei ha preso in gestione l’azienda, mio padre se n’è delegato più che volentieri, poi comunque essendo un tecnico a volte gli chiediamo qualcosa, gli rompiamo un po’ le scatole... però siamo noi a relazionarci con i fornitori, con le altre aziende, lui magari ci dà il contatto visto che conosce le aziende del territorio, se c’è bisogno di una cella, di una cosa o un’altra”.*

Cita 23. *“Poi io mi occupo anche di decidere i piani culturali, perché sono la perita agronoma, tra l’altro è quello che sto facendo in questo periodo, poi ovviamente lo sottopongo agli altri e le decisioni le prendiamo insieme [lei e il marito].”*

Cita 24. *“Le decisioni le prendiamo sempre insieme [...] parliamo sempre di quello che succede, di come vediamo le cose, di cosa c’è da fare e di cosa vogliamo fare, e di come...”.*

Cita 25. *“L’azienda è a nome mio, però in realtà la gestisce principalmente mio marito, anche se poi le responsabilità ce le dividiamo in maniera abbastanza uguale. [...] Le decisioni le prende principalmente lui [il marito] però anche io ho voce in capitolo, spesso mi tocca convincerlo che le mie idee siano le sue idee, sai com’è, siamo sposati da 38 anni”.*

Cita 26. *“i contadini sono schiacciati dalla GDO [Grande distribuzione Organizzata] sono l’ultima ruota del carro e questo l’abbiamo capito chiaramente quando abbiamo realizzato che i costi erano sempre superiori ai guadagni”.*

Cita 27. *“alla fine Campi Aperti risulta essere anche una comunità di aiuto, se hai bisogno di qualcosa ti danno una mano, mentre le altre associazioni hanno una visione delle cose molto più industriali, di compravendita, qua invece ci sentiamo più valorizzate.”*

Cita 28. *“il punto secondo me è che si cerca di tenere assieme tanta gente diversa, ci sono tanti tipi di persone molto diverse fra loro, c’è anche gente molto conservatrice e fascia, non nel senso di fascista ci mancherebbe altro, però così, conservatrice, all’antica... ovviamente sono tutti uomini bianchi sulla cinquantina. C’è tanto lavoro da fare, poi nel senso Campi Aperti può fare fino a un certo punto, poi dovrebbero essere queste persone a mettersi in discussione e a voler migliorare, però c’è gente parecchio chiusa...”*

Cita 29. *“Ci si prova a tenere una certa orizzontalità, poi non sempre ci si fa, ma ci sta, perché comunque ci sono tante persone magari con pensieri diversi e visioni del mondo diverse, però io ho con il metodo del consenso ho visto cambiare le assemblee. Io mi ricordo una delle prime assemblee che ho fatto, 10 anni fa ormai, è stata una cosa terribile, erano in tantissimi, è stato il caos più totale. Mentre invece adesso si cerca di darsi delle regole e si riesce a seguire meglio secondo me, poi comunque non sono facili.”*

Cita 30. *“Le regole che ci siamo dati attraverso il metodo del consenso esistono per garantire la tutela e l’autotutela delle persone, e per evitare le prevaricazioni del classico uomo che sbrocca, poi purtroppo si manca ancora di una totale e piena fiducia, così come di condivisione degli ideali, perché coesistono esperienze molto diverse tra loro. Vedo un miglioramento nelle persone più giovani, però non è scontato, soprattutto quando si questiona il potere da maschio, ed è capitato più di una volta che persone giovani, che sembravano sul pezzo sul femminismo o comunque sulla parità di genere, sulla cura eccetera si siano allontanate perché non si ritrovavano con il metodo del consenso, perché magari non gli andava bene che si limitassero i loro interventi a 2 minuti di tempo.”*

Cita 31. *“Non mi trovo molto a mio agio con questo metodo, mi sembra esageratamente rigido, però capisco che possa servire e non mi oppongo al fatto che venga usato in assemblea. però per esempio vedo persone che lo subiscono, e tante persone che ne sono state allontanate. Ovviamente è molto difficile mettere d’accordo tutti quando esistono realtà così diverse tra loro.”*

Cita 32. *“così si cerca di superare questa separazione tra la dimensione collettiva e quella domestica, però come collettivo abbiamo proprio scelto di non essere impositivi, per cui risulta proprio difficile penetrare all’interno della dimensione privata, sicuramente non costringiamo le persone a parlarci dei loro problemi, o a venire in assemblea ad affrontare certe tematiche”*

Cita 33. *“esistono figure maschili con un certo peso, nonostante le ultime due presidenti siano state donne, e anche come numero di produttori uomini”*

Cita 34. *“ci sono delle chiare strutture di potere che trainano Campi Aperti, però io non la vedo questa distinzione tra maschi e femmine, ecco... secondo me c’è gente con tanto potere dentro Campi Aperti, però dipende dal culo che si sono fatti dentro l’associazione, che se lo sono in un certo senso meritati”*

Cita 35. *“il concetto del patriarcato e la visione così machista delle cose è ben strutturata, in tutti noi alla fine, però sì a volte è abbastanza evidente, altre volte è più mascherato.”*

Cita 36. *“Si trattano i temi, sia nei gruppi di lavoro, nell’assemblea, in generale nella metodologia, direi che su questo Campi Aperti è molto avanti rispetto ad altre realtà, però sicuramente ci sono un sacco di problemi che arrivano dall’esterno”.*

Cita 37. *“A me sembra che di problemi ce ne siano parecchi, soprattutto perché non c’è la volontà delle persone, non si vuole riconoscere neanche cos’è la violenza... io non penso che Campi Aperti possa fare più di tanto in questo, i percorsi collettivi servono per affrontare tutti insieme le cose che succedono, però le cose cambiano quando si fanno dei percorsi individuali, e questo non si può farlo dall’esterno, non si può insegnare... Deve venire da dentro di te, se non c’è la volontà è inutile.”*

Cita 38. *“Io il problema in realtà non me lo pongo più di tanto, nel senso che non lo sento, non lo vivo, non so... alla fine mi considero forte, ecco, ho dovuto trovare il modo di farmi valere in questi ambienti e non mi sento in difficoltà, però sì come dire, diciamo che vedo che ci sono persone che invece lo subiscono di più.”*

Cita 39. *“Mi occupo principalmente io della casa, anche se adesso che i miei figli sono grandi collaborano, però sì più o meno ho sempre fatto tutto io”.*

Cita 40. *“I lavori domestici li faccio io, la verità è che spesso me li cerco, nel senso che se vedo qualcosa da stirare non posso farcela a ignorarlo, oppure se c’è qualcosa da pulire ecco, è come se facessi più fatica a lasciarlo lì aspettando che qualcun altro lo faccia [...] Mio marito in realtà non fa molto ecco, però anche lui ha i suoi compiti per esempio non so, buttare fuori la spazzatura, differenziarla, così. A me poi piace molto cucinare è una cosa che faccio volentieri. [...] Riguardo alla crescita dei figli io mi sono presa qualche anno di stop dal lavoro per stare con i figli, quando erano piccoli. I miei genitori e mia suocera mi hanno aiutato sempre molto, per fortuna. Mio marito a quei tempi non era molto a casa, aveva poco tempo avendo un’officina in proprio, però quando era a casa collaborava.”*

Cita 41. *“Nella famiglia in cui sono cresciuta, sebbene mio padre avesse una certa sensibilità, è sempre stato per così dire la figura autoritaria, l’uomo ingombrante e impositivo. Al tempo stesso, lui stesso si riconosceva come inadeguato rispetto alla figura di uomo a cui era stato abituato, e quindi che non rappresentava come avrebbe dovuto la figura maschile che gli era imposta dal patriarcato. Ecco questo, ci stiamo provando io e mio marito a non riprodurlo”.*

Cita 42. *“Mio marito è nato e cresciuto in campagna, e nonostante sia figlio di un partigiano e di una mondina [lavoratrice stagionale nelle risaie], diciamo che ha ricevuto un’educazione di un certo tipo, abbastanza tradizionale, ecco. Infatti lui in casa non entra neanche in cucina, figurati, non mette su neanche l’acqua per la pasta... non lo concepisce proprio che potrebbe farlo anche lui, eh. Invece però i nostri figli li abbiamo cresciuti in maniera diversa, sai... ognuno di loro in casa fa tutto, non abbiamo insegnato per esempio a G. [il figlio] che qualcosa può non farla. Ecco su questo non c’è stato da pensarci troppo, tra me e mio marito, c’è venuto abbastanza naturale educarli così”.*

Cita 43. *“Vengo da una famiglia contadina vecchio stampo, si parla degli anni ’20, ancora c’era una struttura patriarcale molto più forte di adesso, mio padre lavorava nei campi e mia madre stava perlopiù in casa, era considerata poco più che una bestia. Sono cresciuta con questa immagine io, però vedo che adesso nei giovani le cose piano piano cambiano. L’educazione per questo è tutto.”*

Cita 44. *“Io e il mio compagno collaboriamo in tutto, non l’abbiamo deciso, nel senso che non abbiamo pianificato chi fa cosa o quando, però tutti e due facciamo tutto quello che c’è da fare, in maniera diciamo abbastanza equa. L’unico aspetto di cui mi occupo io da sola è la parte amministrativa anche della casa.”*

Cita 45. *“In casa mia le faccende domestiche ce le alterniamo in maniera chiara, io e mio marito, quindi sì non direi che io mi occupo di qualcosa più in particolare. In effetti riguardo ai figli ci sto un po’ più dietro io, perché ancora sono piccoli e perché io almeno col lavoro che faccio ho più flessibilità negli orari, mentre mio marito ovviamente ha gli orari da fabbrica, quello sì che è un ambiente ancora più sessista e patriarcale. Quindi sì i figli stanno più con me, e come posso me li porto in campagna, che ovviamente voglio che crescano avendo questo contatto con la natura, poi c’è anche la nonna, che sarebbe mia madre, che ogni tanto mi aiuta a guardarli.”*

Cita 46. *“Noi [lei e il suo compagno] in casa ne parliamo molto di questo e ci pensiamo molto spesso alle cose che di solito sembrano scontate...cioè la prima cosa cui insistiamo è che tutti devono fare le classiche cose come pulire il bagno, o lavare i piatti, specialmente gli uomini.”*

Cita 47. *“Nell’ambito agricolo esterno il machismo è all’ennesima potenza, è comunque sempre stato considerato come un lavoro da uomini, nonostante le donne abbiano sempre lavorato in campagna, anche più degli uomini, per cui ti riscontri con certe persone che magari ti guardano e ti dicono “no ma dov’è il capo? O dov’è il titolare?” come magari un ragazzo che cerca da lavorare per dire, e ha quell’approccio nei nostri confronti per cui cerca di parlare con il “vero padrone”. Per cui se anche nostro padre non ne fa più parte, se vedono lui hanno subito un approccio diverso con lui, e noi siamo lì come “vai, divertiti tu”... però non è la realtà delle cose. Diciamo che l’accettiamo e ci conviviamo, anche perché a volte ci viene comodo.”*

Cita 48. *“Senza dubbio l’ambiente tipico dell’agricoltura è ancora molto patriarcale e molto sessista , però vedo che sta cambiando con le nuove generazioni, principalmente perché c’è un nuovo modo di pensare i rapporti, le relazioni. Diciamo che spero parecchio nell’educazione dei più giovani”*

Cita 49. *“E’ anche vero che è da tanti anni che non lo frequento più, magari le cose sono anche cambiate, non so, però diciamo che è sicuramente un ambiente prettamente maschile... vedi che su questo non è tanto diverso da Campi Aperti [...]. Ci sono sicuramente tanti uomini ecco, però ci sono anche delle figure femminili che sono, sì, forti, sicure, ecco... Le donne che sono al timone dell’attività devono saper farsi rispettare, devono essere forti, poi per esempio in alcune cose sono anche più brave, per esempio nella relazione con i clienti.”*